

Palabras para  
**tejernos, resistir  
y transformar**  
en la época que  
estamos viviendo



Raquel Gutiérrez  
Natalia Sierra  
Pablo Dávalos

Oscar Olivera  
Héctor Mondragón  
Vilma Almendra

Raúl Zibechi  
Emmanuel Rozental  
Pablo Mamani

Palabras para  
**tejernos, resistir  
y transformar**  
en la época que  
estamos viviendo

Raquel Gutiérrez

Raúl Zibechi

Natalia Sierra

Pablo Dávalos

Pablo Mamani

Oscar Olivera

Héctor Mondragón

Vilma Almendra

Emmanuel Rozental



Esta licencia permite copiar, distribuir, exhibir e interpretar este texto, siempre y cuando se cumplan las siguientes condiciones:

Autoría-atribución: se deberá respetar la autoría del texto y de su traducción. Siempre habrá de constar el nombre del autor/a y del traductor/a.

No comercial: no se puede utilizar este trabajo con fines comerciales.

No derivados: no se puede alterar, transformar, modificar o reconstruir este texto.

Los términos de esta licencia deberán constar de una manera clara para cualquier uso o distribución del texto. Estas condiciones sólo se podrán alterar con el permiso expreso del autor/a.

Este libro tiene una licencia Creative Commons Attribution-NoDerivs-Non-Commercial. Para consultar las condiciones de esta licencia se puede visitar: <http://creativecommons.org/licenses/by-nd-nc/1.0/> o enviar una carta a Creative Commons, 559 Nathan Abbot Way, Stanford, California 94305, EE. UU.

Creative Commons

LICENCIA CREATIVE COMMONS

Autoría - no derivados - no comercial 1.0

© 2011 de la presente edición

pezenelarbol@gmail.com

## **Palabras para tejernos, resistir y transformar en la época que estamos viviendo**

Raquel Gutierrez, editora.

Diseño de Portada: Martín Villarroel

Maquetación: Pez en el árbol editorial

textos Rebeldes

Cochabamba diciembre de 2011

## Índice

Buscando palabras...  
*Presentación* 5

Sigue andando la palabra  
*Prólogo* 9

### *Primera parte* ***Reflexiones, crítica y perspectivas***

Palabras contra el olvido, el desprecio y la soberbia  
de los patrones, partidos y caudillos.  
*Oscar Olivera Foronda* 13

Pistas reflexivas para orientarnos  
en una turbulenta época de peligro.  
*Raquel Gutiérrez Aguilar* 31

Cuando el presente deja de ser  
una extensión del pasado  
*Raúl Zibechi* 57

Mudando hacia lo otro del Mundo.  
La esperanza hace del fin un “fin”  
*Natalia Sierra* 77

La crisis del afán de lucro  
*Héctor Mondragón* 97

Hacia un nuevo modelo de dominación política:  
violencia y poder en el posneoliberalismo  
*Pablo Dávalos* 117

*Segunda Parte*  
*Trayectorias, dificultades y posibilidades*

La paz de la <i>Mama Kiwe</i> en libertad, de la mujer sin amarras ni silencio <i>Vilma Almendra Quiguanás</i>	145
¿Por qué pensar fuera de los marcos de izquierda y derecha? Reflexión crítica desde <i>Qullasuyu/Bolivia</i> <i>Pablo Mamani</i>	171
La Crisis de ellos es en sentido inverso a la nuestra <i>Emmanuel Rozental</i>	203
Sobre los autores	227

## Buscando palabras...

Habitamos uno de los períodos más difíciles, complejos y oscuros para toda esta parte de la humanidad que vivimos de nuestro trabajo. Hablamos de desigualdad, injusticia y violencia; las cuales, por cierto, no son nuevas en nuestro mundo, aunque ahora se presenten como desconcertantes por su magnitud y su crueldad. Hablamos también de opacidad, de un mundo donde las relaciones de opresión, dominación y explotación, por muchos motivos, se han vuelto invisibles y difusas; entre otros, porque apelan a nuevas y sofisticadas tecnologías, tanto materiales como simbólicas, sobre las cuales hemos reflexionado y queremos dialogar. También, porque esas nuevas dominaciones, en estos tiempos confusos y turbulentos, son defendidas por aquellos que dicen combatir las mientras las apuntalan.

Por tal razón un grupo de compañeros y compañeras, de herman@s en la lucha y la confianza nos hemos juntado para conversar. Nos juntamos para eso: para echar luz sobre la oscuridad, para aclararnos de qué se trata este mundo que estamos sufriendo a diario. Creemos que enfocar estos problemas no es la solución, pero sí constituye un primer paso para empezar a recorrer un camino. Cuando se habla de México, descubrimos, Colombia, Guatemala, Honduras, Haití... Cuando decimos Ecuador es Bolivia, Venezuela, Argentina, Brasil, Uruguay... No decimos pueblos, sino indignados, Tahrir, mujeres, Siria, masacres, marcha, creatividad, migrantes y sed de comprender, de saber para qué y por qué la guerra monetaria, el terror, la escasez y los precios inalcanzables de bienes sagrados y bienes comunes. Nos convoca una militancia que rechaza doctrinas y fórmulas. Sentimos una repugnancia compartida hacia autoridades, vengan de donde vengan; y hacia sus fórmulas llenas de soberbia y desdén.

Creemos que es necesario hacerlo de este modo, en colectivo, por dos razones básicas. La primera es que la complejidad es tanta y el enredo tan enredado, que son necesarias muchas manos y muchos ojos para desentrañar los nudos que nos agobian y agotan. No es tarea para individuos sino para colectivos que puedan hacerlo en minga: poniendo las ideas juntas, sin pretender que suenen como una sinfonía, sino como un conjunto de voces que poco a poco encuentran una melodía, un ritmo común.

Además, creemos en la ética de lo colectivo. No estamos en esto para “ganar” debates o colgarnos medallas sino para esforzarnos por aportar a otros colectivos y, de modo muy particular, a toda la humanidad sencilla y sensible, humilde y hermana, que siente que las cosas no pueden seguir siendo así. Nos gusta poder decir que no sabemos. Que no entendemos y que no tenemos respuestas completas para los problemas. Eso nos tranquiliza. Nos da confianza y nos deja en paz, porque acá nadie viene a competir. Son desahogos para que el tejido de ideas, de ganas y alegrías, de dolor y reflexiones, se vaya haciendo entre todas y todos. Así, poco a poco, nos vamos descubriendo en un lugar común. Del lado de los pueblos, en medio de esta guerra abierta en su contra desde el poder. En contra nuestra. Nos asombra lo que cada cual trae y comenta. Nos gusta estar en desacuerdo sabiendo que nos paramos desde el mismo lugar. Tenemos en común que nos gusta estar en compañía y que admiramos desde el afecto profundo de la amistad, a cada una y cada uno de las y los demás.

Importa lo que decimos, pero también cómo construimos las palabras, los caminos que recorremos, los pasos que vamos dando: los textos han sido redactados por personas que recogieron las opiniones de los demás, no en algún coloquio formal sino en un largo proceso de intercambios que han

hecho que muchas de las ideas que aparecen en estos textos no sean, en rigor, ideas de una u otra persona sino un tejido hilvanado a muchas manos.

Nosotros nos asumimos, también, como paridos y tejidos por la Madre Tierra y nos esforzamos por aprender a vivir bajo su mandato. Por eso, sentimos asco del patriarcado machista inseparable de la modernidad agotada y de la codicia del capital que nos sigue robando procesos, discursos, muertas y muertos, años de lucha, compañeras y compañeros. Creemos en un Mundo-Mujer-Pacha, que no ha llegado a develarse todavía, pero que existe, nos nutre y nos conforta; que ha perdido y sangrado mucho aunque es imprescindible, y que ahora puede quedar aplastado por mafias autoritarias, fascismos renacidos y mentiras de todos los colores.

Estamos luchando y resistiendo. Por tal razón escribimos *Palabras para tejernos, resistir, y transformar*. Para entender esta época que nos ha tocado y para compartir un poquito de lo ya conversado, como un aporte desde adentro y desde abajo.

América Latina, septiembre de 2011



## **Sigue andando la palabra**

Sigue andando la palabra y la esperanza. Como en el 2000, como en el 2003, como en diciembre del 2010, ahora en el 2011 decidimos, junto a un puñado de hermanas y hermanos, incorporarnos en la Marcha en Defensa del TIPNIS y la Vida. Y seguimos marchando, hacia delante. Encontrándonos siempre con la mentira, la soberbia, la impostura, el autoritarismo y el discurso descalificador de los de arriba, estos que gobiernan para sus amos: el dinero y el desprecio a nuestros pueblos.

Y como en esos años los derrotamos. Derrotamos eso que se les impregna cuando son poder estatal y lo hicimos con las mismas armas de siempre: nuestra indignación, nuestros cuerpos, nuestra dignidad, nuestra palabra, nuestras voces, nuestra generosidad, nuestra capacidad de decir BASTA! y ASÍ NO!

Cuando con Raquel, Raúl, Manuel, Héctor y Pablo pensamos en escribir estos textos, no me animé mucho por lo duro que es contar lo que va pasando en estas tierras, en tu vida cotidiana. Te indigna, te rabia y también te fortalece y nos hace querer ser más coherentes y usar todas las herramientas que tenemos para decir y para caminar juntas y juntos, por lo que queremos y creemos.

Estas palabras escritas no pretenden “dar línea”, ni menos generar polémica con los de arriba. Lo que queremos es que, en las mismas, la gente se vea aunque sea un tantito reflejada. Como en un espejo de agua. Porque como lo dicen los hermanos y hermanas que forman parte de este colectivo “escribidor”: estas letras son producto de la escucha, con el corazón y los oídos. En las calles, los caminos, en las plazas, en los campos, en las comunidades, en los mercados, en las asambleas de los

barrios, de los comités de agua y de los regantes. O cuando escuchamos también las quejas de nuestros hermanos ríos, las hermanas montañas, el viento y ante todo, cuando se enoja y llora nuestra Madre la Tierra.

Agradecemos a todos y todas ellas. A la gente, que quizás sin saberlo y de manera recíproca, nos informa, nos comunica, nos transmite, nos enseña, en esos mismos escenarios, sus padecimientos, sus angustias, sus dificultades, sus broncas. Pero también nos transmiten sus sueños, sus esperanzas, sus atrevimientos, su irrespetuosidad al Poder. Y ante todo sus ganas y decisión de no claudicar jamás, de seguir batallando por algo distinto, que está ahí, en el imaginario de todos y todas.

Que siga andando la palabra, que siga andando la indignación, que siga andando la esperanza, la alegría, la lucha. Desde Tahir hasta el TIPNIS, desde Wall Street hasta Cajamarca, desde la Patagonia hasta Tesalónica, desde Medellín hasta Damasco, desde Barcelona hasta Ciudad Juárez. Es decir: hasta siempre.

Oscar Olivera, diciembre de 2011

*Primera parte*  
*Reflexiones, crítica y*  
*perspectivas*



## **Palabras contra el olvido, el desprecio y la soberbia de los patronos, partidos y caudillos**

Oscar Olivera Foronda

Recuerdo que en 1964, a fines de octubre, me invadió la tristeza, el miedo, la impotencia y la bronca. Una bala perdida en un golpe militar disparada por un soldado había matado a mi mejor amigo de infancia, a mi hermano, a mi compañero, a Carlos; él estaba entrando a su casa, pisaba la grada de la puerta de calle y cayó... muerto, tenía 9 años.

No podía entender por qué tuvo que morir siendo tan niño.

El año 2000, en abril, en esa misma calle, casi en la misma puerta, luego de más de 25 años, moría otro joven, en la denominada Guerra del Agua, los mismos sentimientos, las mismas preguntas me invadieron.

En abril del 2001, en la marcha a La Paz, fuimos intervenidos por tanques y helicópteros del ejército; más de dos mil compañeros y compañeras dispersados en las montañas del altiplano aymara, perdidos, hambrientos, sedientos y cansados, nos echamos en la noche y vimos el cielo estrellado. En el pico de un cerro dijimos entre varios: ¿Por qué estamos aquí? ¿Qué hemos hecho para estar así, perseguidos, condenados, buscados? ... y lloramos...

En octubre del 2003 lloramos de alegría cuando vimos partir, en veloz, precipitada y cobarde fuga, el avión en el que se encontraba Gonzalo Sánchez de Lozada, el cínico vende-Patria. En junio-julio del 2005 veíamos desmoronarse el poder popular, construido con mucha laboriosidad a partir de las jornadas del 2000, cuando el Congreso dispuso adelantar las elecciones generales para ese fin de año, ante la desaparición de los partidos políticos para llevarnos al juego de la democracia representativa, privilegiada, demagógica, luego de haber disfrutado y ejercitado una democracia participativa, asambleística, en las

calles, los caminos, las comunidades y las Plazas, durante varios años, en nuestro querido territorio, el kollasuyu, hoy llamado Bolivia.

En enero del 2006, me volvieron estos y muchos otros recuerdos, de temores, tristezas, frustraciones y enojos. Es que se me vino el temor de que los compañeros que habíamos empujado a que transformen nuestras vidas desde esa estructura estatal heredada, para desmontarla y transferir, a través del fortalecimiento organizacional e ideológico, entre las comunidades de la ciudad y el campo el PODER... no iba a ser tal, y dije públicamente en aquel entonces... no estoy alegre porque haya ganado las elecciones Evo Morales, estoy preocupado porque los defectos de las personas que han asumido la responsabilidad de empujar desde "arriba" un real proceso de cambio, no se conviertan más bien en políticas de Estado y más bien estas debilidades se conviertan en un catalizador para que ellos se transformen y se adecuen a las estructuras estatales racistas, coloniales, corruptas, sordas, ciegas y de absoluta subordinación a los intereses de los nuevos amos del mundo, de los nuevos reyes y reinas, los grandes consorcios de transnacionales, que desde los 70s, han establecido políticas de saqueo, de despojo, de genocidio, de etnocidio y etnicidio, en contra de nuestros pueblos y nuestra Madre: la PachaMama.

### *I. Lo que la gente había demandado desde las jornadas del 2000*

La Guerra del Agua, la Guerra del Gas. La gente del campo y la ciudad, que de manera colectiva va construyendo laboriosamente desde abajo, eso que llamamos tejido social, que se va reconfigurando como cuando uno arroja una pequeña piedra a la superficie de un espejo de agua --las ondas que este encuentro entre la piedrita y el agua producen, no es vertical, no es caótico, no es conflictivo, es más bien horizontal, tranquilo,

armonioso y en ONDAS, que cada vez son más grandes y vigorosas, así ví yo estos procesos de resistencia, deliberación, decisión y lucha de nuestros pueblos, de la gente sencilla y trabajadora del campo y la ciudad, de los ancianos y ancianas, de los hombres y mujeres, de los jóvenes y jóvenes (como dice el Sup), de los niños y niñas de nuestras tierras, donde lo que une es la indignación, el sentirse ninguneado, ignorado, despreciado, es decir “inexistentes” para las élites económicas y políticas, en todas partes del mundo.

Por eso la gente empezó a hacer andar la palabra, como dicen los hermanos y hermanas zapatistas del EZLN, para que ésta solo se detenga para escuchar a la tierra, a las piedras, a los ríos y mares, a los árboles, a la selva, a las montañas, a las nubes y los pájaros, a la gente y... siga caminando, porque lo que más temen los poderosos y poderosas son las palabras, que vienen de la multitud, de la tierra, del infierno en que se han convertido sus vidas.

Demandábamos una nueva vida, sin política partidaria de olvido y de desprecio y sin esa economía de muerte, de despojo, de saqueo, de exterminio y de corrupción. Por eso expulsamos a la transnacional estadounidense Bechtel, por eso expulsamos a Gonzalo Sánchez de Lozada, por eso pusimos en la estructura estatal a Morales y García Linera, para cambiar, para transformar nuestras vidas y vivir en armonía con la naturaleza, con nuestra madre... la tierra, porque somos hijos e hijas de ella. Por eso pusimos nuestros cuerpos a las balas, a los gases, en las barricadas, por eso pusimos nuestras broncas y nuestros gritos al viento, para decir que existimos y que no íbamos a permitir que el olvido se imponga a nuestra memoria histórica, a la dignidad.

Había, pese a esos temores y preocupaciones, esperanza, alegría, entusiasmo, energía... lo había, los había, las había.

## *II. La re-partidización de la Política y el temor de los gobernantes al Poder Popular*

Esta demanda se hizo más fuerte en las luchas por la Asamblea Constituyente, proclamadas por los y las indígenas de las tierras bajas, quienes protagonizaron la VIII Marcha en defensa y preservación del TIPNIS (Territorio Indígena del Parque Nacional Isiboro Sécure) en agosto-octubre de este año 2011 y amplificadas como un eco poderoso luego de las jornadas victoriosas de abril, en septiembre del 2000 durante los levantamientos indígenas de quechuas y aymaras.

En términos bien simples era, no más partidos, horizontalización del poder, democracia comunitaria y participativa, decisión de las organizaciones sociales en una nueva estructura social y económica, es decir era construir, entre todos y todas una nueva forma de convivencia social, basada en los principios ancestrales de nuestros padres y abuelos, de nuestras madres y abuelas: la reciprocidad, la complementariedad, el respeto, la solidaridad, la generosidad y por supuesto como parte de la naturaleza, la convivencia armónica con la que nos dio, nos da y nos dará la vida, la PachaMama.

Recuerdo que a fines de mayo del 2005, las organizaciones sociales, todavía vigorosas, autónomas, solidarias y horizontales --porque nos veíamos como iguales--elaboramos una propuesta de ley para que sea sancionada y promulgada por el gobierno derechista de entonces. Estábamos con fuerza... pero Morales y los Masistas nos dijeron: “hermanos, vamos a elaborar, aprobar y promulgar una mejor ley, porque vamos a tener una mayoría parlamentaria”, y les creímos.

Pero luego de ser gobierno el MAS y Morales, la cosa no fue así.. la derecha se envalentonó, García Linera, el llulla (mentiroso en quechua), empezó a sacar las uñas y la lengua para destruir todo aquello que nosotros, sin él, habíamos construi-

do: un tejido social vigoroso, fuerte, unido, digno, autónomo, anti-partido. Fue él quien una vez nos ayudó a formular estas ideas en la Tesis Fabril del Congreso de obreros y obreras en Oruro el año 2000. Ahí planteamos con las siguientes palabras lo que hoy va dando vueltas al mundo: “Ni nacionalización, Ni Estatización, Ni Privatización.... Autogestión;”

La famosa Ley de Convocatoria a la Asamblea Constituyente fue acordada entre cuatro paredes, entre cuatro individuos (los jefes de los partidos políticos de ese entonces), a espaldas de la gente y fue un desastre. En ella se devolvía la representación ciudadana, la intermediación política a los partidos y la posibilidad de constituir las denominadas “agrupaciones ciudadanas”, sustitutas a los partidos, tenía mucho más requisitos que para constituir una tradicional organización partidaria.

Entonces, resultó que la elección de los Asambleístas fue a dedo, determinado por los “jefes” de los Partidos, se infiltraron muchos “derechistas” en las listas del oficialismo, varios temas importantes como p.e., el tema laboral fueron ignorados y al final, quiénes decidieron el contenido de la nueva Constitución fueron los mismos actores que aprobaron la ley de convocatoria. Lo extraño, ilegítimo e “ilegal” (desde la perspectiva de las leyes neoliberales), es que NO ES la Asamblea Constituyente elegida para este fin la que aprueba el texto final, si bien se aprueba un texto, éste es cambiado por los “jefes” y es promulgada por el Congreso Nacional, constituyéndose en un “CONGRESO CONSTITUYENTE”, que certifica y “legaliza”, lo que los jefes y García Linera ya habían decidido. A pesar de ello, alrededor de esta Asamblea se estableció un gran entusiasmo en varios sectores sociales para aportar de manera participativa, en la elaboración de la CPE.

Desde mi perspectiva, si bien la Nueva Constitución Política del Estado, tiene un sin fin de limitaciones y contradicciones, que se están haciendo visibles recién ahora durante

su aplicación, constitucionaliza muchos convenios y acuerdos internacionales --en el papel-- que hoy son desconocidos y pisoteados por el gobierno, como el Convenio 169 de la OIT, referente a la consulta previa a los pueblos indígenas. Convenios como éste abren, a través de algunos artículos, la posibilidad de construir espacios institucionales nuevos, como el control social o los emprendimientos autogestionarios o a través de estos “derechos” a los pueblos indígenas, se puede recuperar la autonomía y el auto gobierno como en el caso de los y las indígenas del TIPNIS.

La ideologías y prácticas neo liberales han hecho carne en algunas comunidades y barrios populares, donde términos como usufructo, prioridad o aprovechamiento de los recursos naturales han establecido duras y peligrosas confrontaciones entre comunidades-ciudad, comunidades-comunidades por el “disfrute y explotación de los recursos o bienes comunes como el agua, los minerales, los hidrocarburos y la bio diversidad entre otros, mercantilizando las relaciones entre las comunidades y la Madre Tierra..

Esto último tiene que ver con la grave contradicción entre el discurso y la acción del gobierno y en particular de Morales; de defensores de los derechos de la madre tierra en todo el mundo, por un lado y por el otro, la entrega y mercantilización de la PachaMama a las transnacionales o correligionarios.

En síntesis, la Nueva Constitución no tuvo una efectiva participación de la gente, no se tomó en cuenta lo que pudo haber colocado como contenido; no aprobaron el texto final los Asambleístas, sino que la definieron los jefes de los Partidos y por esa especie de “collage” que hicieron para contentar a todos los sectores sociales y partidarios, la misma es una bomba de tiempo, debajo de la silla de Morales, como ya se está viendo en los conflictos que tienen que ver con la construcción de mega-proyectos, de energía, camineros, mineros o petroleros

y las comunidades y poblaciones en las regiones.

Como decía un poblador de la zona Sud de Cochabamba, que ya vivió 40 años como inquilino, que no tiene casa, agua ni una posta sanitaria: “la Constitución es un librito chiquito, muy bonito que nos han entregado, pero creo que no sirve para nada, porque nada se cumple”.

*III.- La Economía como la continuación de las formas de dominación del capital extranjero y la subordinación de “nuestro desarrollo” a los intereses de las transnacionales y el gobierno del Brasil*

Otra vez tenemos que referirnos a la Guerra del Agua, la Guerra del Gas, cuando la gente demandaba una economía de armonía con la naturaleza, no de mercantilización, de saqueo, de despojo, de expulsión de las comunidades y el deterioro de sus territorios, una economía que asegure la alimentación de sus animales y / para la gente, donde la producción comunitaria, los emprendimientos urbanos basados en la autonomía de gestión fuera de la normatividad mercantilista y sancionadora a los pequeños productores o servidores públicos, los condenan a la sobrevivencia.

Una economía basada en el respeto a las leyes laborales a los trabajadores y trabajadoras de la producción industrial en general y de los funcionarios públicos, donde se eliminen las condiciones de FRAUDE LABORAL, impuestas durante el neo-liberalismo desde 1985, eso queríamos, eso demandamos, eso les dijimos y....no lo hicieron, no les dio la gana ni tuvieron voluntad.

La primera muestra del rumbo que iba a tomar la economía o del rumbo de continuar con el mismo viejo proyecto por parte de este gobierno se vio con la actitud que en particular tomó el dúo García Linera-Arce Catacora (ministro de Finanzas de Morales, muy ligado a altos cargos en los gobiernos de la

derecha boliviana). Más de 2.500 trabajadores y trabajadoras de la Línea aérea nacional LAB, tomaron los aeropuertos, reclamando un apoyo estatal para el manejo, por parte de ellos mismos, de esta empresa que fue saqueada por la VASP brasilera y posteriormente por un empresario boliviano que posiblemente apoyó la campaña electoral de algunos.. y logró fugar del país, luego de llevarse millonarias sumas de dinero al igual que los Canhedo de las VASP, todos impunes hasta hoy (por algo será).

En aquel entonces a solo semanas de haberse instalado como gobierno, sacaron a la policía y al ejército, para reprimirnos a los trabajadores del LAB, los obreros fabriles y los guerreros del agua que habíamos decidido apoyar esa palabra clave para cambiar la sociedad: ¡¡AUTOGESTION!!

El gobierno dijo que no podía hacerse cargo de impulsar un proyecto para gestionar la corrupción, que iban a involucrarse donde había dinero, inversión, utilidad, ganancia.

Los trabajadores y trabajadoras solo reclamábamos JUSTICIA SOCIAL, la crisis de las empresas manejadas corruptamente por los ricos ya no debía descargarse sobre las espaldas de los trabajadores y trabajadoras.

El nuevo gobierno, no tuvo la voluntad para generar un nuevo tipo de economía social, creó más bien una línea aérea paralela, fortaleció las existentes privadas con contratos de uso de servicios. La mayoría de las 2.500 familias de los trabajadores y trabajadoras de la aerolínea, hoy están precarizadas, han perdido casi todas sus pertenencias para sobrevivir, jamás les fueron pagaron sus beneficios sociales porque los empresarios jamás aportaron a los Fondos de la Seguridad Social, varios se suicidaron, los hijos quedaron traumatados por las condiciones de precarización de sus vidas y hoy son un grueso sector social desalentado por las promesas de la campaña masista el 2005, de salvar la empresa, que no se cumplieron, y hoy viven sin

esperanzas de tener una vida digna.

Esa fue la muestra de lo que iba a significar luego la política económica del gobierno con la continuidad de la presencia de las empresas transnacionales de petróleo y minería, jugosas indemnizaciones a la transnacional Suez que fue echada por el pueblo de El Alto el 2005 (más de 20 millones de dólares) El 2006, con la denominada “Nacionalización de los Hidrocarburos” --que no fue tal y más bien una propaganda que un hecho real-- si bien se establece una relación más justa con el capital transnacional en cuanto a la renta petrolera, jamás se nacionalizó nada; la empresa estatal es solo un logotipo: las petroleras siguen definiendo las políticas hidrocarburíferas sin industrialización, contraviniendo la agenda de octubre fijada por el pueblo boliviano en general y alteño en particular.

La gran minería como la establecida en la mina San Cristóbal, de propiedad y operada por la japonesa Sumitomo, consume diariamente el equivalente al agua que consumen todos los habitantes de Cochabamba en un día. Esto ha ocasionado el desplazamiento de comunidades indígenas y campesinas, desaparición de plantas y bofedales y fuentes de agua; los animales se han ido o han muerto por la contaminación y el ruido producido por las dinamitas. Esta mina es la más grande a cielo abierto del mundo y su materia prima se agotará en pocos años más; esta planta es impenetrable para los defensores de los derechos laborales y medioambientales. Morales visitó la mina, felicitó a los inversionistas por su tecnología y por su inversión de alrededor 1.000 millones de dólares que genera la producción al año y que apenas deja 60 millones en impuestos. El gobierno jamás escuchó las demandas de los campesinos, les dijo que eran malos hermanos porque se oponían al “desarrollo”.

Más ejemplos podemos dar de numerosos pueblos que hoy sufren las consecuencias de la contaminación de la actividad

minera, pueblos y comunidades pequeñas y cuyas sus voces han sido acalladas y sus reclamos se han entrapelado en la burocracia estatal, muchas veces comprometida con estos intereses. Vitichi en Potosí, las comunidades de los ríos Pilcomayo en Chuquisaca, Tarija y Potosí y Desaguadero en Oruro, el lago Titicaca en La Paz, son ejemplos de los estragos de la continuidad del modelo extractivista neoliberal y depredador. Sobre el tema de la seguridad alimentaria del que tanto habla morales en su Ley de Revolución Productiva solo podemos decir que de acuerdo a varios documentos publicados por organizaciones que trabajan estos temas, hoy se importa un 60% más en alimentos que hace 5 años.

Sumado a esto el negocio del cambio en el uso del suelo, desde las esferas institucionales de los municipios, las gobernaciones, las direcciones campesinas ligadas al gobierno, para urbanizar tierras agrícolas, de pastoreo, comunitarias de recarga hídrica, para urbanizarlas, están poniendo en serio riesgo la seguridad alimentaria en Bolivia y en particular en Cochabamba.

No entraré al tema de lo que pasa con las reservas fiscales y de oro. Todos saben y en su momento lo denunciarnos, que fueron comprados bonos con nuestras divisas en el exterior en transacciones con bancos y países en bancarrota, como el Tesoro de los Estados Unidos de Norte América, Portugal, Italia, el Banco Bilbao Vizcaya entre otros, o se han utilizado las mismas para la importación de productos (más de 5.000 millones de dólares). Los volúmenes de la deuda interna y externa han crecido enormemente y la corrupción en el aparato estatal que coloca a Bolivia entre los países más corruptos de América latina de acuerdo al informe de la ONU, son la muestra clara de lo que ocurre con el denominado “proceso de cambio”, impulsado por el pueblo boliviano y confiscado y desvirtuado por el gobierno de Morales y García Linera.

*IV. El agua y su Guerra librada, fue quien parió a este gobierno*

Si la Guerra del Agua, habría tenido otro desenlace, creo que no habría habido gobierno de Morales-García Linera. Si bien la participación de estos personajes en esa lucha fue periférica, uno gozando de su inmunidad como parlamentario y el otro como investigador que quería saber lo que pasaba luego de salir de la cárcel, esta rebelión popular les sirvió a ambos para ampliar su discurso y acción a las ciudades a través de la Coordinadora del Agua y de la Vida, instancia autoorganizada y autónoma de la gente del campo y la ciudad que resistió y revertió la privatización del agua en Cochabamba.

Hoy el Agua no se encuentra en la Agenda estatal, en el discurso sí, en la práctica no existe. El Ministerio del Agua creado en enero del 2006 por la presión de las organizaciones sociales, es hoy en día propiedad de un minúsculo grupo de gente absolutamente inoperante e incapaz.

Las empresas públicas han sido abandonadas a su suerte y la gestión ineficiente, corrupta. Han sido copadas por los “militantes” del proceso de cambio, que ayer estuvieron en contra de la lucha por el Agua y hoy dirigen estas empresas hundién-dolas aun más que antes de la Guerra del Agua del 2000.

El 2000 la gente no luchó porque el Agua se reconozca como “derecho humano”. Esta es una retórica linda en el papel y para el norte, pero que va en contra de la concepción de que el agua es la sangre de la Madre Tierra, de que el Agua es un ser vivo y es un regalo generoso de la Pachamama para todos los seres vivos, como la propia tierra, las montañas, las plantas, los animales. Nadie tiene derecho, desde una perspectiva homocentrista, a tener prioridad sobre el agua.

Los ríos, los lagos como el Titicaca, los pozos de agua en las ciudades, los nevados de nuestras montañas y nuestros hilos de agua se están contaminando, están desapareciendo por el

denominado cambio climático, por el modelo de desarrollo extractivista ejecutado por este gobierno y la actividad impune y criminal del narcotráfico.

Los Derechos de la Madre Tierra funcionan para el discurso a nivel internacional, pero todo queda en la retórica cuando se trata de venderla para embolsillarse mucha plata. El dinero antes que garantizar la reproducción de la vida, es la política de funcionarios de gobierno, en el futuro se sabrá de los nuevos ricos que se hicieron con la violación a la PachaMama.

El agua se usa como propaganda gubernamental, muchas veces electoral. Se ha creado un programa a nivel nacional llamado “Mi Agua”, donde se entregan 300.000 dólares a cada municipio para supuestamente construir sistemas de agua potable y de riego. No hay fiscalización ni participación social en este programa.

En cuanto al presupuesto estatal, con recursos propios, el estado destina a la atención de las necesidades de agua y saneamiento solo un poco más del 1%, es decir NADA. Más del 80% del presupuesto en temas de agua viene de la “cooperación” internacional, es decir seguimos siendo una colonia en este tema, supeditados, subordinados a las políticas de esa “cooperación”.

Es la cooperación quien ha decidido la desaparición de los Comités, asociaciones y cooperativas de agua y riego en el campo y la ciudad, están realizando un “inventario” de todos estos sistemas autónomos, construidos y constituidos por gente común que ha desarrollado y recuperado una gestión comunitaria, andina y participativa del agua. Estos sistemas son un poder popular real, eficiente, solidario, recíproco, horizontal, organizado, movilizado. Pero no quieren esto los del gobierno; ellos quieren todo el poder y control para ellos y han establecido mecanismos para expropiar las fuentes, las redes y la gestión del agua, como cuando estuvo la Bechtel, so pretexto

de la creación de las empresa metropolitanas que no son otra cosa que negocio de alcaldes y concejales. Con esto buscan expropiar, desmontar no solo la sabiduría y gestión populares y comunitarias, sino ante todo el PODER que esta en los de abajo, al que le temen los caudillos, los partidos y los patrones.

*V. El Mundo del Trabajo, injusto, pisoteado, despreciado, cooptado*

Un Decreto famoso a nivel mundial, aquí en Bolivia, fue el 21060 del 29 de agosto de 1985, que establecía la libre contratación y el libre despido a las y los trabajadores por parte de los patrones, sean estos del estado o privados.

A mediados de los 90s, se quiso cambiar la Ley del trabajo, los obreros y obreras de las fábricas resistimos esa pretensión del gobierno de entonces y frenamos esa intencionalidad patronal, si bien la Ley no se cumplía, la teníamos escrita para defendernos para luchar por nuestros derechos.

Hoy estamos peor que en aquella época. Este gobierno tuvo la osadía de querer cambiar la normativa laboral sin consenso a través del llamado Código del trabajo, que establecía la división de los trabajadores del sector público y del sector privado, a fines del 2009, luego de la aprobación de la Nueva Constitución que establece la prohibición de cualquier tipo de discriminación.

Este proyecto de Código laboral, criminalizaba el derecho a la huelga, establecía en dos tercios el quórum para aprobar temas en las asambleas de los sindicatos, se condenaba a pena corporal a los dirigentes o trabajadores que impidieran romper la huelga por parte de otros trabajadores, es decir normas fascistas, que logramos parar, hasta hoy.

Pero nuevamente se insiste en una nueva ley con ese contenido, discriminatorio, criminalizador, autoritario, favorable al capital. Si bien no pudo todavía imponer esta Ley, ha ido to-

mando medidas muy sutiles y por otros canales de poner en vigencia medidas neoliberales y anti-obreras, como ser:

- Se ha obligado a trabajadores públicos, a mudar a un régimen creado por los gobiernos neo liberales, donde pierden todos sus derechos laborales, a título de que los funcionarios públicos son “soldados y soldadas de la Revolución”.

- Esto ha significado que hoy más del 80% de los funcionarios públicos estén bajo condiciones de Fraude Laboral, es decir totalmente desprotegidos de sus derechos laborales y sociales como personas y sus familias.

- Los trabajadores y trabajadoras contratadas en las empresas productivas creadas por este gobierno, no están sujetos a contratos laborales, sino a contratos bajo el código de comercio, es decir la fuerza de trabajo y las necesidades de sus familias son consideradas como mercancías, cuanto menos pides , cuanto menos cuestes te contrato, te compro.

- Se obliga en la nueva ley de pensiones el depósito de un porcentaje del salario de los trabajadores sin contratos laborales (denominados consultores), al denominado “fondo solidario”, convalidando de esta manera los contratos “por servicios” prohibidos por la ley del trabajo en vigencia.

- Las empresas de servicios y de producción han sido obligados a través de la ley financiera a tercerizar varias actividades, desde la seguridad física hasta la educación en las universidades, contraviniendo flagrantemente la propia Constitución.

- El concepto que este gobierno tiene de los Derechos laborales y sociales es que los mismos son una “carga” y no una obligación de protección y de cuidado del trabajador, trabajadora y su familia.

- Los sindicatos tradicionales, han sido cooptados a través de prebendas que van desde la compra de edificios a la dotación de movilidades o viajes al exterior de sus dirigentes, salvo honrosas excepciones como la de algunos sectores de los maestros.

- Se ha establecido que más del 75% de la fuerza laboral en Bolivia, trabaja en condiciones de Fraude laboral, la mayoría jóvenes y mujeres.

#### *VI. El denominado “gasolinazo” de navidad el 2010*

El 26 de diciembre del 2010, el gobierno de Morales-García Linera, a través de este último, ya que como es costumbre en Morales, cuando las papas queman no está presente, determinó la subida de los carburantes hasta en un 82%. Esta medida fue resistida por la población, los artículos más básicos de la canasta familiar subieron en más del 100%, el costo del transporte de pasajeros y carga se fueron por las nubes; esto ocasionó una desesperación en la población ante el ocultamiento y acaparamiento de los alimentos por la especulación y la inseguridad.

El gobierno al igual que los neo liberales justificaba en los mismos términos y desprecio ante la población: “no podemos seguir subvencionando a la población los costos internacionales de la gasolina, el diesel y el gas, no podemos seguir desangrando la economía del país, debemos vivir la realidad”. La realidad es que más de dos millones de bolivianos y bolivianas viven con apenas un dólar al día y un litro de gasolina se pretendía establecer en casi al mismo parámetro, era inconcebible para la gente de los sectores populares.

La gente salió a las calles, resistió e hizo retroceder al gobierno, como en la Guerra del Agua el 2000, como en Octubre del 2003. A los gobiernos no les interesó la gente, para ellos el pueblo no existe, la economía y la política es un tema de expertos, no de la chusma, de la multitud, cuando es ésta que le dio el mandato, para desmontar la economía capitalista y neo-liberal, que ignora a nuestros pueblos, que las castiga, que las explota.

*VII. La Marcha Indígena-Popular en defensa del TIPNIS (Territorio Indígena del Parque Nacional Isiboro Sécuré)*

Para concluir, de manera muy breve escribiré algunas líneas con relación a la Marcha en Defensa del TIPNIS, no deseo suplantar a mis hermanos y hermanas indígenas de las tierras bajas, con quienes tuve el privilegio de marchar 200 Km. en dos semanas de los 600 Km. y dos meses que duró la marcha. Jamás en las muchas marchas que participé con obreros, campesinos, indígenas del altiplano y los valles, mujeres y jóvenes, se había colocado tantas trampas, tanta soberbia, tanta descalificación y al final tanta represión como lo que pasó en la zona de Yucumo, donde, centenares de hombres, mujeres, ancianos y ancianas, niños y niñas fueron brutalmente reprimidos. Reitero como jamás se lo había hecho antes, ni en los regímenes fascistas militares, todo esto por órdenes de Morales, eso nadie lo puede negar, pero se niegan a asumir su verdad...por cobardía.

Lo grave de este gobierno de impostura, es que ha venido destruyendo durante seis años el tejido social de confianza, reciprocidad y solidaridad que tan laboriosamente habíamos construido desde el 2000. Sin embargo, su conducta durante este conflicto, que tuvo repercusión internacional, ha repuesto la re-constitución de ese tejido social, donde gruesos sectores de la población, ciudadina en particular, han tomado como referente al y la indígena noble, generosa, pacífica, clara, perseverante y real defensora de la Madre Tierra.

Si bien la Marcha se la conoce más por la oposición tenaz a que una carretera financiada por el Brasil a través del BNDES y ejecutada por la constructora brasileña OAS, pase por el territorio Indígena en cuestión, el contrato también está cuestionado por la falta de transparencia y de absoluto sometimiento a los intereses del gobierno brasileño, así como el

pisoteo a la Constitución del Estado Purinacional Boliviano. En el fondo esta marcha, con todas sus características, guarda estrecha relación con el pensar, el sentir, el vivir y el actuar de la gente sencilla y trabajadora de nuestro Pueblo, como ocurrió en la Guerra del Agua el 2000, en la Guerra del Gas el 2003 y el Gasolinazo del 2010.

Es un ¡BASTA! al avance de las transnacionales para sembrar luto, destrucción, saqueo.

Es un ¡BASTA! al modelo de “desarrollo” impuesto por los mismos intereses de siempre desde hace más de 500 años, con los nuevos colonizadores y colonizados gobiernos.

Es un ¡BASTA! A este confuso discurso de “progresismo” estéril, con el que nos siguen aturdiendo... lleno de cifras fabricadas y de mentiras veladas...

Es un ¡BASTA! a la prepotencia, a la soberbia y el desprecio a la gente humilde e indígena por parte de los gobernantes y con mayor razón de un gobierno que se dice ser indígena y de los movimientos sociales...nada más falso.

Es un ¡SI PODEMOS! a resistir, a que no estamos dormidos, ni cansados ni vencidos, ni derrotados.

Es un ¡SI! a que estamos dispuestos a retomar el rumbo señalado colectivamente y desde abajo en el año 2000, el 2003 y el 2010, por la gente sencilla del campo y a ciudad.

Es un ¡SI! a que juntos y juntas podemos y construir un mundo nuevo que soñamos con nuestros padres y abuelos y que lo queremos para nuestros hijos e hijas, nietos y nietas.

Bolivia ya no es la misma desde las rebeliones de los años señalados. Con la marcha indígena del 2011, se ha abierto nuevamente el debate del modelo de desarrollo que queremos y la significación del verdadero “vivir bien”, pregonado por el gobierno y demandado y luchado por nuestros pueblos de manera laboriosa.

Esta marcha, creo yo, ha unido a una mayoría de la pobla-

ción otra vez, ha reconstituido la capacidad de indignación de nuestro pueblo, ha devuelto la autonomía a la sociedad en movimiento, frente a los movimientos sociales cooptados por los gobiernos denominados progresistas, ha devuelto la marcha, nuestra capacidad de soñar juntos, nos ha devuelto la capacidad de ser poder desde abajo, el único poder que puede transformar nuestras vidas frente a la muerte del capital.

Hoy nos sentimos orgullosos de lo que somos de lo que hacemos, de lo que decimos, porque somos un pueblo en permanente deliberación, predispuestos siempre para hablar entre nosotros, para re-conocernos una y otra vez, frente al olvido y al desprecio, para decir a los poderosos que si existimos porque nos organizamos, nos movilizamos, por un mundo que seguimos soñando, el mundo de la alegría, de la justicia social, de la armonía y para llegar a ese mundo a esa sociedad...debemos ser como el Agua: Generosos, Alegres, Transparentes y en Movimiento.

Para que no mueran más Carlos como en el 64, ni Victor Hugos como en el 2000, ni Juanes, ni Josés, no mas Marlenes (la niña de 8 años que fue asesinada por los militares en septiembre del 2003, en Warisata, como preámbulo de la Guerra del Gas), para que no haya mas represión ni llanto de madres y niños como en Yucumo en la marcha indígena del TIPNIS del 2011, ejecutados por los mismos gobiernos de mierda, llámense como se llamen. Para que mis hijos, mis hijas, mis nietos y nietas, no sientan la tristeza, los miedos, las impotencias y las broncas que yo sentí y siento aun en varias jornadas.

Desde las secas tierras del hermoso valle de Cochabamba, la Llajta, en Bolivia, diciembre del 2011.

## **Pistas reflexivas para orientarnos en una turbulenta época de peligro**

Raquel Gutiérrez Aguilar

*Escudriñar las contradicciones que estamos viviendo*

¿Qué época estamos atravesando? ¿Qué sentido y contenido tiene -y qué horizontes puede abrir- el conjunto de protestas y levantamientos que está sacudiendo muy diversos lugares del mapa mundial? ¿Qué puede haber de similar entre los levantamientos y revueltas de los jóvenes, los trabajadores y las familias humildes de los países árabes con los que amaneció este turbulento 2011, y los sistemáticos esfuerzos de los jóvenes, las mujeres, los jubilados, los hipotecariamente desalojados, los sin trabajo, los sin papeles, quienes, indignados, se han movilizado una y otra vez en Madrid, en Barcelona y en el Estado español en su conjunto? ¿Cómo se emparentan esas luchas con las de los trabajadores y las familias griegas quienes están siendo brutalmente acosados en su posibilidad misma de reproducir la vida cotidiana? ¿Y qué tiene todo esto que ver con los esfuerzos en México -ciertamente ambiguos- por no seguir cayendo en la espiral de violencia, muerte y barbarie que amenaza con convertir nuestro generoso país en la primera cárcel de 2 millones de kilómetros cuadrados del mundo, incluyendo sus “áreas de castigo”, sus “zonas de esparcimiento” y su “centro de observación y clasificación”? ¿Cómo ligar todo lo anterior, con el conjunto de acciones de resistencia y lucha contra el despojo y la violencia que, de manera menos difundida aunque sistemática, están desplegando miles y miles de hombres y mujeres indígenas y no indígenas en Guatemala, México, Colombia, Perú, Bolivia, Ecuador, Chile, Argentina y Brasil, por citar los más conocidos?

¿Por qué a pesar de tantos esfuerzos, de tanta indignación, de

tanto sufrimiento como es el que muchos estamos teniendo que padecer, de todas estas distintas, polimorfas y variadas acciones de rechazo a lo que se nos impone en todo el planeta como presente absurdo y como destino oscuro; toda esta energía desplegada no parece alcanzar para ofrecernos certezas ni, aparentemente, generar capacidad fluida de sintonizarnos-enlazarnos entre cada vez más? ¿Por qué a pesar de tanta energía vital derrochada para defendernos de las agresiones y para abrir otros horizontes de vida común, no logramos todavía, gestar y parir una manera de hilar eficazmente nuestra común capacidad de rechazo y veto a los planes de muerte, explotación, desprecio y saqueo que ellos lanzan contra nosotros y, más difícil aun, no conseguimos vislumbrar maneras de proyectar-construir materialmente nuestros inciertos aunque potentes y comunes deseos, contra los fines y medios de ellos? ¿Quiénes son ellos? ¿De quiénes estamos hablando cuando decimos “ellos”... y, más aun, quienes somos “nosotros”, los que trabajamos, padecemos y luchamos, los que acampamos en las plazas y migramos, los que nos movilizamos y nos rebelamos y, de todos modos, sentimos con frecuencia que estamos atrapados en una enorme telaraña normativa-legal y económica que nos dificulta o impide dar curso a nuestras múltiples iniciativas y propuestas?

Necesitamos, para comenzar, establecer un “nosotras” -como dicen los indignados de Madrid; sí, en femenino, abarcativo de mujeres y varones en esfuerzo perseverante por ponernos de pie- y un “ellos”... Requerimos una distinción analítica básica producida por nosotras mismas para nombrar el mundo y, a partir de ello, volverlo inteligible y abaricable; una distinción inicial que pueda guiarnos en la transformación civilizatoria en la que estamos empeñados.

Tuvimos una vez, hace más de 150 años, una distinción binaria que, aunque trágica a la larga, de todos modos resultó muy potente para orientar los pasos de las luchas de abuelos y

abuelas de todas nosotras. Reivindicando el lenguaje que hoy rescata y contrasta, también, la distinción entre lo masculino predominante y dominante y lo femenino en resistencia y lucha, podríamos recordar así la mencionada distinción: proletarias y burgueses.

Tal disyunción, que orientó y habilitó durante muchas décadas innumerables esfuerzos de lucha y construcción protagonizados por antecesores nuestros ha sido casi siempre, o bien ferozmente criticada y devaluada, o bien simplemente mantenida de forma dogmática, aprisionada en torpes criterios clasificatorios de la peor tradición sociológica.

Para comenzar esta reflexión mi intención es recuperar aspectos fundamentales de tal distinción entre proletarias y burgueses, estableciendo, sin embargo, dos críticas de fondo. La primera es la crítica al carácter en última instancia, singularmente individualizador y tendencialmente unversalizador de tal distinción: los términos “proletario” y “burgués” son, además de adjetivos, también sustantivos contrapuestos que designan y clasifican, en el más conservador y banal -aunque común- uso de tales términos, a individuos -o entidades singulares- que pertenecen a “clases”. Se reinstala así, un problema formal clásico de la filosofía occidental: la cuestión del elemento y el conjunto, del universal comprendido como clase mediante un concepto y de los objetos singulares que son abarcados por él. De ahí que el contenido de enunciados del estilo “X es proletario”, “Y es burgués”, donde X o Y podían ser cualquier cosa, desde individuos hasta formas de lo político, pasando por agrupaciones o propuestas resultara, además de sumamente confuso, inútil a la hora de comprender el despliegue mismo del antagonismo entre tales “clases” así delimitadas. El par “proletario/burgués”, entendido de la manera descrita, ancla y fija el pensamiento a un modo de razonar estático y tendencialmente cerrado. De ahí el peligro de tales dispositivos de clasificación que, sin embargo, operan al mismo tiempo

como posible fundamento para la producción de significados propios, en tanto se proponen mantener a la vista los términos de un antagonismo dinámico radical que ha fracturado la vida social de una manera específica, aunque cambiante, a lo largo de esta ya prolongada época de capitalismo.

La segunda crítica a la distinción en cuestión hace notar el restringido lugar desde el cual tal par analítico se solía establecer. Hasta su casi total abandono en la discusión política de las últimas décadas, la contraposición entre “proletarias” y “burgueses” se fundaba privilegiando el terreno de la producción y reproducción económica del propio capital, es decir, desde lo que se entendía como el ámbito de mayor interioridad de la valorización del valor<sup>1</sup>: la fábrica, la gran industria, etc. Al proceder de tal forma, o bien se dejaban fuera, o se establecían como secundarios, los contenidos potencialmente disruptivos y transformadores de otras diversas luchas y de otras múltiples actividades, en particular las de las mujeres y las de los pueblos indígenas.

Ahora bien, la distinción contrapuesta en cuestión brindaba de todos modos -insisto- una peculiar potencia al pensamiento crítico: le dotaba de la capacidad de establecer un piso o fundamento básico, inicial, para la intelección del antagonismo que hasta ahora continúa atravesando, rasgando y recomponiendo intermitente aunque continuamente, el mundo que habitamos. Esa justamente es la potencia que considero urgente recuperar, colectiva y tendencialmente; y para ello, propongo una distinción que esquive o eluda las críticas señaladas arriba. El par antagónico que sugiero como distinción más general para la comprensión de la época que estamos viviendo es el siguiente:

Entramados comunitarios vs.  
coaliciones de corporaciones transnacionales

1 Esta cuestión es analizada con gran detalle por John Holloway en su trabajo *Agrietar el capitalismo. El hacer contra el trabajo*. Sobre todo en los capítulos IV, V y VI. (Holloway, 2011)

*¿Qué quiero designar con el término “entramado comunitario” y por qué lo propongo?*

Busco referirme a la multiplicidad de mundos de la vida humana que pueblan y generan el mundo bajo pautas diversas de respeto, colaboración, dignidad, cariño y reciprocidad, no plenamente sujetos a las lógicas de la acumulación del capital aunque agredidos y muchas veces agobiados por ellas; pretendo establecer un término suficientemente general -que no universal- como para abarcar los lazos estables o más o menos permanentes que se construyen y se reconstruyen a lo largo del curso de cada vida concreta, entre hombres y mujeres específicos, que no están plenamente sujetos ni sumergidos en las lógicas de acumulación de valor, para encarar la satisfacción de múltiples y variadas necesidades comunes de muy distinto tipo. Intento pensar un nombre, para decirlo de manera sintética, para las infinitas formas colectivas en que se expresa y se realiza el trabajo vivo, el trabajo útil para la producción y reproducción de la vida humana; en fin, para designar de alguna manera la compleja trama humana que habitamos mediante la cual se despliega la energía humana creadora no subsumida realmente o no plenamente ceñida a los designios y formatos de la valorización del valor.

Tales entramados comunitarios pues, unos más antiguos, otros con origen temporal más cercano -contemporáneos-, se encuentran en el mundo bajo diversos formatos y diseños: desde comunidades y pueblos indígenas, hasta familias extendidas y redes de vecinos, parientes y migrantes desparramadas en ámbitos urbanos o rurales; desde grupos de afinidad y apoyo mutuo para fines específicos, hasta redes plurales de mujeres para la ayuda recíproca en la reproducción de la vida, por sólo mencionar algunas “variantes” de tales entramados.

El término “entramado comunitario”, de por sí, refiere a sujetos colectivos, aunque de muy diversos formatos y clases. Además,

tiene la virtud de no establecer su fundamento en el interior mismo de la producción del capital -ie, en la esfera económica del capital; e intenta poner el acento, más bien, en la forma del vínculo establecido -comunitario, centrado en lo común- y en la finalidad concreta que lo anima: la pluriforme, versátil y exigente reproducción de la vida en cuanto tal. En ese sentido, se asienta en “aquello” específicamente humano que desborda una y otra vez al capital, que se expande por diversos terrenos de lo que solía llamarse la “esfera de la reproducción social-natural”, en contraposición y contraste a la esfera civil y a la esfera política. Hasta cierto punto, entonces, “entramados comunitarios” son las diversas y enormemente variadas configuraciones colectivas humanas, unas de larga data, otras más jóvenes, que dan sentido y “amueblan” lo que en la filosofía clásica se ha designado como “espacio social-natural”, es decir, el espacio de reproducción de la vida humana no directa ni inmediatamente ceñido a la valorización del capital, no plenamente dominado por sus leyes aunque casi siempre cercado y agredido por ellas.

*¿Para qué nos sirve, en la tarea de entender la época que vivimos, la distinción confrontada entre “entramados comunitarios” y coaliciones de corporaciones transnacionales?*

Nos sirve, básicamente, como hilo conductor para la comprensión general de lo que está ocurriendo.

Si tratamos de ordenar y entender los vertiginosos caudales de sucesos que vemos ocurrir o que contribuimos a producir: por una parte, movilizaciones, tomas de plazas, marchas, acampadas, protestas, asambleas, encuentros, deliberaciones, levantamientos; y también, por otra, matanzas, represión, acoso, crisis, desalojos, quiebras, paro, desprecio, elecciones, maniobras políticas, discursos gubernamentales a cual más sordos, autistas e insensatos... las cosas se organizan con mayor claridad si entendemos que esos sucesos son las expresiones más

álgidas, extraordinarias, de la gigantesca y global confrontación entre variados y plurales formatos de múltiples “entramados comunitarios” con mayor o menor grado de cohesión interna y enlace; y las más poderosas corporaciones transnacionales y coaliciones entre ellas, que saturan el espacio mundial de policías y bandas armadas, discursos supuestamente “expertos”, imágenes, reglamentos e instituciones rígidamente jerárquicas. Los momentos cotidianos de la misma confrontación, que ocurren de manera mucho menos aparatosa, más discreta aunque continua y sistemática, los experimentamos cada quien en la vida cotidiana: se trata del amplio y heterogéneo conjunto de acciones de apoyo mutuo que inventamos día a día para lograr vivir y, así, encarar la también cotidiana cadena de agresiones soportadas a partir de las formas transnacionalizadas de trabajo y vida que se nos han impuesto en las últimas décadas, con sus lastres de inseguridad y endeudamiento, con sus ritmos de trabajo enloquecidos e interminables, con su absurda organización de los espacios urbanos y rurales donde estas mismas coaliciones de corporaciones desarrollan sus sistemáticas y cada vez más abusivas actividades expansivas. Cabe hacer notar que el par clasificatorio propuesto es, ante todo, un recurso del pensamiento para habilitar la comprensión de lo que ocurre. Insisto en ello en tanto que, como bien me ha señalado Manuel Rozental, muchas veces “la distinción entre los entramados comunitarios y las coaliciones de corporaciones no es tan visible ni tan fácil de discernir en la cotidianidad”. De allí su utilidad analítica, epistémica; no como herramienta para describir lo que hay sino para comprender lo que puede haber: las coaliciones corporativas, por lo general, a la hora de desarrollar sus proyectos, penetran, permean, convencen, arrasan y desnaturalizan los entramados comunitarios. Buscan ser hegemónicas y fabrican hegemonía con todos los dispositivos a su disposición. De ahí justamente la pertinencia del desafío lanzado que consiste en ubicarnos, nosotras, a la

hora de pensar los sucesos políticos, asumiendo la existencia agredida y en peligro de múltiples formatos de entramados comunitarios; para, desde allí, entender las variadas acciones de las coaliciones transnacionalizadas de corporaciones que penetran, confunden y niegan tales entramados; que los desvanecen, los desprecian y los despojan. En gran medida, las luchas contemporáneas están y han estado, también, en el reconocimiento y adscripción de/a tales entramados que desbordan la valorización del valor y el ámbito de acumulación. Muchas veces, señala Rozental<sup>2</sup>, nosotros mismos tenemos dificultades no sólo para reconocer tales entramados sino también para reconocernos en ellos. En tanto, como parte de ellos, eso somos.

*Criterios clasificatorios diferentes: elementos iniciales para la discusión*

Estamos pues, atravesando una época en la cual está ocurriendo una profunda transformación. El conjunto de mediaciones para sortear los antagonismos más profundos que atraviesan la sociedad, los que se construyeron desde mediados del siglo XIX y se consolidaron en el XX, están en ruinas. La contradicción antagónica de fondo se presenta cada vez más descarnada y desnuda: tal confrontación ocurre entre los entramados comunitarios que de múltiples maneras resguardan y reproducen la vida no sujetándose plenamente

2 Se nos dificulta “establecer un nosotros-ellos desde allí, desde los entramados, porque lo corporativo entra y funciona y nos incorpora dentro de ellos; así como también, en contraste, nosotros permeamos los ámbitos corporativos más duros cuando recreamos nuevos entramados comunitarios y aún siendo cajeros bancarios o vendedoras de supermercados con horarios de maquila, allí adentro, tejemos esos entramados y nos vamos infiltrando con risas, historias, tiempos, pequeñas protestas y rupturas, que son grietas con potencial enorme para burlar el cerco de la acumulación”. Conversaciones epistolares con Manuel Rozental para la preparación de este volumen. Agradezco sus aportes de corazón.

a la reproducción del capital y la demencial ambición corporativa de valorización sin límite de tal capital acumulado. Así ocurre aun si tales flujos de antagonismo son difusos u opacos; aunque no se nos presenten con la claridad prístina que pretendían ofrecernos otras distinciones hoy claramente en vías de caducidad.

Justamente en este contexto entran en crisis los estados-nación y, en general, casi todos los artefactos nacionales de inclusión social así fuera subordinada: los sindicatos y coaliciones de trabajadores, los partidos políticos y las reglamentaciones democráticas, las instituciones nacionales de redistribución, salud y educación... Casi todos ellos se ven tendencialmente convertidos en impotentes guetos cercados por la marea corporativa de la acumulación desbocada. Los estados-nación se van convirtiendo, de manera creciente, en paralizadas instituciones secuestradas bajo el peso de sus deudas hacia la coalición corporativa transnacional. Ante la población de sus países pasan a convertirse en cobradores de impuestos y regalías para las concesiones obtenidas por la coalición corporativa, a garantizar los contratos que éstas han obtenido y a manejar una parte de las fuerzas armadas y la policía -aunque hace mucho que perdieron el monopolio del uso de la violencia.

Lamentablemente, al describir este cuadro no estoy exagerando. La coalición corporativa transnacional, esa maraña de intereses y ambiciones de ocupación, explotación y propiedad, que actualmente fundan su actividad en la guerra, el saqueo y la depredación de todo lo que existe, ha armado una red de instituciones y un conjunto de palabras y argumentos para asegurar su permanencia. La red de sus instituciones está constituida, en primer lugar, por el bloque de mercados financieros -alrededor del cual tiene su clero bien jerarquizado de "accionistas", "grandes inversionistas", "expertos" y "consultores"-, las "bolsas de valores" suelen llamar a sus sectarias catedrales; y nombran todo esto mediante

una engañosa expresión: “los mercados”, a cuyos intereses y necesidades el conjunto entero de los procesos de reproducción vital de la especie humana se debe ceñir.

Sin embargo, ¿qué cosa son esos “mercados” en cuyos altares todo tiene que ser sacrificado? Son, básicamente, corporaciones cerradas y privadas de ricos donde se concentra la riqueza en sus múltiples formas: mercado energético, mercado de “materias primas” -donde se concentran los alimentos del mundo y otro conjunto de recursos productivos-, mercados financieros -donde se monopoliza el manejo y destino del dinero. Dada la manera en la que actualmente se utiliza el término “los mercados” en el espacio público, es necesario hacer un ejercicio reflexivo sistemático para entender y asumir que tales “mercados” no son entidades naturales como por ejemplo, “las playas” o “las montañas”. Los mercados son únicamente el nombre de esas corporaciones cerradas de ricos que se enriquecen cada vez más y que, al hacerlo, nos condenan a todos los demás a una vida de carencia constante: sin casa, sin papeles, sin tierra, sin tiempo, sin comida, sin derechos...

Una pregunta necesaria a estas alturas de la exposición, una vez que he defendido la pertinencia de volver a contar con una manera propia, nuestra, para distinguir lo que ocurre en las actuales turbulencias políticas y he sugerido que tal contradicción principal ocurre entre los múltiples entramados comunitarios que habilitan nuestra existencia en el mundo y la coalición de corporaciones transnacionales que buscan apropiarse de absolutamente todo lo que hay; una vez hecho esto, vale la pena preguntarse por el vaciamiento político y crisis sistemática de casi todos los estados-nación contemporáneos. Entendemos por estados-nación la peculiar forma moderna de articulación de intereses públicos y privados para garantizar la reproducción del capital -incluyendo el capital variable en tal consideración, por supuesto- dentro de territorios delimitados por fronteras nacionales. Bosquejando groseramente una

primera clasificación que contribuya a orientarnos en los distintos *tipos de estado-nación* actualmente existente; podemos distinguir cuatro grandes bloques de países con sus respectivos estados-nación y las distintas maneras en que se esfuerzan por contener a sus poblaciones dentro de tal dimensión, es decir, a los polimorfos entramados comunitarios donde la vida se desarrolla:

1. Aquellos estados-nación que están endeudados hasta el tope con préstamos de cifras inimaginables facilitados por redes de bancos, empresas y a veces, por otros gobiernos; son países agobiados por los intereses y obligaciones de dichas deudas, gobernados por élites que poco a poco se van convirtiendo en meros cobradores de impuestos para garantizar las rentas y lujos de quienes se esconden detrás del término “los mercados”. Hasta hace poco tiempo, la manera de integrar a sus poblaciones estuvo basada en el más amplio “soborno” colectivo por la vía del auspicio a la deuda personal y a cierta seguridad social (España, Grecia, Italia, Irlanda y, hasta cierto punto, Estados Unidos, hasta ahora). Todos estos son estados tendencialmente privatizados y en vías de quiebra.

2. Los estados-nación que han logrado un equilibrio productivo y financiero mínimo -aunque profundamente injusto- y juegan un papel de reparto en el escenario protagonizado por los acreedores más fuertes. Tales estados, aprovechando la opacidad que acarrea la turbulencia, pretenden además colarse a la coalición de corporaciones transnacionales bajo formatos un poco modificados: mismas reglas, intereses y procedimientos, aunque emprendidas ahora también de manera estatal. Ejemplo de esta clase anfibia de estados-corporación son China en Asia, o Brasil en SudAmérica. La relación mando-obediencia entre gobernantes y gobernados en tales estados anfibios, erosiona el reconocimiento de derechos

sociales colectivos y privilegia las llamadas “actividades de promoción social”: planes, subsidios, becas y todo tipo de subsidios personalizados, que alteran radicalmente la condición ciudadana, sustituyéndola por una más parecida a la de vasallaje<sup>3</sup>.

3. Están después los estados-nación mucho más pequeños de América Latina que, en medio de las condiciones generales descritas arriba y casi siempre como corolario de un período de intensa lucha desplegada desde múltiples y heterogéneos entramados comunitarios por habilitar otras formas de relación política y social, están actualmente pretendiendo jugar el desgastado papel de agentes de una supuesta modernización que no es más que un nuevo episodio de re-colonización en épocas de predominio y hegemonía corporativa transnacional (Bolivia, Ecuador, Argentina, entre los más destacados). Son los estados comparsa de cualquiera de los dos tipos anteriores.

4. Finalmente están los estados-cárcel, los lugares donde la confrontación principal entre coaliciones de corporaciones transnacionales legales e ilegales –ligadas a mafias de élites gobernantes– y los diversos entramados comunitarios está desplegándose de manera radical, devastadora, desolada; las más de las veces, además, incomprensible por su brutalidad y confusión. México, Colombia, Guatemala y Honduras, forman parte de este concierto de estados actualmente trágicos.

Dado el predominio de la contradicción entramados comunitarios/coaliciones de corporaciones transnacionalizadas que sostenemos, la clasificación de diversos tipos de estado-nación -esquemática, tentativa e inicial- persigue por un lado, colocar como criterio principal, la manera en que se establece la relación de mando entre gobernantes y gobernados dentro de las fronteras de los países, antes que otros elementos que

3 Sobre este tema ver Zibechi, *Contrainsurgencia y miseria* (Zibechi, 2010)

han perdido relevancia bajo el predominio de los intereses transnacionales. Por otro, tiene la finalidad de exhibir las diferencias para que queden claras las semejanzas; es decir, para mostrar que, pese a los modos distintos en que esto ocurre de manera concreta en cada lugar, la banalización y vaciamiento de los estados-nación es un problema general para los diversos y variopintos entramados comunitarios de muy diversos países.

*En medio de lo que hoy ocurre, ¿nos podemos seguir guiando por la distinción izquierda-derecha?*

Si concedemos que, i) la contradicción fundamental de nuestro tiempo se está presentando entre los distintos tipos, formatos y clases de entramados comunitarios a los que hemos aludido y la coalición -internamente competitiva- de corporaciones transnacionalizadas para el saqueo, el despojo, la explotación y la guerra; y ii) concedemos que la relevancia de las mediaciones construidas durante los siglos XIX y XX para encaminar y dar curso a esta contradicción está disminuyendo cada vez más... entonces, es preciso admitir que se ha banalizado la distinción “izquierda/derecha” originada para contrastar el tipo de política desarrollada en y desde el estado, y para distinguir la posición política de segmentos de la clase dominante hacia tales mediaciones -de auspicio o de contraposición. Pareciera pues que, actualmente, tal distinción no puede ya funcionar. Sucede, más bien, como si tal par clasificador opacara más que alumbrara los fenómenos sociales, pues centra la atención en aspectos que no son decisivos a la hora de comprender los asuntos políticos de fondo que se juegan en estos tiempos de turbulencia extrema.

Y la distinción no está funcionando, en primer lugar, porque alude a asuntos que no son las cuestiones principales en disputa. Las posibilidades de trastocar el orden de cosas inadmisibles e indignantes que recurrentemente se nos impone -desde los desalojos de las viviendas, hasta los saqueos de territorios,

pasando por la sobre-explotación de los trabajadores y la reducción de enormes grupos de personas a la condición de excluidos, por sólo mencionar las más notables; la posibilidad de trastocar todas estas formas brutales de avasallar el despliegue de una vida digna, cooperativa y feliz no transita ya por los caminos establecidos mediante la distinción “izquierda/derecha” que alude, básicamente, al tipo de prácticas y posiciones que asumen las mediaciones estatales, sindicales, legales, actualmente en franca descomposición. La disolución de los significados políticos en competencia que en épocas anteriores eran distinguidos mediante el par “izquierda/derecha” nos encamina entonces, en primer lugar, a sugerir la distinción “adentro/afuera” o, menos esquemáticamente, “entramados comunitarios/coaliciones de corporaciones transnacionales”; del mismo modo que nos impulsa a sugerir como algo conveniente, además de la consideración de tipos de estado-nación ya discutida en páginas anteriores, también la discusión sobre las distintas formas de estado y gobierno, entendidas estas como las variantes contemporáneas de articulación de los intereses de las coaliciones de corporaciones transnacionales con las élites gobernantes en los distintos países. Antes de esto último, hagamos algunas consideraciones en relación a la distinción “adentro/afuera” como criterio para distinguir dos diversas formas de lo político<sup>4</sup>.

El par “adentro/afuera” es relevante, en primer lugar, para distinguir el lugar –lugares- y el tiempo –tiempos- de la política, de su despliegue y práctica. La política desde “adentro” del estado se ve obligada a ceñirse a los tiempos y modos de lo instituido; en contraste con ello, la política desde “afuera”, desde los entramados comunitarios mismos, tiene la posibilidad de establecer sus modos de asociarse y de hacer, de

4 Para una discusión un poco más detallada en relación a la temática sobre las formas de la política y la distinción “afuera”/ “adentro”, ver *Los ritmos del Pachakuti* (Gutiérrez, 2009).

deliberar sus fines en cada momento y según los lugares de su despliegue. Tiene también sus propios criterios para establecer cuándo se “acerca” a las actividades y prácticas “dentro” de lo instituido y cuándo se aleja de ellas<sup>5</sup>. La política desde los entramados comunitarios, es decir, la política desde “afuera” de lo instituido como legalmente político, por lo general desborda, impugna y desorganiza los formatos políticos contruidos para, justamente, inhabilitar sus versátiles y pluriformes posibilidades. Por tal razón, la política desde afuera no se funda en la universalización de propuestas, en tanto no busca ocupar el supuesto lugar de enunciación de lo universal afirmativo que es el sitio del mando político estatal por antonomasia. Más bien, discute, critica, veta y se esfuerza por generalizarse, avanzando hacia la fundación-recuperación de nuevas fuentes de derecho.

Ahora bien, en relación a los otros criterios clasificatorios que considero conveniente proponer, distingamos entre tres *formas estatales*, esto es, tres formas contemporáneas de la política desde adentro del estado que son, solamente, modalidades epidérmicamente diferenciables de articulación de los fines y proyectos de las coaliciones de corporaciones transnacionales con los poderes instituidos y las élites locales. Estas tres formas de estado se distinguen entre sí, únicamente, por el grado de articulación con tales intereses y por los formatos procedimentales que despliegan para asegurar su conservación e intenciones. Son, además, formas inestables, en permanente condición de actualización y reconfiguración.

Las tres *formas de estado* que, sugerimos, pueden ser útiles para distinguir aspectos de las políticas implementadas, compartiendo sin embargo, una única y misma predisposición

5 Pablo Mamani ha construido interesantes argumentos para distinguir lo que él llama el “afuera-afuera”, el “afuera-adentro” y el “adentro-adentro”, como criterios que permiten distinguir variadas formas de la política.

a viabilizar los proyectos depredadores de las coaliciones -en competencia- de corporaciones transnacionales son:

- Democracia liberal de mercado
- Regímenes de seguridad democrática
- Estados progresistas de retórica social

En las democracias liberales de mercado más antiguas y consolidadas -que existen en Estados Unidos y en Europa- las instituciones de mediación y los cuerpos legales de contención de la disolución de los vínculos sociales que exige la contemporánea acumulación creciente del capital, han sido sistemáticamente erosionadas hasta prácticamente vaciarlas de todo contenido político efectivo. La crisis hipotecaria del 2008 y la actual crisis generalizada de deudas están mostrando a cada vez más numerosos grupos de indignados y asombrados europeos de múltiples nacionalidades, la terrible falacia del mundo de privilegio que creían habitar. En tales latitudes, lo más notable es el modo en que ocurre ese súbito desplome de una de las certezas políticas fundamentales de sus regímenes políticos: la creencia en que ellos sí habitaban regímenes democráticos en los cuales, los ciudadanos tenían la capacidad de incidir en los asuntos públicos mediante formatos institucionales. Esta certeza está derrumbándose y, para consuelo de los hombres y mujeres de otros muy diversos entramados comunitarios de esta tierra, los y las europeos, jóvenes y viejos, están deliberando sobre esto en sus cientos de acampadas, asambleas, festivales y blogs. En los países más ricos, de tradición democrática-liberal más larga, los entramados comunitarios -variados, múltiples, con formatos contemporáneos a veces demasiado laxos, pero aún así existentes- fueron tendencialmente arrinconados a territorios sociales aparentemente sin importancia: clubes deportivos, redes de vecinos con actividades estrictamente privadas, asociaciones para fines de lo más diverso, etc. En la actualidad,

cuando colapsa la falaz convocatoria individualizada a incidir en la política oficial únicamente mediante el voto, estos restos de entramados comunitarios fuertemente golpeados e invisibilizados son los que aparecen en las plazas, se adueñan de las calles y despiertan nuevas fuerzas construyendo velozmente nuevos lazos. Por eso la actividad política que despliegan no cabe en los formatos liberal-democráticos <sup>6</sup>.

Los llamados regímenes de seguridad democrática, que tienen a Colombia a la vanguardia y a México y Guatemala siguiéndole los pasos, son las formas estatales en las que los ciudadanos, los hombres y mujeres de carne y hueso, los que vivimos de nuestro trabajo, la estamos pasando peor. Nosotros hemos ido siendo desposeídos de cualquier tipo de derecho y posibilidad política institucional desde hace varias décadas, bajo el manto de un sofisticado dispositivo de periódica simulación electoral. Sin embargo, esto se ha acelerado en los últimos años combinándose con variadas modalidades políticas de terrorismo estatal, paramilitar y corporativo-transnacional<sup>7</sup>. Distintas y confusas re combinaciones de bandas armadas se han ido apropiando de cada vez más amplios territorios, despojando a los distintos entramados comunitarios que ahí habitamos, primero de los recursos naturales y de nuestras históricas prerrogativas a producir alimentos; después de los derechos mínimos a transitar, a asociarnos, a expresarnos y, en sus aristas más graves, a vivir. Las acciones de estas variopintas

6 No es aquí donde cabría una discusión más detallada sobre lo que sucede actualmente en Europa; cuestión además, sobre la que carezco de información más completa. Sin embargo, me atrevo a sugerir que en diversos países de Europa están resurgiendo vitalmente nuevos y antiguos formatos de asociación y enlace que, con sus muy variadas peculiaridades, podrían también ser pensados como entramados comunitarios en marcha. En todo caso, serán ellos quienes decidirán si esta manera de entender las cosas les puede resultar de alguna utilidad.

7 Para una descripción del modo como ocurre esto en el caso colombiano ver, Vilma Almendra, en este mismo volumen.

recombinaciones de bandas armadas, uniformadas y no uniformadas, institucionales o ilegales, están generalizando no sólo un sufrimiento gigantesco en todas partes, sino que, ante todo, aseguran el despojo creciente de toda riqueza al tiempo que pretenden clausurar, sin lograrlo del todo, cualquier atisbo de esperanza de renacimiento de las posibilidades de vida digna y de justicia. Estos regímenes belicosos y arbitrarios, en donde florecen formas perversas de masculinidad y crueldad, se ensañan contra las mujeres y los niños. Lo trágico es que quieren ser, desde la perspectiva de los intereses de las coaliciones de corporaciones transnacionales, el espejo deformado del futuro para todos los pueblos.

Finalmente, están los estados progresistas de retórica social. Esta clase de estados se ha erigido en los últimos años como la clausura y estabilización de los polifónicos esfuerzos por transformar el orden económico y político impuesto por remedos de democracias liberales de mercado que, en América Latina, vivimos durante la última década del siglo XX. Son formas estatales que se han erigido como contención y encausamiento a lo *todavía no* logrado por los diversos y múltiples entramados comunitarios durante sus momentos de mayor esfuerzo por transformar la vida política, económica y social. Esta forma estatal contemporánea vuelve a subordinarse a los intereses de las coaliciones de corporaciones transnacionales, negociando márgenes de cierta y frágil autonomía relativa; se reviste, además, de retóricas ceñidas al par “izquierda/derecha” -en algunos casos se añaden tintes “multi” o pluriculturales”. Sin embargo, paulatinamente, casi en todos los países donde existen regímenes de esta clase las élites gobernantes se comportan como auténticas correas de contención al despliegue de las aspiraciones y proyectos planteados desde la sociedad llana, desde los pueblos indígenas, desde los múltiples entramados comunitarios que habitan esas tierras y que confían en dotarse de maneras satisfactorias de reproducir la vida.

*Algunas distinciones que podrían ser provisionalmente útiles*

Para finalizar la reflexión acerca de estas breves pistas para orientarnos en la comprensión de esta época turbulenta y llena de peligro, cuando el mundo que hemos conocido parece colapsar (España, Grecia, Portugal, etc.) o cuando lo que nos propusimos conseguir a través de luchas anteriores amenaza convertirse en su contrario (Bolivia, Ecuador, Argentina, etc.), quizá convenga comenzar con una distinción sobre las *formas de la política* que vale la pena precisar.

Volviendo a centrar la atención en la contradicción principal que hemos considerado al comienzo: la establecida entre los multiformes y variopintos tipos de entramados comunitarios que sostienen la reproducción de la vida más allá de la mera reproducción del capital y los embates de las coaliciones de corporaciones transnacionales asociados a ejércitos, bandas armadas y élites locales gobernantes de todos niveles; constatando, además, el declive y vaciamiento de las instancias mediadoras institucionales y formales -estados con sus jerarquías y tecnocracias, cuerpos legales con sus procedimientos y formatos, etc.-, que se construyeron en los siglos anteriores; tomando en cuenta pues, todo esto, vale la pena reflexionar sobre el curso contemporáneo de los fenómenos políticos desde el punto de vista, una vez más, de la emancipación social.

De los argumentos ya esgrimidos es posible derivar una conclusión: los asuntos políticos más importantes que a todos nos incumben no se centran ni se dirimen ya al interior de los estados-nación. Por tal razón, la política, la actividad política en su sentido más general, como intervención individual y común en los asuntos generales para la regulación de la convivencia, que a todos incumben, en tanto que a todos afectan, no puede continuar centrándose en el estado o en la ocupación de cargos públicos o gubernamentales. Pierde

pertinencia y relevancia, entonces, nuevamente, la distinción “izquierda/derecha” entendida como formas distintas y contrastantes de administrar y gestionar el poder estatal; como par para distinguir entre formas de la política. La política de izquierda termina pareciéndose a la de la derecha: se vuelven prácticamente indistinguibles en sus acciones prácticas y en sus formas de ejercer el mando, aunque se separen en algunos aspectos de su retórica<sup>8</sup>.

La distinción pertinente para discriminar entre las variadas formas contemporáneas de la política y lo político parece estar entre los rasgos y contenidos estadocéntricos de una forma de la política y la autonomía política no centrada en el estado de la otra.

La política estado-céntrica entonces es, por una parte, la que sigue orientando sus acciones, objetivos y comportamientos hacia la ocupación del poder gubernamental, considerando que desde ahí se puede monopolizar el uso de la voz, de las decisiones y de los recursos públicos. Por otra parte, también se practica esta forma de la política desde la sociedad, a veces incluso bajo formatos de movilización de gran radicalidad, cuando las acciones de la población llana se orientan a demandar concesiones o a exigir reconocimiento. Así, la política estado-céntrica se organiza, casi siempre, con base en la dualidad dinámica donador/demandante. Uno, el estado y sus funcionarios, el que supuestamente posee, dispone y representa al conjunto, se coloca como concentración de las potencias y riquezas públicas, estableciendo relaciones de don asimétricas y jerarquizadas que casi siempre pervierten la propia

8 Sobre el caso de Bolivia, vale la pena consultar el libro colectivo *¿Ahora es cuando? Bolivia: cambios y contradicciones*, que contiene varios ensayos bien documentados sobre diversas cuestiones políticas pendientes en ese país y, también, sobre las lamentables similitudes entre las formas políticas de la derecha y las del gobierno de Evo Morales, en relación a los pasos prácticos implementados desde el aparato de gobierno.

acción de intercambio así establecida. La política estado-céntrica en épocas liberales organiza la relación gobernante-gobernado exhibiendo amplias semejanzas con los formatos de mando obediencia del antiguo vasallaje -con sus juegos de reconocimiento-don, lealtad-obediencia-. Bajo estas pautas se pueden desarrollar una variedad casi infinita de acciones de demanda-movilización-negociación-atención segmentada y parcial de la demanda o represión y desconocimiento de ella; que a la larga y en su reiteración, refuerzan y estabilizan el orden de cosas existente.

En contraste con ella, la política de la autonomía no centrada en el estado es una forma de lo político que, en primer lugar reinstala *la decisión soberana deliberada en común* sobre ámbitos específicos de la vida colectiva, como eje práctico de su acción. En tal sentido, invierte, de entrada, el orden de mando dominante y desordena los lugares oficiales e instituidos de la enunciación que asignan prerrogativas específicas a cada quien. La política de la autonomía no centrada en el estado, pues, se coloca siempre, así sea tendencialmente, “por encima de la ley” en tanto que se considera legítima fuente de la legalidad que debe organizar la vida común y conducir el asunto práctico general. Con frecuencia y por lo mismo, las acciones políticas colectivas desplegadas desde la autonomía antes que establecer-prescribir modos de hacer las cosas, diagraman guías morales, criterios de distinción muy generales acerca de lo que está bien y lo que no está bien. A partir de ahí, apelan a la auto-organización y a la continuación de la deliberación y de la producción de nuevos formatos de relacionamiento entre todos. Por tal razón, estas acciones se comprometen con un tipo de política abierta y en permanente y perseverante apertura. No se preocupan de “planes de gobierno” mejores o distintos, o de “propuestas alternativas” completas y cerradas; sino que se concentran en asegurar que se pueda seguir deliberando, de manera general y expansiva, sobre lo que en común conviene

llevar a cabo. Una política desde la autonomía es, en tal sentido, también una política fluida desde la inestabilidad intermitente, comprometida con el auspicio sistemático del flujo dinámico de la capacidad social, colectiva, de intervenir en los asuntos públicos que a todos incumben porque a todos afectan.

En segundo lugar, la política de la autonomía no centrada en el estado, tiende a innovar los formatos asociativos y organizativos pues no puede desplegarse desde los antiguos marcos instituidos de la política estado-céntrica. Así, tendencialmente es horizontal o, más bien, *horizontalizadora* en tanto que anti-jerárquica y anti-vertical. Muchas veces se vale de las técnicas rotativas recuperadas o reinventadas de antiguas tradiciones de vida común para llevar adelante sus acciones. Sin embargo, la política de la autonomía no centrada en el estado no puede comprometerse *a priori* con algún tipo de formato organizativo, y más bien se engancha con ciertos principios y tendencias que operan hacia la producción de horizontalidad y rotación, teniendo como cuestión central la atención a la más amplia y más comprensiva deliberación general de los asuntos comunes.

Finalmente, en tercer lugar, la política desde la autonomía no centrada en el estado no puede quedar aprisionada en la dicotomía “estatal/no estatal”, en tanto que tendencialmente buscará colocarse por encima, por fuera de ella. Este es quizá un punto conflictivo y que genera gran debate. Sin embargo, en los momentos de mayor fortaleza e irradiación de las prácticas políticas desde la autonomía no centradas en el estado, éstas jamás han admitido el quedar fijadas a partir de tal disyunción y, más bien, la han desbordado y reorganizado de la manera en la que han considerado conveniente para sus propios fines. A partir de estas reflexiones que solamente son provisionales e intentan mantener abierta la posibilidad de comprensión del turbulento fenómeno político contemporáneo, para finalizar este escrito presentaré dos ideas más que pueden servir, quizá,

como herramientas analíticas dinámicas. La primera reflexiona sobre la manera en que nos acercamos al entendimiento y comprensión de aquellos conglomerados humanos que en múltiples latitudes actualmente impugnan, desbordan, desordenan, confrontan y luchan contra los planes, designios y proyectos de la coalición -competitiva- de corporaciones transnacionales. Raúl Zibechi propone considerar esa gama enorme de energía social que se derrocha en un momento de movilización, levantamiento y lucha como *sociedades en movimiento* -antes que como “movimientos sociales”, término que nos reinstala en un acercamiento a la lucha social de corte taxonómico, rígido y centrado en la identificación de sujetos<sup>9</sup>. De ahí que antes que identificar, se abra, más bien, la tarea de comprender quiénes son los hombres y mujeres concretos que se movilizan, la intelección de para qué lo hacen y la atención a lo que dicen, discuten y se proponen. Esa es, a mi juicio, la clave central para vislumbrar los variadísimos entramados comunitarios antiguos y nuevos que, justamente, son los que ponen en marcha a la sociedad... cuando esta comienza a moverse.

Además de eso, para orientarnos en estos tiempos duros, rebeldes y al mismo tiempo amenazantes, quizá resulte útil y pertinente contrastar sistemáticamente, por un lado, el *horizonte interior* que anima las diversas y variadas acciones de estos hombres y mujeres que despliegan sus energías para la impugnación del orden dominante; y, por otro, la fuerza y capacidad de sus acciones prácticas, esto es, el *alcance práctico* de sus luchas. La mirada y atención sistemática a lo que se proponen, lo que buscan, lo que consideran posible y lo que desean aquellos conglomerados humanos que resucitan desde la condición de delegadores periódicos de su capacidad política, para re-encontrarse entre sí como seres humanos

9 Para una crítica a las llamadas “teorías de los movimientos sociales” ver, *Los ritmos del Pachakuti* (Gutiérrez, 2009)

que no merecen lo que se les impone como presente y como destino, para tomar las calles, organizar asambleas, rebelarse y establecer lo que consideran conveniente; eso justamente, es lo que nos permite comprender y contribuir a tendencialmente sintonizar un *horizonte interior* generalizador: un paisaje de deseos comunes que construir entre todos. Por otro lado, el *alcance práctico* de las luchas es algo mucho más inmediato y material: consiste en el registro de lo que se hace y se consigue, de la efectividad material de las acciones propias para el trastocamiento, rechazo y superación de los proyectos de la coalición corporativa transnacional. Hacer tal registro contrastante en cada ocasión concreta de despliegue de la energía vital desde los variados entramados comunitarios que desbordan lo que se les impone como destino, quizá pueda permitirnos aprender de los límites de cada acción y mantener abierto el horizonte de deseos que nos permite enlazarnos.

En los tiempos que corren, el *horizonte interior* que poco a poco aparece como perspectiva posible de autorregulación satisfactoria de la convivencia común no parece conseguir los *alcances prácticos* que requerimos desplegar, dado el embate de la avaricia corporativa transnacional coaligada.

Quizá reflexionar un poco sobre los conceptos y claves con las que pensamos nuestra actividad política, pueda contribuir a que el horizonte continúe aclarándose y a que los alcances de nuestras luchas sean mayores. Ese deseo es el que anima mi trabajo.

México, D.F./Puebla, Pue., septiembre de 2011.

## Bibliografía

Holloway, John

*Agrietar el capitalismo. El hacer contra el trabajo*, Herramienta ediciones, Buenos Aires, 2011

Gutiérrez, Raquel

*Los ritmos del Pachakuti. Levantamiento y movilización en Bolivia (2000-2005)*, Bajo Tierra Ediciones-ICSyH-BUAP, México, D.F., 2009

Colectivo Katar Uta

*¿Ahora es cuando? Bolivia, cambios y contradicciones*, Editorial Pez en el Arbol, México D.F., 2011

Zibechi Raúl

*Contrainsurgencia y Miseria*, Editorial Pez en el Árbol, México D.F., 2010



## Cuando el presente deja de ser una extensión del pasado

Raúl Zibechi

*Así, camaradas, no rindamos tributo a Europa  
creando Estados, instituciones y sociedades que  
derivan inspiración de ella.*

*La humanidad espera de nosotros  
alguna otra cosa que una imitación,  
algo que sería una caricatura obscena.*

Frantz Fanon

Vivimos tiempos sombríos y luminosos. Masivas rebeldías de los más diversos abajos en varios continentes conviven con oscuros nubarrones que anuncian nuevas formas de dominación. Vientos de guerra son agitados por imperios decadentes que optaron por destruir la vida antes que perder privilegios. Un vago y penetrante olor a muerte -material y simbólica- se adivina como uno de los modos de resolver la crisis sistémica. Ninguna novedad. A no ser por la existencia de armas de destrucción masiva: desde el hambre de poblaciones remotas, hasta *drones* lanzados al vuelo para provocar daños colaterales.

Entre los abajos no está resultando sencillo orientarnos en un mundo que ingresa con rapidez inusitada en el vórtice del caos. Menos aún encontrar caminos realistas pero también transformadores. Nos acercamos a una situación similar a la que enfrentaban los antiguos navegantes cuando arreciaba la tormenta lejos de las costas. En esos momentos ya no es posible confiar en los instrumentos de navegación, ya que los sextantes y las brújulas dejan de tener utilidad ante la abigarrada superposición de instantes críticos capaces de hundir la nave. Lo único, a lo que sensatamente podía apelar la tripulación, era evitar el momento terrible del naufragio aún

a costa de perder el rumbo y los puntos de referencia. Cuando pasa la tempestad, se trata de intentar saber dónde está la nave, si es que logró sobrevivir, para lentamente reencausarla hacia el puerto deseado.

Nos acercamos hacia momentos similares. ¿Podemos, quienes queremos cambiar-nos en el mundo, apostar sólo a sobrevivir? ¿Cómo combinar la sobrevivencia con la creación de un mundo nuevo? No tengo respuestas, para mal y para bien. Para mal, porque el pasado dejó de iluminarnos el camino, en gran medida porque los cambios sistémicos han borroneado estrategias y tácticas; y a menudo esa herencia nos impide entender qué nos está sucediendo. Para bien, porque el futuro y en gran medida el presente son páginas en blanco sobre las que hay que dibujar y, sobre todo, porque podemos y debemos inventar y reinventarnos en estos mundos que necesariamente vamos a tener que crear. Si sobrevivimos, claro.

### *Desorden y caos más que crisis*

La mejor forma de no comprender lo que está sucediendo es tratarlo como una crisis económica. No es que no exista tal crisis, sino que ella es, apenas, una manifestación de un conjunto de fenómenos de envergadura mayor. El más importante está conformado por los cambios de larga duración en el sistema-mundo: la difuminación de los contornos de la relación centro-periferia, la decadencia de la potencia imperial hegemónica (Estados Unidos), la emergencia de un mundo multipolar y la transición del centro de gravedad del sistema-mundo de Occidente hacia Oriente. A tales cambios, tan importantes, deben sumarse: crisis ambiental que nos acerca a situaciones de caos climático, decadencia de la civilización del petróleo que impone el fin del consumo energético y la búsqueda de alternativas, así como la incapacidad del patriarcado de mantener un orden jerárquico sin contestación. Apenas podré acercarme a las primeras, sin olvidar que las tres últimas tienen

consecuencias no menos importantes que aquellas.

El sistema-mundo está ordenado en torno a un centro y una periferia (y, según algunos, también una semiperiferia)<sup>1</sup>. Esta es la característica central del mundo capitalista, que explica cómo se distribuyen y concentran el plusvalor y las riquezas que se apropian y expropian. Esta división del mundo en centro y periferia subordina todas las demás contradicciones, y soy consciente que esta es una afirmación polémica. Immanuel Wallerstein analiza el sistema-mundo de la siguiente manera: una sola unidad con una división extensiva y geográfica del trabajo y múltiples sistemas culturales y políticos; los países no tienen economías, sino son parte de la economía-mundo con una división del trabajo tripartita en zonas: central, semi-periférica y periférica<sup>2</sup>.

En estos momentos estamos atravesando un cambio impresionante: el centro dejó de ocupar el lugar central, estamos ante una desarticulación geopolítica sistémica que supone que todo el edificio está siendo sacudido. Este edificio se mantuvo estable durante cinco siglos, por lo que podemos decir que es un cambio de muy larga duración. En este largo tiempo pasamos de la hegemonía de Venecia a la de Génova, luego a la hegemonía de Amsterdam y más tarde del Reino Unido; finalmente, llegamos a la de Estados Unidos y en todo ese trayecto, la división centro-periferia siguió siendo la principal división del trabajo en el sistema-mundo.

En segundo lugar, el dominio de Occidente está en cuestión y todo indica que el centro de gravedad se está trasladando hacia Oriente; hacia Asia, con un papel preponderante de China e

1 En esa terminología, el *centro* es el mundo desarrollado, industrializado, democrático –el primer mundo–, y la *periferia* el mundo subdesarrollado o tercer mundo, exportadores de materias primas

2 Immanuel Wallerstein, *El moderno sistema mundial. La agricultura capitalista y los orígenes de la economía-mundo europea en el siglo XVI*, Siglo XXI, México, 1988, pp. 489 y ss.

India. No será sólo un cambio económico, como suele afirmarse en los medios de comunicación y a menudo, también, en los académicos. Se estima que el PIB de China sobrepasará al de Estados Unidos hacia 2016 o 2020, el de India al de Japón y el de Brasil al de Alemania. Pero esto no es lo único.

¿Cómo sería un mundo centrado en Asia? ¿Podemos seguir pensando en los mismos términos cuando nos referimos a movimientos sociales, autonomía, sociedad civil, etcétera? ¿Qué consecuencias tendrá en el largo plazo este “viraje civilizatorio”, en relación con el pensamiento crítico y la emancipación? Las tres fechas universales que celebramos quienes vivimos para la emancipación (1 de mayo, 8 de marzo y 28 junio) nacieron en el mismo país y son referente de los oprimidos y oprimidas de Occidente. Nuestro imaginario revolucionario y rebelde está inspirado en las revoluciones francesa y rusa y tiene un indudable cuño eurocéntrico. Desde el punto de vista de la lucha anticapitalista y antipatriarcal, ¿qué nos aporta Oriente? En modo alguno pretendo insinuar que Oriente no contenga tradiciones emancipatorias, sino que estamos a punto de ingresar en un terreno desconocido: el de una civilización diferente a la occidental, ni mejor ni peor, con otras tradiciones revolucionarias que debemos descubrir, aprehender e incorporar, en la medida que las consideremos compatibles con nuestra lucha libertaria.

El tercer aspecto es que estamos asistiendo al nacimiento de un mundo multipolar que tendrá especiales repercusiones en América Latina y sobre todo en América del Sur. Será la primera vez en cinco siglos que este continente tendrá una hegemonía “interior” y no de una potencia extra continental. Me refiero a la hegemonía brasileña, que está llamada a tener hondas repercusiones en toda la región sudamericana, y muy en particular, en los pequeños y medianos países. Pensemos que zonas enteras de Paraguay y Bolivia están siendo

ocupadas por colonos y empresarios brasileños. Esto hace que exista una dependencia económica de estos países respecto a un vecino que tiene un PIB entre cincuenta y cien veces superior, una superficie de diez a veinte veces más grande y una población de veinte a cincuenta veces mayor. Esas brutales asimetrías "se complementan" con un desborde demográfico que ya ha reconfigurado regiones fronterizas y departamentos estratégicos como Santa Cruz (Bolivia) y varios departamentos paraguayos. Quiero decir que hay un cambio respecto al imperialismo yanqui que merece ser reflexionado.

En paralelo, se registra una preocupante separación conceptual y política entre América del Sur y América Latina, que va de la mano del nacimiento de gobiernos progresistas en la región y, de modo muy particular, del ascenso del gobierno del PT en Brasil. Carlos Walter Porto Gonçalves destaca que América Latina habría emergido como concepto en el siglo XIX para oponerse al ascendente imperialismo yanqui, pero que con el declive de la hegemonía estadounidense se produce una reconfiguración geopolítica funcional a las grandes empresas brasileñas que se expanden en la región:

Si América del Sur se desvincula de la hegemonía estadounidense ejercida sobre todo a través de la OEA, con eso se abandona también una tradición que se construyó con/ contra Estados Unidos a través de la idea de América Latina, y se vacía su contenido antiimperialista. Además, la afirmación de una América del Sur reconoce, en los hechos, la hegemonía estadounidense en América Central y el Caribe.<sup>3</sup>

Es evidente que cambios de esta envergadura van a remodelar no sólo el sistema-mundo; sino a generar, durante el tiempo que dure el proceso más intenso de cambios, un elevado nivel

3 Carlos Walter Porto Gonçalves, "Ou inventamos ou erramos. Encruzilhadas da Integração Regional Sul-americana", IPEA, 2011, p. 21.

de inestabilidad y lo que llamaos caos sistémico.

El caos sistémico ha sido definido por Arrighi y Wallerstein como una situación en la cual los marcos institucionales del capitalismo histórico ya no consiguen neutralizar los conflictos sociales, las rivalidades interestatales e interempresariales y la emergencia de nuevas configuraciones de poder. Se crea entonces en el sistema mundial una dualidad entre la anarquía y la reorganización institucional impulsada por nuevas fuerzas estatales y sociales <sup>4</sup>.

Sin embargo, el análisis del mismo Arrighi sobre el ascenso de China como una vía posible para que otras naciones del mundo “puedan no sólo desarrollarse sino también insertarse en el orden internacional de una forma que les permita ser verdaderamente independientes”, no parece pertinente<sup>5</sup>. Arrighi argumenta que China ofrece a los países del Sur términos más generosos para acceder a sus recursos naturales que las empresas multinacionales del Norte, ya que libra créditos con menores obligaciones políticas, sin caras tasas de consultoría y construye grandes complejos de infraestructura a la mitad del coste que ofrecen las empresas y gobiernos occidentales.

En su opinión, China mantiene tradiciones de acumulación sin desposesión, algo que diferencia su proceso de conversión en gran potencia del camino recorrido por los países coloniales europeos. La transformación agraria china se produjo sin separar a los productores agrícolas de la tierra y protegió la independencia económica de los campesinos; la modernización, a diferencia del caso ruso, se procesó sin destrucción sino mediante la mejora económica y educativa

4 Ver por ejemplo, Immanuel Wallerstein, “Paz, estabilidad y legitimación: 1990-2025/2050”, en *Capitalismo histórico y movimientos antisistémicos*, Akal, Madrid, 2004 y Giovanni Arrighi y Beverly Silver, *Caos y orden en el sistema-mundo moderno*, Akal, Madrid, 2001.

5 Giovanni Arrighi, *Adam Smith en Pekín*, Akal, Madrid, 2007, p. 397.

del campesinado<sup>6</sup>. Por eso, sostiene que si se mantiene en esa tradición diferenciada, “es probable que esté en condiciones de contribuir decisivamente al surgimiento de una comunidad de civilizaciones auténticamente respetuosa hacia las diferencias culturales”<sup>7</sup>.

La experiencia latinoamericana no nos permite coincidir con Arrighi en este punto. Estamos viviendo un proceso que para los de abajo consiste en un nuevo colonialismo o una salvaje re-colonización: acumulación por desposesión, que en realidad es acumulación por guerra. No hay mayor diferencia entre las mineras canadienses y las chinas, entre las megaobras del Norte y las que encabeza Brasil como parte de la IIRSA. Pienso que un mundo multilateral, con varios polos de poder, es menos malo para los pueblos que un mundo unipolar porque abre otras posibilidades de resistencia, ya que esos diversos poderes chocan y se confrontan y eso genera inestabilidad en la dominación. Pero aún está por demostrarse que los proyectos de China y Brasil sean algo diferente en su esencia al imperialismo/colonialismo del Norte. Aunque debe reconocerse que por ahora no practican guerras de ocupación y pillaje.

### *Qué movimientos para qué mundo*

Los movimientos de los abajos son los principales promotores de estas transiciones, pero a su vez están siendo vapuleados por ellas. La actual crisis sistémica ha sido precedida por un fenomenal ciclo de luchas que llamamos revolución de 1968. Es un ciclo muy fuerte, en el que la lucha contra el autoritarismo abarcó la familia y la escuela, el cuartel y el hospital, el manicomio y el taller. O sea, no dejó espacio de la vida cotidiana sin atravesar y modificar.

6 *Idem*, pp. 375-389

7 *Idem*, p. 403.

En América Latina despuntaron nuevos actores: mujeres, jóvenes, indios, afrodescendientes, sin tierra, sin techo, sin trabajo, eso que la ciencia social denomina “minorías” y que son la inmensa mayoría de la humanidad. Fue la lucha social la que abrió una crisis de una profundidad inaudita, de la que aún no hemos salido. Con las luchas de los años 60 surge un nuevo patrón que diferencia esta transición sistémica de las anteriores:

En resumen, mientras que en las anteriores crisis hegemónicas la intensificación de la rivalidad entre las grandes potencias precedió y configuró de arriba abajo la intensificación del conflicto social, en la crisis de la hegemonía estadounidense esta última precedió y configuró enteramente aquella. Se puede detectar una aceleración análoga de la historia social en las relaciones entre conflicto social y competencia interempresarial. Mientras que en las anteriores crisis hegemónicas el primero siguió la pauta marcada por la intensificación de la segunda, en la crisis de la hegemonía estadounidense una oleada de militancia obrera precedió a la crisis del fordismo y la configuró.<sup>8</sup>

La revuelta de los abajos y la crisis de los de arriba son dos caras de un mismo proceso. El énfasis en el capital financiero, la fase financiera de la economía que es acumulación por desposesión, va de la mano de la militarización de la política. Por duros que sean los procesos que vivimos -las guerras en Colombia, Guatemala y México, la criminalización de la pobreza en los barrios marginalizados, la minería a cielo abierto y los monocultivos- debemos entender que fue nuestra rebelión la que llevó al capital a abandonar el modelo del desarrollo anclado en la producción fabril donde ya no podía seguir acumulando. No somos los culpables, sino otra cosa:

8 Giovanni Arrighi y Beverly Silver, *op cit.*, p. 219.

es la potencia y el poder adquirido por los de abajo lo que los llevó a cambiar de estrategia. Tenemos que hacernos cargo de lo que hicimos para seguir avanzando. Por eso digo que los movimientos provocaron la crisis del sistema y son, a su vez, víctimas de esa crisis.

Estamos ahora ante nuevos problemas, ante la necesidad de enfrentar situaciones para las cuales la generación anterior de movimientos antisistémicos no tiene respuestas. Hasta este período nacido con el neoliberalismo, los movimientos más importantes eran el sindical, el estudiantil y el campesino. Eran movimientos estadocéntricos en un período en el cual el Estado-nación respondía básicamente a un modelo centrado en el desarrollo por sustitución de importaciones, la soberanía nacional y el Estado del Bienestar, aún con todas las limitaciones y desfiguraciones que tuvo en América Latina. Como todo movimiento estadocéntrico descansaba en la figura de la representación porque sus prácticas consistían en el vínculo con el Estado, ya sea para reclamar, negociar o confrontar.

Pero durante este período de acumulación por guerra, se trata de abordar nuevas tareas, de asumir los nuevos desafíos, ya que los estados dejaron de jugar aquel papel de mediación y de dirección de los destinos de la nación y fueron siendo marginados por el capital transnacional a un lugar secundario en el que juegan básicamente una sola y fundamental tarea: controlar, contener y reprimir a esa mitad de la población que el nuevo modelo considera superflua (y peligrosa) porque ya no es posible integrarla ni como fuerza de trabajo ni como consumidores, en tanto que el grueso de las mercancías que producen los países de la región se consumen en otros continentes y, muy a menudo, ni siquiera forman parte del consumo humano. Esa mitad aproximada de la población “sobrante” debe ser encerrada en campos de concentración, sub-alimentada con políticas sociales a las que se destina

menos del 1% del PIB y rigurosamente vigiladas detrás de muros y alambradas. La biopolítica incluye el encierro a cielo abierto.

Son esas masas marginalizadas las que no tienen nada que perder más que sus cadenas, y es con ellas que trabajamos para crear nuevo sujetos rebeldes y movimientos antisistémicos. “Abajo y a la izquierda” es el campo de concentración pronto a convertirse en campo de exterminio. Es en esas condiciones y en esos espacios en donde trabajamos para cambiar el mundo: vigilados, perseguidos, amenazados permanentemente. Por eso es tan difícil construir. Quien crea que exagero, que de una vuelta por los resguardos nasa del norte del Cauca, por cualquier territorio indígena y por cualquier favela o barrio popular de nuestras ciudades.

¿Podemos llamarle “movimiento social” a sujetos y acciones colectivas que nacen en estas condiciones y territorios? En el campo de exterminio no funciona la división entre lo político y lo social. Eso sirve para otras realidades, para las clases medias europeizadas de nuestras metrópolis. Por eso, cualquier movimiento es necesariamente antisistémico, como cualquier acción colectiva en el campo de concentración no puede existir sino para destruirlo. (Quien ha sido prisionero, sabe que lo único que no aceptan los guardias son reclamos colectivos.)

En el campo de concentración tampoco funciona la estrategia en dos pasos: tomar el poder para luego cambiar las cosas. En el campo, tomar el poder es equivalente a destruir el campo como lugar de aniquilación/control de la vida. ¿Qué se puede hacer en esas condiciones? Juntarse con otras, abrir espacios, y en esos espacios ensayar/preparar la rebelión. ¿No es eso lo que vienen haciendo los movimientos antisistémicos en las dos últimas décadas? En nuestras sociedades actuales, marcadas a fuego por la acumulación por despojo, son prácticas anticoloniales o descolonizadoras.

*Pensar/actuar en movimiento*

¿Por qué necesitamos pensar/actuar en movimiento? En primer lugar, porque los subalternos, los de abajo, sólo nos volvemos visibles cuando nos movemos, cuando reclamamos, cuando exigimos, cuando dejamos la pasividad y la inercia. De lo contrario, todo el escenario es ocupado por el arriba, en sus más diversas manifestaciones, derecha e izquierda, laico o no laico, académico o político.

En segundo lugar, porque movernos es dejar de ser lo que éramos cuando no nos movíamos. No pienso en términos de “movimiento social”, una categoría que debe ser repensada a la luz de nuestra realidad colonizada. *Movimiento social* es un concepto creado para dar cuenta de lo que sucedió a partir de la década de 1960 en el Norte industrializado, cuando diversos sectores de la sociedad comenzaron a manifestar rechazo al consenso político institucional. En sociedades homogéneas, sectores portadores de las mismas relaciones sociales que el resto, se pusieron en movimiento para reclamar al Estado, para hacer notar desigualdades e injusticias que los desfavorecen.

Las “teorías de los movimientos sociales”, de neto cuño eurocentrista, se enfocan en los modos de organización, en los ciclos de protesta, en las oportunidades políticas, y en otros aspectos que caracterizan los más diversos movimientos de sociedades homogéneas = aquellas que tienen UNA relación social hegemónica.

Se trata de un concepto acuñado por especialistas, en general sociólogos blancos/académicos/profesionales, para dar cuenta de lo que otros hacían. Es un concepto nacido en las asépticas y reconocidas universidades de algunas grandes ciudades europeas y norteamericanas, que ha sido fervorosamente adoptado por las ONGs que trabajan en el Sur.

Nosotros no tenemos por qué utilizar conceptos en cuya formulación no tuvimos arte ni parte, y que han sido acuñados para otras realidades. Ciertamente, algunas de esas categorías

suelen ser muy útiles para pensar nuestras realidades, como la idea de “ciclo de protesta”. Pero por sobre todo, necesitamos pensar nuestra realidad con base en nuestras propias capacidades interpretativas, con base en nuestras realidades culturales y civilizatorias.

Pongo apenas dos ejemplos: en el Norte la categoría de territorio no está en modo alguno vinculada a los movimientos sino a la estatalidad y a las instituciones. Las *comunidades*, en sus más diversas realidades, desde las indígenas hasta las eclesiales de base, desde las ancestrales hasta las nuevas comunidades urbanas, son propias del Sur y, de modo muy particular, de la experiencia vital de nuestra América Latina.

Coincido con Immanuel Wallerstein en su concepto de *movimientos antisistémicos*, ya que pienso que se adapta mejor a la realidad de nuestro Sur que la de “movimientos sociales”. Aún así, movimiento es un concepto demasiado abstracto y corre el riesgo de ser entendido como institución, como una organización capaz de movilizar a sus integrantes para conseguir objetivos, y eso me sigue pareciendo demasiado acotado y estrecho.

Propongo un acercamiento a un concepto otro de movimiento: deslizar-se, correr-se del lugar material y simbólico heredado, poner en cuestión la identidad/prisión para asumir/construir una identidad nueva. En este sentido el movimiento es flujo, capacidad colectiva de cuestionar un lugar social. Creo que esto lo aprendimos de las mujeres, los indios y los afrodescendientes, entre otros. Tiene la enorme ventaja que pone en lugar destacado el cambio, la apertura a otra cosa. Nos movemos cuando salimos/rompemos nuestra identidad para construir otra. En este sentido, no deberíamos llamar movimiento a aquellos que confirman el lugar en la sociedad, por ejemplo: los movimientos de trabajadores.

Pensar en movimiento, en este sentido, es pensar con y en los movimientos y, para quienes ocupamos espacios como éste,

no puede sino representar un modo de negar la identidad asumida... para construir otras con otros y otras en movimiento. Movimiento es también una epistemología, el espacio-tiempo para el conocimiento emancipatorio.

*La organización, la madre de los abajos*

Millones sobran en la acumulación por despojo y guerra. Esos millones son arrojados todos los días a los márgenes que llaman exclusión. No es un efecto colateral sino el objetivo primero de las elites que comprendieron, con la revolución de 1968, que la integración, la ciudadanía y la democracia no son prácticas viables porque ponen en riesgo su propia sobrevivencia. Las elites ya se atreven a hablar francamente de esto, en particular en los Estados Unidos <sup>9</sup>.

Para nosotras, el debate central es qué tipo de movimientos debemos crear, con qué características, para poder enfrentar esta era de amenazas y exterminios. En líneas generales, creo que hay tres grandes tareas en este período: comprender y debatir de modo permanente lo que está sucediendo, ya que la incertidumbre del caos a menudo impide ver en la niebla dominante; intensificar la diferencia de nuestros espacios y pequeños mundos respecto al poder hegemónico; y orientarnos por la ética de poner el cuerpo, de no separar palabra y acción. Wallerstein asegura que desde 1968, cuando los viejos movimientos sindical y nacionalista mostraron sus limitaciones, estamos en “una prolongada búsqueda de un movimiento antisistémico de un tipo mejor, que condujera realmente a un mundo más democrático e igualitario” <sup>10</sup>. Desde ese momento hasta hoy, sostiene que han surgido cuatro tipos de movimientos:

9 Zhong Sheng, ¿“Post-Ilustración” o “Post-Ideología”? , *Diario del Pueblo*, Pekín, 30 de agosto de 2011.

10 Immanuel Wallerstein, “Nuevas revueltas contra el sistema”, en *Capitalismo histórico y movimientos antisistémicos*, *op cit*, p. 469

el maoísmo, los movimientos sociales, los movimientos de derechos humanos y los foros sociales mundiales (FSM). Sólo estos últimos estarían teniendo éxito, ya que agrupan a las demás familias de movimientos así como a la vieja izquierda y los movimientos pre-1968, a los activistas del Norte y del Sur sin crear una “estructura omnicompreensiva, inevitablemente jerárquica”<sup>11</sup>.

A mi modo de ver, los foros sociales han cumplido su ciclo y ya no pueden ser considerados, si alguna vez lo fueron, como parte de los movimientos antisistémicos y emancipatorios. El nacimiento de gobiernos progresistas y de izquierda en América Latina es un parteaguas que ha colocado a los FSM del lado del poder estatal y de las empresas extractivas transnacionales, frente a los movimientos que siguen defendiendo sus territorios y los bienes comunes. Esta es la contradicción más importante por la que estamos transitando, que se resume en la aparición de nuevos modos de dominación inspirados en las prácticas y formas de hacer de los propios movimientos<sup>12</sup>.

Esta nueva realidad nos impone construir movimientos con otras características, o mejor, que profundicen, mejoren y sistematicen los rasgos que ya venían formando parte de la nueva generación de movimientos que nacieron bajo la primera fase del neoliberalismo durante la década de 1990. Hace casi diez años sostuve que estos movimientos tenían un rasgo distintivo fundamental respecto a los anteriores y a los llamados “movimientos sociales” del Norte: su arraigo territorial<sup>13</sup>. Esta característica sigue siendo una diferencia

11 *Idem*, p. 472

12 Véase mis trabajos *Contrainsurgencia y miseria*, Pez en el Árbol, México, 2010 y “Ecuador. La construcción de un nuevo modelo de dominación”, *Viento Sur*, Madrid, No. 116, mayo 2011, pp. 15-24.

13 “Los movimientos sociales latinoamericanos: tendencias y desafíos”, *Revista OSAL* (Observatorio Social de América Latina) No. 9, Buenos Aires, CLACSO, enero de 2003.

fundamental y fundante de esta camada a la que pertenecen desde los movimientos indígenas y campesinos sin tierra, hasta los formados por sectores populares urbanos, sin techo y sin trabajo. Sin embargo, creo que hay algunos rasgos que deben ser profundizados y perfeccionados, en lo que a modo de pequeña provocación sostengo deben ser organizaciones que actúen como las “madres de los de abajo”.

En primer lugar, los de abajo son huérfanos por lo menos en dos sentidos: ya no hay instituciones capaces de protegerlos como fue en algún momento el Estado-nación; y por otro lado, la inmensa mayoría de los de abajo en las ciudades son mujeres pobres con sus hijos, o sea debemos hablar en femenino, pero un femenino *madre y pobre*. En un doble sentido material y simbólico<sup>14</sup>.

Esto quiere decir que la organización/movimiento debe hacerse cargo de la vida en el sentido literal, de la producción y reproducción, de la alimentación, la salud, la educación, la fiesta, el ocio y la religión, de todos los cuidados que las personas necesitamos para existir. ¿Quién va a hacerse cargo si no las propias personas en sus colectivos? Esto supone aprender varias cosas: a cuidar-nos, a producir para alimentarnos, a prevenirnos y curarnos, autoeducarnos, y todo esto en colectivo. Este es un aprendizaje de vida; si se quiere, es la respuesta biopolítica de vida ante la biopolítica de muerte.

En segundo lugar, lo anterior supone contar con espacios o territorios propios, autocontrolados, tanto en las áreas rurales como en las ciudades y, de ser posible, en ambos espacios. La soberanía alimentaria dependerá de que consigamos una estrecha relación entre barrios populares urbanos con zonas

14 En el trabajo que estoy realizando en barrios informales de Montevideo, varias mujeres mayores afirman que existe por lo menos una generación, tal vez dos, de niños y niñas abandonados por sus padres y a veces también por las madres. En rigor, no existen familias y estos chicos son socialmente huérfanos y necesitan espacios afectivos y de pertenencia.

rurales o rur-urbanas, porque las ciudades por sí solas pueden producir algunos alimentos pero no todos los necesarios. En contrapartida, las experiencias urbanas pueden corresponder a las zonas rurales con apoyo en salud y educación, y ambas pueden unirse en la celebración festiva o religiosa y, sobre todo, en mercados y espacios comunes de intercambio y trueque.

En tercer lugar, el tipo de organización que pueda encarar estas prácticas no debe especializarse en ninguna tarea, porque esa es la forma en que podrá asumirlas todas. Puede haber personas más capaces para ciertas prácticas, pero debemos tender a prácticas rotativas, no sólo en el ejercicio de responsabilidades (poder). Esta es una lectura de un siglo de trabajo fabril, que tuvo como resultado un grado tal de especialización que redundó en la pérdida de saberes y de autonomía, de modo que cuando se cerró el mercado de trabajo legiones de varones inútiles comenzaron a deambular sin saber cómo sobrevivir. Las mujeres, por el contrario, al seguir apegadas a las tareas de reproducción y de cuidado de los hijos y de sí mismas, a la casa y a la vida, conservaron saberes prácticos que las colocan en el centro de la sociabilidad popular, si es que alguna vez no lo estuvieron.

Estoy pensando, en cuarto lugar, en movimientos y espacios que sean comunidades de autoaprendizaje y autoeducación, en las cuales todas las actividades y todos los espacios tengan un espíritu pedagógico. Cuando somos capaces de aprender y enseñarnos se despiertan elevados niveles de creatividad y autoestima. Los espacios comunitarios son relativamente cerrados, estables en su integración, abigarrados en la superposición de tiempos y espacios en los que confluyen hacer y saberes heterogéneos tejidos por vínculos fuertes cara a cara.

En quinto lugar, estos espacios y estas prácticas deben ser defendidos de la acumulación por guerra. Eso supone una

gama muy amplia de formas de defensa, de las cuales la material pura y dura debe ser la opción última, porque en ese terreno los estados seguirán especializándose en aniquilar lo que no controlan. Una primera forma de defensa es la profundización de la diferencia, ya que dificulta la cooptación y la asimilación, aunque no la impide. La segunda puede ser el nomadismo, aún sin cambiar de lugar físico, que supone huir de las actividades rutinarias y de la inercia, buscando cada cierto tiempo nuevos terrenos de acción. La tercera es el bajo perfil para no atraer a quienes reproducen el sistema. La cuarta es la autonomía, en el sentido de necesitar lo menos posible al afuera y poder elegir cuándo y con quiénes vincularnos. La quinta es la resiliencia, estar espiritualmente preparadas para aceptar ciertas dosis de sufrimiento sin torcer el rumbo. La sexta es trabajar con programas estatales, siempre que haya un mínimo control por parte de la comunidad. La séptima es la lentitud, que no excluye la velocidad cuando sea necesaria. Hay sin duda muchas más; y esta breve y aleatoria lista es, solamente, una invitación a pensar-nos.

En sexto lugar, este tipo de organización es básicamente femenina, en su sentido literal pero también en su sentido más profundo. La mayor parte de las personas que integran el campo popular organizado en toda América Latina son mujeres. Esto merece una reflexión más profunda que la meramente cuantitativa. Además, este tipo de comunidad en movimiento ha sido creada para con-tener a la gente común, está tejida por afectos y no por cargos burocráticos. Supone pensar el cambio social y eso que en la vieja terminología llamamos política, desde otro lugar. A diferencia de la política en clave masculina, deshace la relación sujeto-objeto (asiento de la representación) y la trasmuta en pluralidad de sujetos. Es otro tipo de poder. Poder decir. Poder hacer. Poder construir poder.

En un período de incertidumbres múltiples como el actual, no es posible actuar con base en una estrategia y una táctica predefinidas porque la relación causa-efecto deja de funcionar durante el caos. Debemos movernos con objetivos generales y con un imaginario del mundo deseable suficientemente potente como para movilizar el deseo de la personas explotadas y oprimidas, suficientemente realista como para que la acción colectiva tenga alguna posibilidad de triunfar. A falta de caudillos y partidos, será la intuición la que nos podrá guiar en los momentos más difíciles, que combine el ingenio del artesano y la sensibilidad del poeta, la contumacia de la vieja guardia militante y la imaginación de la nueva.

Septiembre de 2011

## Bibliografía.

Arrighi Giovanni,

*Adam Smith en Pekín*, Akal, Madrid, 2007

Giovanni Arrighi y Beverly Silver,

*Caos y orden en el sistema-mundo moderno*, Akal, Madrid, 2001.

Porto Gonçalves Walter,

*“Ou inventamos ou erramos. Encruzilhadas da Integração Regional Sul-americana”*, IPEA, 2011.

Wallerstein Immanuel,

*El moderno sistema mundial. La agricultura capitalista y los orígenes de la economía-mundo europea en el siglo XVI, Siglo XXI*, México, 1988.

*Capitalismo histórico y movimientos antisistémicos*, Akal, Madrid, 2004.

Zibechi Raúl,

*Contrainsurgencia y miseria*, Pez en el Árbol, México, 2010.

*“Ecuador. La construcción de un nuevo modelo de dominación”*, *Viento Sur*, Madrid, No. 116, mayo 2011,

*“Los movimientos sociales latinoamericanos: tendencias y desafíos”*, *Revista OSAL* (Observatorio Social de América Latina) No. 9, Buenos Aires, CLACSO, enero de 2003.

Zhong Sheng,

*¿“Post-Ilustración” o “Post-Ideología”?*, *Diario del Pueblo*, Pekín, 30 de agosto de 2011.



## Mudando hacia lo otro del Mundo. La esperanza hace del fin un “fin”<sup>1</sup>

Bárbara Natalia Sierra

### *Introducción*

La modernidad parece haber quedado fatalmente enredada y atrapada en las redes de la economía capitalista. Crisis del sistema financiero, crisis del sistema productivo, crisis del Estado Nacional, crisis de las instituciones sociales, crisis ambiental, crisis de la ética, crisis y más crisis que no pueden ser sino la evidencia clara de que ha estallado la contradicción articuladora de la modernidad capitalista. El desarrollo de la civilización en su promesa de emancipación humana acabó, hacia adelante sólo promete muerte y destrucción.

Como ya el marxismo lo pensó, la razón instrumental compañera de fórmula de la lógica de acumulación capitalista, ha provocado el trastrocamiento de las fuerzas productivas, creadoras de mundo, en fuerzas destructivas. Apocalíptica transformación que hoy nos ha colocado en el umbral desde el cual ya podemos observar la extinción del proyecto humano, de no ser capaces de parar este desenfreno.

Atrapados en la peor trampa civilizatoria que hemos armado, enredados en el laberinto mercantil, dominados y sometidos por el capital que un mal día inventamos, *nosotros, humanos demasiado humanos* asistimos a la última encrucijada de nuestras historias. Como ya muchos teóricos lo han señalado, vivimos tiempos de desintegración cultural y social, y su consecuente entrada en la barbarie; o peor aún, como ya se avizora, en el definitivo salvajismo (Mires, 2005: 304)

1 Frase recogida del texto *¿En qué creen los que no creen? Diálogos entre Umberto Eco y Carlo María Martini*.

En estas circunstancias, caracterizadas por la inminente amenaza del fin de lo social, el dilema, lamentablemente, ya no se sitúa entre el Capitalismo y el Comunismo, sino entre la catástrofe humana y una posible alternativa social, de la cual, a diferencia de la época anterior, no hay todavía ninguna proyección. Vivimos tiempos apocalípticos (Zizek; 2009) en los cuales y por los cuales, aunque la necedad humana se niegue a aceptar, el capitalismo no puede continuar, a riesgo de que acabemos en una situación irreversible para la vida de la especie, al menos como hasta ahora la conocemos.

El capitalismo no puede dar respuestas humanas a esta crisis social, pues ha sido él, en su normal y efectivo desenvolvimiento, el que ha conducido a la humanidad a este callejón *sin salida*. No es su mal funcionamiento el que ha puesto en riesgo de muerte a la cultura y al medio ambiente que la soporta; todo lo contrario, hemos llegado a esta grave situación debido al eficaz desarrollo del modelo de acumulación. *El sistema social objetivo produce la necesidad de la acumulación de capital. La codicia es un comportamiento inherente a la economía capitalista, no es ni un problema moral ni psicológico.*” (Zizek; 2011)

Basta poner un poco de atención a la lógica del desarrollo de la economía capitalista, para darnos cuenta cómo, en su expansión, la acumulación de capital ha ido destruyendo sistemáticamente su marco de legalidad y legitimidad. Esto explica la autodestrucción del capitalismo en tanto que supuesta totalidad social. La idea expuesta, en lenguaje lacaniano<sup>2</sup>, sería la siguiente: el humanismo moderno (Imaginario) cubría la estructura económica capitalista (Simbólico). El campo uno era el tejido imaginario (jurídico-político) que daba un “rostro humano” a la estructura simbólica (económica) campo dos. Articulación que hacía suponer que la modernidad capitalista era una identidad social absoluta, sobre la base de reprimir

<sup>2</sup> Tomamos para esta explicación la tesis de Jacques Lacan de los tres registros psíquicos, a saber: Lo Real, lo simbólico y lo imaginario.

el antagonismo trabajo-capital; hoy, también, capital-vida. Sin embargo, el capital (Real) en su expansión ha carcomido el tejido imaginario (humanismo), dejando ver la pura estructura simbólica capitalista, carente de todo sentido humano. Estructura que en ausencia de tejido imaginario deja ver lo Real-capital en su contradicción fundamental, por donde su supuesta identidad se abisma.

La desmedida búsqueda de usura y acumulación ha rebasado los límites impuestos a la economía formal por el Estado Nacional; ampliándose de esta forma la economía mafiosa capitalista que desborda y violenta las regulaciones de la democracia liberal. Situación que conduce: por un lado, al re-surgimiento y fortalecimiento de formas económicas criminales, como son las mafias de todo tipo de tráfico ilegal; y, por otro lado, a la restitución de formas de gobierno de corte autoritario e incluso fascistoide, necesarias para asegurar la actual recomposición del capital mundial.

La democracia liberal ya no es necesaria para llevar adelante la profundización de la colonización capitalista. La actual reproducción del capital no necesita esconderse detrás de un “rostro humano”, no necesita encubrir su voracidad; su cinismo le autoriza usar, instrumentalizar o violar derechos humanos; usar cualquier tipo de estrategias legales e ilegales en función de su interés. Invade, destruye y reconstruye territorios según su conveniencia; inventa guerras, expulsa pueblos, genera desastres sociales y ecológicos sin pudor alguno. Destruye el mundo que algún día construyó para convertirlo en un escenario de guerra, violencia, desintegración, muerte y putrefacción. Desde hace algún tiempo ha empezado a dismantelar las sociedades que le vieron nacer, crecer, hipertrofiarse y desquiciarse.

No hay duda, el capitalismo ha enloquecido y en su desenfadada expansión va disociando, desintegrando, “llevando a la llamada sociedad al vacío negro de la anomia.” (Mires, 2005: 298). Ha llegado a la forma más obscena de su existencia.

En este contexto el peligro mayor es que el ser humano deje de ser el sujeto de su historia y se convierta en un resto biológico destruido, sujeto amedrentado, aislado, abandonado al movimiento económico, del cual podría no escapar. Sin sujeto o sujetos de la historia, la modernidad capitalista y su enferma obsesión acumulativa conducirán a la humanidad a su destrucción. A no ser que logremos parar esta locura suicida, el daño será irreversible.

*Desatar los vínculos*

No es pues todavía el momento de dejarse emborrachar por la televisión mientras esperamos el fin. Todavía nos queda mucho por hacer juntos. (Martini; 2004: 30)

En este escenario, urge romper todo vínculo que ata lo humano al capitalismo; romper el flujo de colonización por el cual lo humano está sometido al circuito de la reproducción de capital. Emanciparnos del coloniaje mercantil que ha reemplazado a la sociedad por un circuito de mercados unidos gracias al poder del capital transnacional y sus políticas autoritarias.

Desconectarse del capitalismo no es una tarea fácil, ante todo por el estado de terror en el que se intenta encarcelar la voluntad y libertad humana. Miedo a abandonar una historia, una civilización, que aunque agonizante se ha impuesto como única. Miedo a salir de esta historia sin que otra nos acoja, miedo de aproximarnos al umbral que nos empuje hacia una otra aventura humana. Miedo de un porvenir no dicho, de un porvenir aún no dibujado. Este es el desafío que la humanidad enfrenta de manera apremiante, salir de esta historia sin tierra prometida.

*Perder el Miedo*

El proceso de desocialización que hunde al individuo en la soledad, sin amor (erotismo), sin alianza (socialidad), sin

discurso (política), lo condena a padecer el miedo. Sentimiento que paraliza al espíritu en un peligroso conformismo que deja al capitalismo avanzar hacia la catástrofe humana y ambiental. De allí que sea urgente perder el miedo y arriesgarse a enfrentarlo, en la perspectiva de recuperar el erotismo, la sociedad y la política.

La primera exigencia es asumir, sin duda alguna, que el capitalismo no puede redimirse de ninguna manera, no puede ser la cura para sí mismo (Zizek; 2001), trampa en la que no es posible caer de ninguna manera y por ninguna circunstancia. No tenemos tiempo para la ingenuidad, menos para la estupidez, de pensar que el capitalismo que ha provocado esta catastrófica situación va a dar las soluciones para salvarnos. No es con más capitalismo que vamos a tratar de revertir la grave situación que hoy enfrentamos.

Perder el miedo a pensar más allá de los límites políticos, ideológicos y éticos impuestos por el capitalismo, que dicho sea de paso sus propios mentores no los toman en serio. Imaginar más allá del mercado, la acumulación y la propiedad privada. Imaginar lo inimaginable dentro de este marco civilizatorio, ya enfermo terminal. Condición de esto es renunciar de forma radical a las reformas, los reciclajes, los rostros humanos del capitalismo, tan de moda hoy en América latina. Justo cuando el capitalismo ya no necesita maquillajes.

Entender que la modernidad capitalista es una eventualidad histórica, una más entre otros ensayos civilizatorios por donde ha caminado la historia humana, por lo tanto transitoria y no absoluta. Un proyecto humano ya obsoleto que nada tiene ya para darnos, a no ser destrucción y muerte.

### *Rebasar el marco de veracidad*

Superado el miedo hay que trascender y romper el régimen de verdad (Foucault; 2007: 35) abierto e impuesto por la

modernidad capitalista, cuyo fundamento, pienso, es la ley del valor. Régimen de verdad que, como dice el filósofo citado, no es una ilusión, sino un conjunto de prácticas que se inscriben en lo real, y que desde ahí configuran una realidad social determinada.

Esta realidad social “...*forma un dispositivo de saber-poder que marca efectivamente en lo real lo inexistente* (relaciones sociales mercantilizadas)<sup>3</sup> *y lo somete en forma legítima a la división entre lo verdadero y lo falso.*” (Foucault; 2007: 37) Siguiendo esta línea argumentativa se entiende que “...*la estructura de la mercancía y el capital, no consiste en una esfera empírica limitada, sino que en una especie de sociotranscendental a priori, la matriz que genera la totalidad de las relaciones sociales y políticas.*” (Žizek, 2006: 93). Es de esta totalidad social, cuya forma determinante es la economía capitalista, de la que inaplazablemente hay que salir. Rebasar el régimen de verdad capitalista implica necesariamente interrumpir los flujos que lo mantienen vigente. Interrumpir el flujo de la especulación financiera, interrumpir el flujo de la destructiva producción industrial, interrumpir el flujo mercantil, interrumpir el flujo irracional del consumo mercantil, interrumpir el flujo devastador del extractivismo, interrumpir el flujo de la información dominante, interrumpir el flujo de capital, interrumpir el flujo de la explotación del trabajo asalariado; en otras palabras interrumpir el flujo de la economía capitalista y todo lo que ella articula.

Hay que ir más allá del marco de los derechos burgueses; más allá del imaginario de la democracia liberal y sus coordenadas políticas; más allá de la moral burguesa; más allá del Estado Nacional que, valga aclarar, ya está bastante enfermo; tan enfermo que está siendo asistido por todo tipo de instituciones para-burguesas y para-estatales que ayudan a hacer el trabajo más sucio, de lo que ya se hacía. Solo para citar un ejemplo

3 Parentesis añadido por el autor, BNS.

de esta depredación en nuestro continente hay que mirar la tragedia que ocurre en México y Colombia.

Esta inmensa tarea ética y revolucionaria pasa por romper con el flujo simbólico que nos liga subjetiva y políticamente al capitalismo. Solo libres del mandato simbólico y político del capital podremos poner en paréntesis a la estructura económica capitalista y liquidar sus relaciones de explotación y opresión.

*“Esta puesta entre paréntesis no es solo epistemológica, concierne a lo que Marx llamaba la ‘abstracción real’: la abstracción del poder y las relaciones económicas en la realidad misma del proceso democrático, etcétera.”* (Žizek; 2001: 94)

Este es el único acto ético que lleva la resistencia hacia la lucha. Esto es lo que hoy, más que nunca, debemos hacer. Sabemos que no es fácil, sabemos que no se puede hacer de un momento a otro, pero sabemos también que si no empezamos ¡ya! no quedará tiempo.

### *Alianza para la salida*

Romper las conexiones simbólicas que encadenan a la humanidad a la historia capitalista, condición necesaria para liberarnos de las ataduras materiales y emprender el éxodo definitivo, demanda de una gran voluntad. La primera tarea es recuperarnos en nuestros vínculos políticos, es decir, recuperarnos en nuestros comunes intereses, deseos, expectativas. Esto exige pensar nuestro ser-juntos, pues más allá de la disociación que ha provocado la lógica mercantil, es más que cierto que *nosotros* somos juntos.

...nosotros existimos indisociables de nuestra sociedad, si se entiende por ello no nuestras organizaciones ni nuestras instituciones, sino nuestra asociación, la cual es mucho más que una asociación y algo muy distinto de ella (un contrato, una convención, un agrupamiento, un colectivo o una colección), es una condición coexistente que nos es coesencial. (Espósito; 2007:13)

Esta proximidad de acción recíproca nos vincula en la necesidad de buscar el camino de salida para abandonar esta historia que se autodestruye. Es esta necesidad la que nos junta en nuestra disyunción, es decir la que nos expone a unos frente a otros en nuestra “indigencia”, así como en nuestra “potencia”, de un yo que solo existe y puede reconocerse en los otros, con quienes se hace nos-otros.

Solo con el *cum* que *“nos pone los unos frente a los otros, nos entrega los unos frente a los otros, nos arriesga los unos frente a los otros...”* (Espósito, 2007:16) es posible entregarnos a la experiencia de la libertad. No la libertad del liberalismo, del libre mercado, sino la libertad de salir de esa “libertad”. Libertad de violar la libertad de la ley del valor y entrar en otro orden de sentido. Libertad para emprender la construcción de otro mundo.

*Hazaña humana para liberarnos*

Solo una forma de salir del infierno: respirando  
(Hopeenhayn; 1999 :11)

Fernando Mires, citando a Taylor, dice: *“...en el periodo que hoy vivimos se puede constatar una pérdida de lo que él llamaba ‘dimensión heroica de la vida’”* (Mires; 2006: 291). Es exactamente esa falta de épica política el problema más complejo que enfrentamos. Hasta hace algunas décadas, aún los sueños, las “utopías”, las ideas (ideales) fuertes dotaban de sentido pleno nuestros actos. Por ellos estábamos dispuestos a seguir caminando, a seguir tejiendo mundo.

Al parecer hoy no estamos solo huérfanos de mundo, sino incluso huérfanos de deseo de mundo. La colonización productiva-mercantil de la energía deseante ha enfermado nuestras ganas de crear mundo, en y por el deseo. Nada parece convocarnos, congregarnos y consagrarnos, no hay ideas,

ideales, promesas que nos llamen más allá de esta continuidad decadente de la historia capitalista.

Es urgente entonces recuperar esa dimensión heroica de la vida, y liberarnos de la cínica comedia mercantil; recuperar el deseo y liberarnos del vano placer consumista.

Es preciso abandonar este mundo, alejarse más allá de sus orillas, para poder aportarle preciosas especies exóticas y desconocidas. En esta apertura, en este asir los extremos, en esta exploración de los confines, reside la radicalidad de Fourier, una radicalidad que no consiste tanto en penetrar hasta la raíz misma de las cosas, cuanto en desarraigarse y llevarlas hasta el extremo de lo posible. (Subirats; 1975: 13)

Abandono que será posible en tanto seamos capaces de reconstruir el relato emancipador, que nos ubique en el tiempo pleno, "*tiempo-ahora*, que como modelo del mesiánico resume en una abreviatura enorme la historia de toda la humanidad." (Benjamin; 1973) Tiempo fuera de la historia, tiempo de la rebelión, tiempo de la plenitud libidinal deseante y subversiva. Abandono que será posible si somos capaces de ubicarnos en el espacio correcto, allí donde las relaciones mercantiles se suspenden y abren el vacío necesario para una nueva aproximación humana, que nos posibilite "...*producir realmente otro mundo y otro tipo humano que el existente.*" (Subirats; 1975: 15)

*Ser* en el tiempo-ahora de la promesa, es decir *ser* trascendente; estar en el espacio correcto, es decir *ser* inmanente. *Ser* en el tiempo trascendente de la promesa es estar en el lugar correcto (inmanencia) desde donde nos proyectamos como promesa que trasciende la continuidad de la historia. Es este movimiento de paralaje en el cual la promesa (trascendencia) coincide con el lugar desde el cual la vivimos (inmanencia), lugar en el cual habita. La promesa *está*, es, entonces, el lugar mismo de su enunciación, de su habitación.

*Ser* justo cuando y donde se suspende el tiempo y el espacio de la relación dada y se abre la ausencia de la misma que es ya deseo. Entonces, abandonar el capitalismo exige *ser* en el tiempo-deseo y *estar* en el espacio-deseo que despierta la posibilidad de la libertad.

En esta línea argumentativa, la primera tarea será restaurar o desenterrar las potencialidades emancipadoras utópicas de todas las épocas y de todos los pueblos, potencialidades y pueblos que fueron traicionadas y olvidados en la concreción de la civilización capitalista. (Zizek; 2006:113)

En esta tarea es necesario recuperar el lado proscrito de la historia moderna. Las voces silenciadas y olvidadas, los pueblos negados y oprimidos, la feminidad reprimida y sometida, las prácticas humanas encubiertas. Parafraseando a Foucault, hay que provocar la insurrección de los saberes sometidos, aquellos que han estado “...sepultados, enmascarados en coherencias funcionales o en sistematizaciones formales.” (Foucault; 1980: 128). De los saberes “...calificados como incompetentes, o, insuficientemente elaborados: saberes ingenuos, inferiores jerárquicamente al nivel del conocimiento o de la cientificidad exigida.” (Foucault; 1980: 129).

Recuperar esa gran riqueza que emergió en el seno de las luchas que los pueblos realizaron por mundos más justos. Recuperarla y defenderla de la refuncionalización que hoy se quiere hacer de ese saber histórico de nuestra lucha, como en el caso de Ecuador ya está sucediendo con el Estado Plurinacional y el *Sumak Kawsay*. Una vez más se quiere silenciar nuestras voces, nuestros saberes, tratando de vaciarlos de todo su contenido político y subversivo, con base en formalizaciones que le quitan “...su carne y su sangre, su repercusión en el orden de la sensibilidad y el deseo.” (Subirats; 1975: 15). Despojados de su cualidad fundamental, los saberes pierden su anclaje en la imaginación y fantasía que los hace pensamientos de la emancipación y la promesa. Por esta razón no hay que permitir que se los vuelva a inscribir en el discurso y la jerarquía del poder.

*Pueblos en aislamiento, pueblos libres.*

Recuperados en nuestras alianzas humanas, recuperados en nuestros saberes, intentemos abrir un nuevo comienzo. Un comenzar sin origen, sin verdades absolutas que nos autoliquiden; si algo hay que aprender de la historia es que la Verdad -con mayúsculas- es una “...*especie de error que tiene para sí misma el poder de no poder ser refutada...*” (Foucault; 1980: 11) ni alterada, ni cambiada. Error que al cerrar el espacio del azar, la imaginación y la fantasía, podría llevarnos a repetir la trampa que, lamentablemente, hizo fracasar la apuesta del socialismo real.

Un comienzo sin origen es posible como proyecto de pueblos libres. Libres de ideas rígidas, libres de esquemas y fórmulas terminadas; libres para sorprendernos, para imaginar; libres en nuestros azares. Libres de las verdades últimas e inalterables, de modelos sociales cosificados. Libres de mundo para poder situarnos en el umbral del acontecimiento y apostar por un mundo otro.

Esta sitiada cualidad de la existencia humana ha sido secretamente guardada en el corazón de nuestros pueblos. Pueblos cuya articulación asimétrica al capital mundial impidió, en buena hora, la integración plena a la lógica capitalista. Pueblos mal llamados “de la periferia”, “tercer mundistas”, “subdesarrollados”; pueblos obligados a entrar a la historia moderna en condiciones de exclusión funcional. Sin embargo, pueblos que por esta misma lejanía hoy tenemos mayor posibilidad de salir de este atolladero civilizatorio, siempre y cuando poseamos la sabiduría necesaria para aprovechar esta distancia, y trascender los lazos que nos amarran al capital. Romper el vínculo que nos ata a la historia occidental capitalista y emprender el éxodo hacia lo otro del mundo.

Somos nosotros, pueblos y nacionalidades indígenas que hemos sostenido la vida dentro de la comunidad agrario-campesina, los que hoy más que nunca tenemos la sabiduría para soltar las amarras que nos ligan a esta historia que se desmorona en catástrofe humana. Sabiduría nacida en nuestro tejer mundo al margen, en nuestro lejano caminar respecto del centro mercantil capitalista; sabiduría aprendida en nuestras lejanas y distintas maneras de habitar, que no son museos de historia cultural y menos natural, como se las quiere configurar. Si que son proyectos de vida, comunidades de vida que emergieron y se desplegaron en la resistencia y la lucha que hemos librado en contra de la colonización capitalista.

Nuestras tantas historias de lucha han formado las comunidades, distintas así como alternas, donde hemos desplegado la vida. Comunidades que se fueron haciendo de bronca, de indignación, de deseo, de erotismo, de tristezas, alegrías y miedos, de resistencias cotidianas, de abuelos y abuelas, de granos de maíz, de pequeños y grandes relatos, de sueños y ensueños, de persecución, cárcel, tortura y muerte, de derrotas y victorias. Inmensa experiencia que nos ha permitido, en cierta forma, desprendernos del mundo capitalista, a un espacio que está en un más acá y un más allá de la realidad mercantil.

Experiencia humana que a veces nos coloca en:

(...) un estadio previo a la configuración de la relación sujeto-objeto en un espacio espeso, ambiguo, difuso y sombrío, que no es más que una otra cara de la realidad, un reflejo lejano que, continuamente, el mundo y su economía ocultan tras los velos de una realidad plena e iluminada. (Garay; 2008: 1)

Formas de vida alternas que han sido negadas por la modernidad, sitiadas por la democracia liberal, embestidas por el capital transnacional y sus atroces demandas. Sin embargo, ellas se han mantenido siendo la posibilidad de sobrevivir con dignidad a la lógica salvaje de la razón capitalista.

Es en su seno donde hemos ido tejiendo nuestro ser-juntos, nuestras proximidades y lejanías. Es en el seno de su oscuridad donde nos hemos recogido y protegido del ojo vigilante del panóptico. Nuestro rincón del mundo desde el cual nos abrimos y escondemos del mundo moderno, inventando y reinventado nuestro singular modo de habitar.

Comunidades de vida donde hemos podido producir, reproducir y desplegar nuestra vida en “...*un tipo de relación social fundamental, material, de contenido*” (Dussel; 1999:5) Comunidades de vida tejidas en los rincones geográficos y simbólicos más lejanos de la sociedad.

Comunidades clandestinas donde hemos podido producir y reproducir la vida y, sin embargo, no son parte de una otra civilización, no tienen total existencia positiva. Existen en relación de conflicto y negociación con la sociedad capitalista, existen la mayoría de las veces como negación de la sociedad. Su existencia radica en su *ser-resistiendo*, en su deseo de emancipación, en su promesa, en lo que aún no-es, ahí reside su libertad. La libertad no es entonces, estar fuera de la sociedad capitalista, sino el deseo de ese afuera.

Las comunidades de vida alterna no son una forma de vida situada al frente de la sociedad capitalista, sino que se presentan a distinto nivel: a) como una falla en el orden simbólico-social del mundo capitalista, nunca dada en su positividad y b) como posibilidad que in-siste, que busca ser en aquello que es como promesa.

*Atravesar la fantasía, atravesar el mar*

Sólo estaban el mar en calma y el cielo en toda su extensión. No había nada que estuviera en pie; sólo el agua en reposo, el mar apacible, solo y tranquilo. No había nada dotado de existencia. (Popol Vuh)

Enfrentado y superado el miedo, recuperados en nuestras relaciones, en nuestras confianzas, en nuestras prácticas

de resistencia, ya es posible comenzar a desprenderse de la historia capitalista. Desconectarnos del capitalismo y abrir el éxodo al más acá y más allá de la realidad, al estadio previo al acontecimiento, a ese: “...espacio espeso, ambiguo, difuso y sombrío, que no es más que una otra cara de la realidad, un reflejo lejano que, continuamente, el mundo y su economía ocultan tras los velos de una realidad plena e iluminada.” (Garay; 2008:1) “Dar el salto dialéctico bajo el cielo despejado de la historia” (Cfr. Benjamin, 1973:9) Justo al punto donde *no-fue*, punto del *aún-no*, en el cual se resume y se abre la fuerza de la redención, exigida por todas las generaciones que precedieron a la nuestra (Cfr. Benjamin, 1973:9)

Abrirnos y entregarnos a la inmensidad del mar, el desierto o el páramo, sumergirnos en su silencio, en su abismo, ante el cual el pensamiento iluminista, iluminado por la luz capitalista, retrocedió horrorizado, barrándolo, apresándolo mediante la violenta ley del valor. (Cfr. Espósito, 2007:153)

Abrirnos al mar abierto del por-venir, abierto de abismo, del cual venimos y al cual eternamente nos dirigimos, en tanto que apertura del ser. Abrirnos al comienzo donde no hay presencia, sino ausencia, desaparecimiento, dispersión y azar. Al comienzo como: “*lugar de la falta, la carencia: laguna ausente, censura vértigo, antes que sitio, patria raíz.*” (Cfr. Espósito, 2007: 175) Al comienzo, tierra extranjera, no fundada, entonces mar, desierto, páramo.

Mar, inmensidad del eterno movimiento y la absoluta pasividad, lugar del eterno retorno, lugar del desarraigo en el cual perdemos la habitación, el mundo, y el dominio sobre nuestro destino, para navegar lejos de nosotros mismos. (Cfr. Espósito, 2007:177). Lejos de nuestras certezas ya gastadas, lejos del mundo que ya no nos sirve, lejos de nuestros obsoletos inventos civilizatorios.

Solamente había inmovilidad y silencio en la oscuridad, en la noche. (Popol Vuh)

La metáfora europea del mar bien podría coincidir con la metáfora del cielo, de la noche, de la obscuridad de los Mayas. Las dos hablan de la heterogeneidad, misma que expresa a la vez el absoluto movimiento y la absoluta pasividad; el absoluto ruido y el absoluto silencio. Lugar sin orden, en el cual es posible vagabundear en la ausencia de modelos, de fórmulas rígidas traídas del mundo que va quedando atrás.

*Navegando sin amarras*

La metáfora del mar es la inmensidad que invita al vagabundo a navegar sin brújula, a aventurar, pues será en su propio movimiento a través del cual irá encontrando las nuevas cartografías. No se admiten en esta travesía mundos anticipados, menos aún terminados, mundos con dueños, con amos, con nombre propio, pues solo a falta de esto podrá surgir la apuesta y el nombre común. Es en el *munus* originario que lo infinito de la travesía encontrara su propia finitud, la finitud de nuestra existencia en común. (Cfr. Espósito, 2007:179) Esta idea coincide con lo expuesto por Slavoj Žižek en el debate que sostuvo con otros filósofos, en relación a su interpretación sobre la metáfora del bote, con la cual finaliza la película *Children of Men* de Alfonso Cuarón:

Lo que me gusta es la solución de bote. ¿Cuál es la definición de bote?: No tiene raíces, carece de raíces, flota por ahí. Es esta solución la que debemos aceptar, que no tenemos raíces. Para mí éste es el significado de esta maravillosa metáfora. El bote es la solución en el sentido que uno acepte no tener raíces, el flotar libremente, no confiar en nada. No es el regreso a la tierra. Renovarse significa cortar raíces. (Žižek; 2001)

Una travesía sin delante ni detrás, sin futuro ni pasado, sin raíces que nos condenen a la repetición compulsiva de lo ya gastado. Solo el presente, el tiempo del aquí y ahora, tiempo

del olvido del origen, nunca existente; libres para flotar sin anclas que detengan nuestra partida, que es ya comienzo. Perdidos de las verdades que cosifican el comienzo, flotando en nuestro deseo.

*“Que el mar no tenga dirección, lógica, significa que el origen se ha sumergido en un abismo tan profundo que solo puede mostrarse en el movimiento de su retirada.”* (Espósito, 2007, 180). Abismo donde se rompen las viejas pertenencias a un grupo, a una sangre, a una tradición, a una identidad, a una supuesta coherencia que ya hace tiempo dejo de aproximarnos. La travesía en la inmensidad del mar que es en sí misma ya comienzo es innombrable, no atrapable en un supuesto origen pleno de sentido.

Todo comienzo es la proliferación de sucesos a través de los cuales (gracias a los que, contra los que) se han formado la idea de origen. (Cfr. Foucault; 1979: 13). Idea que *“...pretende remontar el tiempo para establecer una gran continuidad por encima de la dispersión del olvido.”* (Foucault; 1979: 13). La gran continuidad de los vencedores que escriben la historia, sobre el silenciamiento de los vencidos.

El olvido de la dispersión nos conduce a pensar y hacer la historia como etapas de una evolución metafísica, sea esta natural o espiritual. Una historia con un principio y un fin ya anticipado, *“una fórmula dibujada desde el comienzo”* (Foucault; 1979: 13), que termina destruyendo toda capacidad humana de imaginar e inventar en camino otras posibilidades. Fecunda imaginación que nos evitaría la auto condena a un destino fatal, dado supuestamente por alguna entidad supra humana, llámese Razón o Dios, que al final no es más que un recurso de los dominadores. La metáfora del mar o del bote lanzado al mar sin amarras suprime todo aquello que *“...se asemeje a la evolución de una especie o al destino de un pueblo.”* (Cfr. Foucault; 1979: 13)

Las actuales circunstancias catastróficas por las que atraviesa la humanidad, nos obligan a ser radicales para atrevernos a

cortar las raíces, ese es el único acto ético-político que quizás nos abra otra oportunidad...

No intentemos controlar la cadena de causalidad, no intentemos controlar el acontecimiento, es necesario derrotar el miedo que nos lleva a querer controlar nuestro propio caminar, en base a auto imponernos una verdad, la Verdad que, de tan absoluta, termina por coartar la libertad. Hay que aceptar que: “*en la raíz de lo que conocemos y de lo que somos no está en absoluto la verdad ni el ser, sino la exterioridad del accidente.*” (Foucault; 1979: 13)

La travesía sin amarras, curiosamente no funda, sino remueve lo que se percibe como inmóvil, absoluto y eterno. Fragmenta lo que se pensaba unido y abre la posibilidad de lo plural, de lo heterogéneo que dice que no hay continuidad, que no hay destino, que no hay civilización eterna, que no hay pensamiento ni realidad conforme consigo mismo, que no existe la eternidad del capital. Que nuestra infinitud está en sabernos finitos, que nuestra seguridad está en sabernos frágiles, que nuestras certezas están en nuestra azarosa existencia, que nuestro destino está en nuestro deseo de ir construyéndolo.

### *Un punto vacío en la oscuridad*

La medusa no puede aterrorizarnos porque el “abismo” es solo el infinito cum de nuestra finitud (Cfr. Espósito, 2007, 155)

Navegar sin amarras, siendo indigentes arrojados a la inmensidad de las aguas y la inmensidad del cielo, ahí, solo ahí el *nomos*<sup>4</sup> prescripción escondida en el destino sin destino del ser, es capaz de sustentarnos y vincularnos en esta travesía. *Munus* que es en la ley lo que está más allá de ella, de su dimensión racional. El don más esencial que el establecimiento de la ley, acompañamiento que encierra el movimiento de dar,

4 Ley, no jurídica, que descansa en los avatares humanos, en su historia y situaciones vitales concretas y contingentes. Prescripción que nos aproxima en nuestras lejanías, nos hace ser-junto, en nuestro hacer-común.

recibir y devolver. Vínculo donde encontramos la verdad; no verdad de nuestro ser en el mundo, nuestra habitación, nuestra estancia primigenia que nos saca de la orfandad, otorgándonos la experiencia de lo estable. Experiencia de destino, que no es otra cosa que la donación de sentido entre los que son vinculados por el *munus* y hacen comunidad *cum-munus*.

Llegó aquí entonces la palabra, vinieron juntos Tepeu y Gucumatz, en la obscuridad, en la noche, y hablaron entre sí Tepeu y Gucumatz. Hablaron, pues, consultando entre sí y meditando; se pusieron de acuerdo, juntaron sus palabras y su pensamiento. (Popol Vuh)

El don es primigeniamente un coloquio, la dimensión de la palabra y la escucha, dimensión del discurso que es una manera de sublimar la guerra. Coloquio, discurso, que ha sido clausurado en el individuo monológicamente constituido por el capitalismo. Proceso que nos ha regresado al estado de guerra no sublimada, por la cual el ser humano del siglo XXI se está autodestruyendo.

El don da cuenta de los intercambios que vehiculizan de otra manera la guerra, es otra manera de matar, por ejemplo el Indio Tlingit dice “*matar la propiedad*”, *haciendo de ella un don o destruyéndola*” (Karsenti; 2009: 41). No afirmarla haciendo de ella un valor de intercambio mercantil posible en su privatización y acumulación.

El don expresa una “guerra de propiedad”, expresión: “... *no de una búsqueda guiada por el interés u orientada hacia la ganancia, ya que se trata menos de acumular riquezas que de gastarlas – gastarlas, precisamente, dándolas, y a veces, de manera más radical destruyéndolas públicamente.*” (Karsenti; 2009: 41) Una rivalidad que no desune, sino que une, que perpetúa el vínculo social. Una rivalidad que abre la verdad, “...*pues ésta solo se encuentra allí donde los hombres no se consideran aisladamente:*

*ella (...) tiene cabida solo pasando de uno a otro.*” (Espósito, 2007, 195). De aquí que, la comunidad sea la verdad de la existencia humana, en tanto la existencia es común desde su nacimiento, ella se hace solo en el pasaje de uno a otro, en el intercambio, en el don.

Así, este *cum munus*, este con, que es acompañamiento, vínculo, soporte, perdido en el individualismo narcisista del capitalismo, es el brillo de la oscuridad, la luz del abismo. La luz del ser de la comunidad, en tanto la comunidad es el: *“ser ahí mismo en su constitución singularmente plural”* (Cfr. Espósito, 2007, 155) Es así: *“La comunidad que no pertenece a nuestro pasado ni a nuestro futuro, sino a lo que ahora somos”* (Cfr. Espósito, 2007, 155), lo que va a asegurar que no naufraguemos en el inmenso mar que estamos obligados a atravesar, en la perspectiva de construir el otro mundo posible. Otro mundo que ya siempre es el mundo que compartimos entre nosotros, mundo que es al mismo tiempo nuestro nacimiento y nuestro por-venir.

La comunidad es la experiencia del no saber y el no saber solo puede ser saber del otro (Cfr. Espósito, 2007, 193) con el cual nos acompañamos, nos-otros. El otro al cual no es posible conocerlo, atraparlo, negarlo en el conocimiento. En este sentido el no saber del saber del otro mantiene abierta la apertura, la desgarradura que somos y en la que es posible el don, el *munus*.

Es la experiencia interior y exterior de la herida en y de nuestra existencia, el encuentro que nos depara esta travesía. Ahí sabremos si somos capaces de aceptar esa herida, aceptar esta contrahecha existencia humana, o volver a caer en el gran engaño de la astucia de la razón. Ahí sabremos con qué tipo de vida pretendemos comprometernos.

## Bibliografía

- Benjamin, Walter  
*Tesis de la Filosofía de la Historia*, Taurus, Madrid, 1973
- Dussel, Enrique  
Sobre el sujeto y la intersubjetividad: el agente histórico como actor de los movimientos sociales". *Revista Pasos* # 84, Editorial DEI, Costa Rica, 1999, p. 5.
- Ecco, Humberto, Martini Carlo  
*¿En qué creen los que no creen? Un diálogo sobre la ética*, Temas, Madrid, 2004.
- Espósito, Roberto  
*Communitas, Origen y destino de la Comunidad*, Amorrortu, Buenos aires, 2007.
- Karsenti, Bruno, Marcel Mauss  
El hecho social como totalidad, Antropofagia, Buenos Aires, 2009.
- Foucault, Michel  
*La Microfísica del Poder*, Editorial La Piqueta, Madrid, 1979.
- Garay Canales, Sol Marina  
*Levinas, Arte como Sombra de la Realidad. Mallarmé, Exterioridad que abre el entretiempo*, Universidad Autónoma de Madrid, 2008
- Subirats, Eduardo  
*Utopía y Subversión*, Anagrama, Barcelona, 1975.
- Zizek Slavoj  
*¿Qué significa hoy ser revolucionario?* 2009 <http://www.youtube.com/watch?v=3PCGrzwjrPc>  
*Visión de Paralaje*, Ed. Fondo de Cultura Económica, Argentina 2006.  
*Jaque al Neoliberalismo, Una mirada no convencional al modelo económico, la globalización y las fallas del mercado;* 2011 <http://mamvas.blogspot.com/>

## La crisis del afán de lucro

Héctor Mondragón

Cuando los estudiantes se movilizan, además movilizan a cientos de miles de chilenos, porque han identificado el problema central que los afecta, el afán de lucro. Su lucha ha confluído, no solamente con la de sus padres y maestros sino con la de los obreros del cobre, los sindicatos y la mayoría de la sociedad chilena, que comparte desde sus plantones de besos hasta las multitudinarias manifestaciones y la huelga general. La verdad es que es imposible entender lo que pasa hoy en el mundo, si no se es consciente de cómo el afán de lucro es la fuerza dominante y de cómo su lógica es la que está en crisis y la que tiene en crisis al planeta y a la humanidad. Es el afán de lucro el que provocó y profundiza el daño climático y ambiental y la destrucción de ecosistemas estratégicos y de las poblaciones que dependen de ellos; es el afán de lucro el que provocó y mantiene la crisis alimentaria; es el afán de lucro el que mantiene las guerras y los bombardeos en un país tras otro y es el afán de lucro el que ha conducido a la gran crisis económica internacional actual.

Empecemos por el daño climático y ambiental. Los científicos alertan con dramatismo sobre el calentamiento global. Los gobiernos se reúnen en Copenhague o Cancún y no solamente deciden no hacer lo necesario para parar el daño climático, sino que finalmente, comienzan a desmontar lo poco que algunos habían hecho y comienzan a retirarse del Protocolo de Kyoto. Explotaciones mineras a cielo abierto, riego automático de cianuro, petroleras en la selva, grandes plantaciones para agrocombustibles, carreteras en las reservas naturales, imponen el afán de lucro donde sea. Todas las semanas algún líder de alguna comunidad local de América latina, que se enfrenta a la minería a cielo abierto, está siendo asesinado. El afán de lucro

se impone a sangre y fuego.

¿Por qué están caros los alimentos en todo el mundo, especialmente los granos? Porque el apetito de ganancias domina ahora la alimentación, que ha sido encadenada por las transnacionales y la especulación financiera. Semillas patentadas, agroquímicos patentados, maquinaria, grandes cultivos, agroindustrias, procesadoras de alimentos y toda la comercialización internacional en manos de las transnacionales, que no solamente especulan con los alimentos ya producidos sino que enajenan el futuro de la comida en el mercado financiero con las *commodities*. Ahora se lanzan a la concentración mundial de tierras agrícolas, mediante compras y arrendamientos masivos de tierras en todos los continentes. Este gigantesco aparato del capital transnacional y de la especulación financiera en torno de los alimentos es la explicación de por qué a pesar de que la población mundial podría ser bien alimentada con los recursos existentes, el hambre crece; la alimentación también ha sido sometida a las leyes del lucro.

¿Por qué tantos estadounidenses sufren tanto como tantos colombianos, mexicanos, hondureños o ecuatorianos, cuando necesitan atención médica? Porque su sistema de salud depende de las leyes del lucro, que determinan como en la jungla, quién vive y quién muere y, aun más, cuál es el promedio de vida de las personas de un sector social, el cual depende del seguro de salud que pueden o no pueden pagar.

### *La crisis*

La crisis de la economía capitalista internacional es, ante todo, una crisis de su más esencial mecanismo interno: el afán de lucro, la búsqueda de una mayor tasa de ganancia. Esta crisis se inició en 2007 debido al no pago de las hipotecas de viviendas. El “mercado” fracasó en resolver el problema de la

vivienda del pueblo, en países como Estados Unidos, España, Estonia o Irlanda. Esto significó la caída de la industria de la construcción y de todo su poder multiplicador del empleo y la inversión. La recesión de 2008 y 2009 alcanzó proporciones catastróficas.

Las deudas incobrables que causaron las bancarrotas bancarias, resultaron del proceso desatado desde años antes, para lograr emplear una mayor proporción de la enorme capacidad productiva instalada que ya estaba siendo desperdiciada por falta de capacidad de compra de quienes necesitaban vivienda y otros bienes esenciales. Millones de familias que necesitan un techo carecen de los recursos para obtenerlo. Les prestaron para que la economía no se paralizara, pero luego, como era inevitable, no pudieron pagar por carecer de recursos, perdieron sus viviendas que fueron embargadas y siguen sin venderse. Ahora hay más gente sin casa y muchas casas sin gente.

La industria de la construcción tiene un efecto multiplicador grande sobre toda la producción y el empleo, pues requiere gran cantidad de mano de obra, materiales y transporte de los mismos. La parálisis de la construcción de viviendas elevó y mantiene un desempleo grande en los países que antes vivieron las burbujas inmobiliarias. Este desastre del empleo y por consiguiente de los fundamentos de la vida de millones de familias, es la consecuencia de haber sometido la construcción de vivienda popular a las leyes del lucro.

Los pánicos en las bolsas de valores de todo el mundo el 8, 10 y 19 de agosto pasados, han sido expresión del mal estado de la economía internacional, resultado de la incapacidad de los gobiernos de Estados Unidos, Europa y Japón de reactivar la generación de empleo, la industria de la construcción, la demanda y la inversión productiva.

Para reanimar la economía, Estados Unidos y los países europeos, con la excepción de Islandia, optaron por privilegiar la salvación de los acreedores, es decir de los banqueros, de sus

inversiones especulativas y su lucro. El gobierno de Estados Unidos llegó a garantizar las deudas hipotecarias impagables y con ello logró un alza efímera en los mercados bursátiles. Optaron también por devaluar el dólar y el euro para tratar de exportar más.

El esquema seguido por las autoridades económicas de los países con mayor poder económico permitió una reactivación superficial, entre finales de 2009 y 2010, que benefició principalmente al sector financiero y a las empresas petroleras y energéticas. Pero el crecimiento industrial siguió siendo lento y el desempleo creciente. La venta de viviendas no se reactivó, la dedicación del presupuesto a salvar al sector financiero y su lucro, impidió destinar los recursos a más obras públicas y con ello, la construcción siguió deprimida en Estados Unidos y Europa.

Entre tanto, el monto de la deuda pública de Estados Unidos, Gran Bretaña, Italia, España y otros países se ha hecho gigante, sin que se intenten diseñar programas de intervención para aliviar el desempleo. Grecia, Irlanda y otros países, ante la imposibilidad de pagar sus deudas, han claudicado ante el FMI e impuesto feroces planes de austeridad contra sus pueblos. Se imponen hasta reformas constitucionales, como en España o en Colombia, para que el estado y toda la sociedad queden embargados por la norma del respeto a sus sacrosantos deberes con los bancos y a la garantía de su lucro.

Este modelo de reactivación fue y es criticado por diversos economistas, tanto por aquellos que proponen alternativas al capitalismo, como por quienes propugnan por caminos diferentes para la economía capitalista y habían previsto desde hace años la llegada de la crisis, como los Premios Nobel Paul Krugman y Joseph Stiglitz, así como el analista Nouriel Roubini.

En 2008, tras haber criticado persistentemente las políticas económicas del gobierno de Bush y advertido sobre la

inminencia de una recesión por la contracción de la demanda y el intento de suplirla con créditos privados impagables, Krugman recibió el Premio Nobel cuando la recesión estaba en su máximo punto. Parecía un reconocimiento a sus análisis sobre el comportamiento de la economía, pero, por una parte, el premio le fue otorgado por sus trabajos de Geografía Económica de manera que los jurados del Nobel se negaron así a reconocer el fracaso de los teóricos neoliberales y, por otra parte, en 2009, el gobierno de Obama, cuyos electores esperaban un radical viraje de la política económica, impuso un modelo de reactivación completamente opuesto a las recomendaciones de Krugman.

En cuanto a Nouriel Roubini, los grandes medios de comunicación le colocaron el apodo de “doctor Muerte”, en referencia al personaje de ficción que tiene el poder de anunciar el futuro pero por un pacto con el diablo. Con semejante estigmatización, lograron mostrar a los asesores económicos de Obama y de la Unión Europea, como si fueran científicos verdaderos, mientras Roubini era dejado para los asuntos esotéricos. Stiglitz, más difícil de estigmatizar por quienes han sido sus colegas en los organismos internacionales financieros, se dejó como una curiosidad académica. Pero hoy estos tres economistas, Krugman, Rubini y Stiglitz, han vuelto como en 2008, a las primeras planas de la prensa mundial, porque sus análisis y las consecuentes predicciones fueron exactos. Sin embargo, otra vez, los gobiernos y las autoridades económicas hacen lo contrario de lo que ellos proponen: aumentar los impuestos a los ricos (limitar el lucro para salvar al sistema), invertir los recursos públicos en obras públicas y privilegiar el salvamento de los deudores y no el de los acreedores.

Roubini y otro importante economista, George Magnus, opinan que Karl Marx tenía razón cuando consideraba que el capitalismo llegaría a autodestruirse por sus contradicciones, especialmente porque el afán de ganancias llegaba a

empobrecer tanto a la clase trabajadora que se quedaba sin demanda suficiente para sus productos. Aunque efectivamente la crisis actual confirma los análisis de Marx sobre las crisis cíclicas del capitalismo, desafortunadamente el capitalismo nunca se autodestruye, ni en las crisis más grandes. Fue el mismo Marx quien demostró que el capitalismo encuentra la salida descargando la crisis sobre los trabajadores y los pueblos y finalmente, con la destrucción de capitales y en las grandes crisis, esa destrucción se hace físicamente, con la guerra.

Así, ante la gravedad de la crisis, los gobiernos de Estados Unidos y Europa han optado otra vez por la guerra, como solución final a la crisis. Han impuesto los bombardeos a Libia, donde otra vez el negocio de la guerra con la destrucción del capital competidor, de los más débiles, y la venta de armamentos, irá seguido del negocio de la reconstrucción y la presencia de contratistas de “seguridad”. Además prosigue la escalada del conflicto afgano, se eterniza la guerra en Somalia e Iraq y se multiplica la intervención en varios conflictos locales. La crisis de 2001 y 2002 encontró una salida primordial en la guerra. Y fueron la guerra de Iraq y luego su supuesta “reconstrucción” y el control del petróleo iraquí, la base del ciclo de auge económico en Estados Unidos y Europa, de 2004 a 2006. Podría seguirse el rastro de cada una de las guerras del siglo XX para ver su relación intrínseca con las crisis cíclicas del capitalismo, causadas precisamente por las coyunturas de baja de la tasa de ganancia, la cual se recupera para el vencedor después de cada guerra. Hasta ahora la más grande de las crisis, la Gran Depresión de los 30, encontró su salida en la más grande guerra ocurrida hasta ahora, que terminó en la masiva destrucción de capitales “enemigos”, consolidada espantosamente por dos bombas atómicas.

La guerra significa salir de la crisis porque consigue una rápida acumulación por destrucción de capitales del “otro” y multiplica la acumulación por desposesión, asegurando así la continuidad de la acumulación mediante la explotación de los

trabajadores.

La acumulación por desposesión, que el capital practica cotidianamente, pero que lleva al extremo con las guerras, renueva los métodos colonialistas y significa el despojo de recursos naturales como hidrocarburos, minerales, biodiversidad, tierras y territorios, así como de bienes de los deudores privados y de empresas estatales, de manera que con una mínima inversión las transnacionales se apoderan de altos valores y obtienen máximas utilidades. La población despojada y pauperizada ya no puede vivir para sí y se convierte en una masa gigante de desempleados migrantes, sin derechos, expuesta a la discriminación y el racismo, usada como mano de obra barata en cualquier parte del mundo, de manera que se fortalece así la acumulación la explotación de los trabajadores, que se ha incrementado durante la hegemonía neoliberal por el debilitamiento de los sindicatos y la legislación laboral.

En los países llamados “emergentes”, donde la crisis ha sido más suave por registrar sus economías, todavía, mayores tasas de ganancias, la lógica del lucro impone a las regiones una especie de colonialismo interno, tal y como el que analizó Harol Innis para el caso de la génesis del capitalismo canadiense. Las empresas coloniales originales eran extractivistas, buscaban por ejemplo, oro, plata, madera o marfil, pero también incluían la producción de bienes de bonanza como fue el caso de las plantaciones de azúcar, el tráfico de mano de obra para las plantaciones, minas y puertos, créditos a los estados y el control del comercio, de los productos valiosos y de las vías de comunicación.

La economía de bonanza fue impuesta por el colonialismo y experiencias terribles, como la fiebre del caucho en la Amazonia, a finales del siglo XIX y comienzos del XX, costaron muchas vidas. La misma mentalidad ha sido fomentada por los altos precios de los combustibles o ahora por el alto precio del oro; pero no solamente proyectos extractivistas y megaproyectos

repiten la mentalidad colonial, también los auges de ciertas plantaciones o de la maquila son impuestos en determinados territorios y sobre sus pobladores sin que siquiera ellos hayan sido consultados y mucho menos hayan consentido ni se sepa cuál será para ellos el beneficio comparado con el de los inversionistas.

En los países “emergentes”, la tasa de ganancia más alta y consecuentemente la rentabilidad mayor de las inversiones, se presentan en esta coyuntura; hay, por ello, tasas de crecimiento mayores e índices de desempleo notoriamente menores que los países desarrollados. Esto refuerza su papel en la economía capitalista mundial, especialmente el de China, pero también el de India, Brasil, Suráfrica y otros países. Los problemas económicos, en estos países, se presentan por los altos precios de los alimentos y de los combustibles, la inflación creciente, las altas tasas de interés provocadas por políticas monetaristas y el freno del crecimiento industrial por el alud de importaciones tras la devaluación del dólar.

Por otra parte, el capital transnacional trata de aprovechar las mayores tasas de ganancia de los países “emergentes”, no solamente desplazando grandes cantidades de dinero golondrina hacia los mercados financieros, sino garantizándoles una alta rentabilidad a corto, mediano y largo plazo. A corto y mediano plazo, con el mantenimiento de altas tasas de interés en esos países, gracias al control de los bancos centrales “autónomos”, que aplican ciegamente una política monetarista de círculo vicioso, por la cual se elevan los intereses cuando crece la inflación y como los altos intereses son un factor de elevación de los costos de producción, ayudan a acrecentar, la inflación y así sucesivamente.

Una amplia propaganda es desplegada para asegurar que la inversión extranjera directa es fundamental y detrás de ella se van aprobando las medidas y normas que establecen los privilegios para el capital transnacional.

A mediano y especialmente a largo plazo, el capital

transnacional trata, y en la mayoría de los casos consigue, asegurar su dominio de las economías “emergentes”, mediante los llamados tratados de libre comercio, que en realidad son nuevas constituciones políticas que norman, institucionalizan, priorizan y garantizan los privilegios de los inversionistas transnacionales.

Las normas que designan como estabilidad jurídica, eliminan la democracia política al impedir que los pueblos puedan modificar libremente las leyes neoliberales y de despojo e imponerles indemnizaciones si se atreven a cambiarlas; tales normas, además, establecen arbitrajes privados según las “costumbres del comercio internacional” y por lo tanto, no sujetos a ninguna ley nacional o internacional para solucionar los litigios locales de nacionales con los inversionistas internacionales. Las normas de patentes garantizan el control de la salud y la alimentación por las transnacionales. Las normas comerciales destruyen la soberanía alimentaria e impiden a los productores agropecuarios comercializar en el exterior, en tanto se quiebran las normas de protección del ambiente.

Pero nos equivocáramos si creyéramos que la pugna y las contradicciones en torno a las economías “emergentes” se libra simplemente en torno a la negociación de los tratados económicos, las licitaciones de megaproyectos y a las concesiones extractivas. La historia reciente y anterior nos muestra con profundidad y lujo de detalles que estas pugnas se resuelven por guerras cada vez que el gran capital se encuentra ante obstáculos políticos y sociales que le impiden obtener lo que quiere por medios políticos. Ningún cambio o mantenimiento de una hegemonía mundial capitalista ha ocurrido sin que los estados capitalista desaten guerras que la mantengan o que salden su pérdida. Estados Unidos, Europa y Japón no van a perder su posición económica por simple evolución de las tendencias económicas, van a mantenerla

por todos los medios, en primer lugar usando el control de las mentes mediante el control de los medios de comunicación y finalmente, como ya lo hacen en Libia o Iraq y lo quieren hacer en otras partes, mediante la guerra.

El control de los medios de comunicación por el gran capital transnacional es hoy una poderosa arma política y de guerra. Hasta la propia gente que resiste se ve influenciada y confundida por ellos y el control de los medios garantiza al gran capital internacional que las resistencias no se articulen ni se entiendan.

Ejemplos del descaro de los grandes medios de comunicación fueron la falsificación de los hechos con el video que desató el golpe de estado de 2002 en Venezuela, video que recibió el “Premio Rey de España” antes de descubrirse su carácter fraudulento; la presentación de diversas pruebas de las armas de destrucción masiva, que supuestamente estaban en manos de Iraq y que ahora todos sabemos que nunca existieron, cuando la conquista de Iraq por Estados Unidos e Inglaterra ya es un hecho histórico y; la más reciente, la supuesta manifestación popular tomando la plaza verde de Trípoli, que resultó ser un film de Hollywood, producido en Iraq, con utilería de cartón, diseñado para presentar una “revolución”, cuando en realidad ocurría otro bombardeo aéreo de la OTAN.

En la crisis, los grandes grupos de capital transnacional van a moverse de una manera múltiple para garantizar la continuidad y ampliación de su dominación mundial. Además de fabricar y realizar más guerras, bombardeos e invasiones y desplegar su control de los noticieros de televisión, van a tratar de seguir controlando la política de cada país y localidad, instrumentalizando los gobiernos, utilizando unos países emergentes contra otros y contra los pueblos, tal y como han hecho con Arabia Saudita en Bahréin, con Colombia en Suramérica o ahora con Qatar en Libia, valiéndose de las estructuras socioeconómicas más retrógradas que presentan

algunos de esos países, como la podrida monarquía absoluta de Arabia Saudita o el latifundismo especulativo de Colombia. Estamos ante una de las crisis cíclicas que caracterizan al sistema capitalista, pero se trata de la crisis más grave desde la Gran Depresión. Entonces es urgente para los movimientos sociales enfrentar la gigantesca ofensiva desatada por los poderes económicos y políticos, para descargar sobre los trabajadores y los pueblos el costo de esta crisis. La disputa en torno a quién paga la crisis, es lo que caracteriza esta lucha. Y los más poderosos gobiernos y parlamentos del mundo se están encargando de imponer que sean los trabajadores y los pueblos quienes paguemos.

Frente a este panorama la resistencia civil de los pueblos crece. Los medios, con razón, no han dejado de hablar de la revolución árabe a partir de las grandes movilizaciones en Túnez, Egipto y Yemen. Pero los hechos muestran que no se trata de un asunto árabe. En primer lugar, porque las grandes movilizaciones se extendieron por todo el Mediterráneo: Grecia, Albania, Francia, Italia, Portugal, España y ahora Israel, han sido escenario de grandes manifestaciones y huelgas. Pero además, en Inglaterra se produjo la más grande manifestación sindical contra los planes de austeridad y luego, una fuerte explosión de ira de los barrios pobres; en varios estados de Estados Unidos, los sindicatos con gran apoyo popular salieron a las plazas en Madison, Milwaukee, Indianápolis, Harrisburg y Columbus; en Alemania, por su parte, las movilizaciones se centraron en la protesta contra las centrales nucleares.

Los altos precios del oro, refugio de la especulación durante la agudización de todas las crisis, han desatado una fiebre minera en todo el mundo, que trata de imponer minas de oro en toda forma y a toda costa, especialmente la destructiva minería a cielo abierto con riego de cianuro. Una amplia resistencia de las comunidades que no quieren ser destruidas por la minería, se construye país por país, desde Argentina y Perú hasta México

y Canadá. Los pueblos defienden la naturaleza de todos los ataques voraces del capital y de los megaproyectos mineros, energéticos y viales aprobados sin siquiera consultarlos.

Las movilizaciones en todo el mundo dibujan el programa de los pueblos: no más recortes de la inversión social ni privatizaciones; no más recortes de los salarios, prestaciones laborales y pensiones ni aumentos de la edad de jubilación; no más despidos, no más despojos territoriales, no más destrucción de territorios por megaproyectos o explotaciones de mineras petroleras, no más desalojos urbanos o rurales, la crisis deben pagarla quienes la causaron, es necesario elevar los impuestos a los ricos a quienes el neoliberalismo redujo la tributación.

La salud y la educación deben ser públicos y garantizados a todos; el aumento del empleo es un objetivo central que puede lograrse con inversión pública social, desarrollo de transportes colectivos y condonación de deudas hipotecarias para reactivar la construcción de vivienda con programas públicos. No más guerras ni gastos de guerra ni endeudamiento para la guerra, basta de robar el petróleo y las riquezas naturales de los pueblos. No más tratados de libre comercio que institucionalizan y eternizan los privilegios de las transnacionales y agudizan las desigualdades de los países. No más política económica monetarista y neoliberal, no más destrucción de la naturaleza ni plantas nucleares u otras de alto riesgo, alto al calentamiento global.

En América latina y los países “emergentes” es necesario combatir la inflación con el fomento y protección de la producción nacional y local de alimentos, las medidas contra la especulación con la tierra y el acaparamiento de tierras y el apoyo a las economías campesinas y otras formas de agricultura familiar, para recuperar la soberanía alimentaria, combatir el hambre y reducir el desempleo. Se requiere establecer controles de precios, incluido el precio de los combustibles.

Los pueblos necesitan construir un plan económico a partir

de los *planes de vida* de las comunidades y los colectivos de trabajadores, para sustituir el economicismo colonial que impulsa la economía extractivista e impone a los pueblos indígenas el despojo territorial y su destrucción; consiguiendo, en cambio, el mejoramiento de la calidad de vida. Es necesario y urgente terminar el círculo vicioso monetarista de alza de precios, alza de intereses y reducir los intereses para bajar los costos de producción. Es indispensable defender la diversidad cultural y sostener firmemente la resistencia de los pueblos indígenas a la usurpación o a la degradación de sus territorios; tiene que acabarse para siempre el economicismo colonialista.

### *El fascismo del siglo XXI*

En la construcción de su programa y su tejido de resistencia masiva, como en los años 30 del siglo pasado, los movimientos sociales del mundo confrontan la propaganda y ataques racistas, ahora especialmente dirigidos contra los inmigrantes en Estados Unidos y Europa. El racismo ha servido de plataforma para fortalecer grupos neofascistas o de ultraderecha, que hostigan y agreden, tanto a los extranjeros, como a los gitanos u otros grupos étnicos, nacionales o religiosos, especialmente a los árabes y musulmanes.

Para algunos puede resultar novedoso leer la mezcla de ideas nacionalistas e individualistas del manifiesto de Anders Behring Breivik, el ultraderechista noruego, autor del atentado terrorista de Oslo y la masacre de la isla de Utøya. Para los latinoamericanos, la unidad entre fascismo y neoliberalismo individualista no es algo nuevo después del golpe de Pinochet, cuando los fusilamientos de izquierdistas se acompañaban de visitas de Milton Friedman y otros exponentes de la Escuela de Chicago, con sus “mamotretos” doctrinales.

En Estados Unidos la extrema derecha, desde el siglo XIX vinculó el libre comercio y en particular la libertad de

importaciones, con la esclavitud y luego, el racismo contra los afroamericanos y el Ku Klux Klan, con la oposición a la intervención económica del estado.

En cambio, la imagen del fascismo en Europa, está muy unida a los recuerdos de los años 30 y el estatismo de Mussolini, Hitler o Franco. El surgimiento de los movimientos fascistas clásicos ocurrió en el momento en que la ideología económica neoliberal del “dejar hacer, dejar pasar”, estaba en plena bancarrota por la Gran Depresión. La extrema derecha pregonaba el nacionalismo, el racismo y la necesidad del aplastamiento del marxismo, como ahora, pero al mismo tiempo, reconocía e impulsaba la intervención económica del estado, como única salida de la crisis y además, especialmente en Alemania, como poderoso mecanismo de guerra.

Pero, desde los años 70, la derecha internacional se ató a la ideología neoliberal, opuesta a la socialdemocracia “estatista”, pregonó la reducción de la intervención económica del estado, y obtuvo, en los 80, como salida a la crisis capitalista, la privatización de la mayoría de las empresas y servicios de muchos países. La extrema derecha viró desde entonces, hacia la más cerrada posición neoliberal. Eso, que se hizo evidente en los golpes de estado del cono sur, se ve ahora mucho más claramente desplegado en el neofascismo estadounidense y europeo.

La derecha norteamericana ha centrado sus ataques contra la salud pública y contra el derecho a la salud, así como contra toda la inversión social y la asistencia social. El Tea Party, de Estados Unidos, ha llevado este discurso al extremo, a la vez que su racismo se desborda, contra los trabajadores inmigrantes y sus familias. Otro tanto pasa en Europa, donde en medio de la crisis económica, la extrema derecha multiplica sus votos con propuestas contra los inmigrantes.

El fascismo del siglo XXI se construye entonces en torno al discurso neoliberal y racista de la derecha, y se exacerba con la

ideología de restauración de lo que Samuel Huntington llamó, la “cultura central”. Para Huntington es necesario restaurar el papel dominante de la cultura central, anglo cristiana, para renovar la identidad nacional. En España, Portugal y América Latina, hace mucho que la derecha defiende un concepto equivalente a la cultura central anglo cristiana (protestante) de Huntington: “la civilización cristiana occidental” (católica). Cabe notar que un aspecto fundamental de esa “cultura central” es el individualismo, que opone a los derechos colectivos o “de grupo”. Para esta nueva derecha, salir del individualismo hacia cualquier conciencia de derechos colectivos, es quebrar la ética del trabajo y confrontar la cultura central. Para esta derecha, los enemigos de la cultura central son internos y externos: en el interior, los inmigrantes y su influencia multicultural, en el exterior, donde se libra la “guerra de las civilizaciones”, el islam (y eventualmente los chinos).

El neofascismo asume en forma violenta estos planteamientos y ataca no solamente a aquellos que designa enemigos, señalados por los ideólogos de la derecha, sino además a los supuestos “traidores” que están permitiendo que avancen los enemigos: inmigrantes y mahometanos. Desde luego, también arremete contra los estatistas que se niegan a reducir el papel económico del estado, que insisten en los derechos colectivos y destruyen la ética del individualismo. La bomba de Oklahoma, que incluso mató a los niños de una guardería infantil estatal; la masacre de Tucson, del 8 de enero de 2011, que despedazó un acto político por la salud pública y la masacre en Noruega, del pasado 22 de julio, que golpeó a la juventud del Partido de los Trabajadores, son hechos extremos de violencia neofascista, pero ésta se despliega cotidianamente, tanto en Europa como en los Estados Unidos.

Los ataques físicos contra inmigrantes o contra gitanos, ataques ilegales pero repetidos, en calles, metros y estaciones, se institucionalizan con nuevas leyes contra los inmigrantes,

tanto en Estados Unidos como en Europa. Además, también se refuerzan con leyes que prohíben que las mujeres musulmanas usen velo o que ilegalizan las formas de vida de la cultura gitana, o leyes que restringen la enseñanza bilingüe.

La islamofobia no es compartida por todos los neofascistas. Así, en Hungría, el Jobbik y su “Guardia Húngara”, mantienen los símbolos y uniformes de los nazis húngaros de los años 30 y 40 y, además, un rabioso odio contra los judíos, a lo Hitler. Incluso algunos afectos al Jobbik, como Eduardo Rózsa y su grupo húngaro-rumano, que intentó desencadenar una guerra para separar a Santa Cruz de Bolivia, se declararon musulmanes. Por lo mismo, al contrario de los neofascistas noruegos, que admiran a los nacionalistas serbios, los nazis húngaros apoyaron a los bosnios musulmanes en su lucha contra los serbios y apoyan a los árabes contra Israel. Sin embargo, tanto los fascistas noruegos como el Tea Party, odian a los inmigrantes, detestan la intervención económica del estado, las ayudas sociales y aman el libre comercio y la “libertad de empresa”.

Mientras los nazis húngaros desatan la violencia contra las comunidades gitanas que viven hace muchos años en el país, en Francia se aprueban leyes para expulsar a los gitanos inmigrantes y en Kosovo, Austria, Italia, Rumania, Bulgaria, Chequia y Eslovaquia se realizan múltiples ataques racistas, también contra los gitanos. Los nazis húngaros agreden a los inmigrantes, en la misma forma que en España los neofascistas propinan palizas a los africanos o a los sudamericanos.

No es entonces una sorpresa que políticos de la Liga Norte italiana como Francesco Speoni, o del Frente Nacional francés como Jacques Cutela, salgan a defender ahora las ideas de Anders Behring Breivik, como defensoras de la “civilización occidental”. Puro odio: a los inmigrantes, a los musulmanes, a los árabes, a los judíos, a los gitanos, a los negros, a los indígenas, a las mujeres, a las conquistas de las mujeres...

Entre tanto, la “reducción del estado”, que la derecha pregona

y los neofascistas tratan de imponer mediante la intimidación, solamente opera para los programas sociales, pues está interrelacionada con el crecimiento del gigante presupuesto militar estatal y la multiplicación de las guerras, que aumentan la deuda pública y el déficit fiscal. Una locura que no es cosa de un loco suelto.

Es fascismo del siglo XXI. En medio de la crisis el fascismo ha sido siempre un arma del gran capital para captar tanto a las capas medias, como a sectores de la población arruinada o empobrecida, y convertirlos, mediante el racismo y la intolerancia con la diferencia, en agentes violentos contra el movimiento sindical y popular. La movilización antifascista, antirracista y por la paz, hace parte indisoluble de la lucha para que la crisis la paguen los grandes capitales financieros y no los pueblos.

#### *La instrumentalización del narcotráfico*

Un papel destructor del tejido social y liquidador de los movimientos populares ha sido y es cumplido también por las mafias, en la medida que la supuesta “guerra contra las drogas”, se ha convertido en un factor de empoderamiento de las mafias del narcotráfico, que reciben gigantescas cantidades de dinero, como resultado de la política de prohibición total. Tal y como en los días de la prohibición de las bebidas alcohólicas en Estados Unidos entre 1919 y 1933, la mafia se beneficia de la prohibición de las drogas, que garantiza precios muy altos y exorbitantes ganancias, que alimentan su armamento y generan sucesivas masacres. Las ganancias de la mafia, mientras los capos se matan o son eliminados o apresados por la fuerza pública, continúan fluyendo y multiplicándose y unas bandas y capos suceden a otras en el control del negocio, mientras gran parte del dinero va a parar a los paraísos bancarios y entra a sí a multiplicarse en el circuito capitalista transnacional.

Las mafias del narcotráfico en México, Centroamérica y

Colombia y cada vez más países, se convierten en fuerzas que interactúan con la política tradicional y destruyen el tejido social. En épocas de desempleo agudo su capacidad de incidencia en el mundo de los pobres y de desintegración de las organizaciones sociales se vuelve inmensa. El mercado de la droga entre tanto sigue intacto y el número de adictos sigue aumentando.

El resultado de la “guerra contra las drogas”, ha sido inútil para parar el vicio y los efectos destructivos de la droga en la salud y la sociedad, tal como fue inútil la prohibición de bebidas alcohólicas. Pero la guerra contra las drogas ha servido para militarizar las sociedades, para que se financien y armen los sicarios que exterminan a los dirigentes sociales y masacran a los migrantes y a los jóvenes, para encubrir la represión y los ataques a los movimientos populares, para incrementar la presencia militar y policial de Estados Unidos, para imponer leyes que limitan o eliminan los derechos civiles y para crear un clima adverso a la protesta y a los movimientos sociales. Ha servido también para desplazar campesinos con las fumigaciones aéreas de agroquímicos sobre las plantaciones ilegales.

Para los movimientos sociales de cada vez más países, se ha vuelto urgente reivindicar una política diferente para enfrentar la adicción a las drogas. Una política que se base en la educación, en primer lugar de los jóvenes y que además genere alternativas económicas a quienes son explotados ahora por el narcotráfico, empezando por los campesinos que se ven llevados a depender para su sobrevivencia de las plantaciones ilegales en las selvas y montañas, debido a que las importaciones de alimentos y otros productos agropecuarios, el costo del crédito los insumos y el transporte y la falta de tierra agrícola, les niega las alternativas.

### *Abriendo camino*

Como se ve, el panorama del sufrimiento y de la lucha de

miles de millones de personas es complejo, pero en cada caso, frente a cada asunto, frente a cada ataque y cada despojo, surge la resistencia de la gente.

La resistencia civil de masas que crece en todo el mundo necesita tener una visión global de lo que ocurre. No le falta programa, porque el que aquí se trató de resumir, simplemente recoge las propuestas que, local y nacionalmente, la gente está peleando, sea en las plazas de Madrid, Barcelona, Londres, Washington, Chicago, Tokyo, Berlín o París o en las de Tel Aviv y El Cairo, o en Santiago o en comunidades rurales de América latina, Asia o África. Pero el capital trata de aislar cada lucha, para derrotarla o, más frecuentemente, para cooptarla, para convertirla en otro episodio de su modernización y “democratización”.

El trabajo es construir los lazos que tejan nuestras luchas por estos objetivos para que la movilización concrete realidades; que nuestra lucha comience a construir una economía diferente, sacando de la dominación y del lucro a la salud, la educación, la vivienda, los alimentos y el ambiente; estableciendo el dominio de la sociedad sobre los recursos básicos, como la energía y sus fuentes y; terminando la larga cadena de guerras a que está sometido el mundo por los intereses económicos.

Septiembre de 2011



## **Hacia un nuevo modelo de dominación política: violencia y poder en el posneoliberalismo**

Pablo Dávalos

Durante las décadas de 1980 y 1990, los movimientos sociales latinoamericanos confrontaron al neoliberalismo, tanto en la vertiente del ajuste estructural del FMI, como en aquella de privatización y reforma del Estado por parte del Banco Mundial; confrontaron tales políticas con movilizaciones, propuestas y discursos que, por decirlo de alguna manera, cambiaron el focus de la política y abrieron el horizonte emancipatorio a nuevas ideas, logrando poner al neoliberalismo a la defensiva. Fueron tales movilizaciones las que crearon las condiciones de posibilidad para la emergencia de gobiernos críticos al neoliberalismo que, en primera instancia, dijeron adscribirse a aquellas tesis, propuestas y discursos de los movimientos sociales del continente. Tal adscripción y referencia a los movimientos sociales fue la que produjo la sensación de que en América Latina se vivía una “primavera política” con gobiernos progresistas, democráticos y anclados en las demandas populares. Empero, el tiempo habría de demostrar que la “primavera política” era más un espejismo que una realidad. Los gobiernos que emergieron del neoliberalismo y que se autocalificaron como progresistas o socialistas para desmarcarse de los regímenes neoliberales, en realidad, han representado una continuación del neoliberalismo por otros medios. Para los movimientos sociales de la región, esta constatación tiene un sabor amargo que ha tenido consecuencias importantes. Muchos intelectuales, líderes y estructuras organizativas han sido cooptadas en el aparato gubernamental, y los espacios políticos en los cuales situar una crítica han sido reducidos de

manera significativa.

Ahora bien, hay un hilo conductor entre todos los gobiernos de la región que de alguna manera, se inscribe en una especie de modelo de dominación política común a todos ellos. En el presente texto se esboza la hipótesis de que América Latina está entrando en un momento de la acumulación capitalista que se caracteriza por el despojo territorial, el control social, la criminalización a la resistencia política, la conversión de la política en espectáculo y la concesión de la soberanía política tanto a los inversionistas cuanto al crimen organizado, en un contexto de globalización financiera y especulativa que ha generado un cambio importante en los patrones de la dominación política. Todos estos fenómenos remiten, en consecuencia, a las nuevas formas que asume la política, la hegemonía y la violencia de la lucha de clases en la región. Ese momento de la historia que continúa al neoliberalismo pero desde una visión diferente de la violencia, lo denomino como “posneoliberalismo”<sup>1</sup>. La violencia del capitalismo tardío, en América Latina, en consecuencia, se ha transformado en una violencia posneoliberal.

### *Los modelos de dominación política y la violencia*

Durante la democracia neoliberal la violencia y el uso estratégico del miedo siempre estuvieron inscritos en la trama del mercado, la economía y el uso disciplinario del discurso de la crisis. El Estado era el soporte que legitimaba esta violencia, aunque las políticas de ajuste del FMI y las políticas de privatización del Estado eran, en sí mismas, violencia que desgarraba al tejido social a nombre de la economía y sus prioridades. La represión, la persecución, el control, el

1 He realizado una primera lectura del posneoliberalismo en América Latina en, Dávalos, Pablo, *La Democracia Disciplinaria: el proyecto posneoliberal para América Latina*, CODEU-PUCE, Quito, 2010.

autoritarismo gubernamental, siempre acompañaron a la lógica del ajuste económico y del mercado, y no suplantaban a la violencia de los mecanismos automáticos de los mercados, ni los impostaban, más bien los reforzaban.

Sin embargo, a partir de la transición hacia los gobiernos posneoliberales la violencia deja el territorio de la economía y el uso estratégico del discurso de la crisis, para asumir un ropaje directamente jurídico-político. Esa transición de los mecanismos y dispositivos de la violencia y el miedo forman parte de los procesos de acumulación por desposesión y del cambio institucional del posneoliberalismo y de sus necesidades de dominar desde el consenso, es decir, desde la hegemonía. Tal imposición solamente se logra articulando la violencia dentro de un marco de legitimidad. Esta articulación de la violencia al interior de la legitimidad y el reconocimiento social caracteriza a los actuales modelos de dominación política en los países latinoamericanos.

El neoliberalismo, al desarticular y privatizar al Estado trasladando hacia el mercado la regulación social, tiene que hacer del mercado un espacio de violencia legítima y natural. Las personas tienen que reconocer la violencia del mercado como violencia natural. En el mercado no hay solidaridades, no hay reciprocidades, no hay afectos, no hay lazos que no sean aquellos estratégicos del costo-beneficio. La violencia del costo-beneficio, en el neoliberalismo, se convierte en violencia histórica y en fundamento social. En cambio, en el momento posneoliberal puede apreciarse que la violencia retorna nuevamente al Estado. ¿Qué consecuencias tiene este proceso? ¿Qué significa el hecho de que la violencia “regrese” al Estado cuando el Estado siempre fue el *locus* de la violencia legítima? Quizá sea necesaria una reflexión previa para comprender el alcance y magnitud del retorno de la violencia a su matriz jurídico-política durante la transición posneoliberal y la conformación de aquello que puede denominarse como los

nuevos modelos de dominación política en América Latina.  
*Las “democracias restringidas” del neoliberalismo*

El neoliberalismo se impuso en América Latina por la vía de las dictaduras militares de los años setenta que utilizaron el terrorismo de Estado para provocar las transformaciones neoliberales. Este terrorismo estatal condujo a verdaderos genocidios y guerras en contra de la población, en especial durante la década de los setentas e inicios de la década de los ochentas, como fueron los casos de la “guerra sucia” en Argentina, en Chile, en Brasil, en Uruguay, en Paraguay, en Guatemala, y las guerras civiles de Nicaragua y El Salvador. En ese entonces se acuñó la frase de “guerras de baja intensidad” para la represión en contra de la población a nombre de la cruzada neoliberal. Así, neoliberalismo y terrorismo de Estado conjugaron una misma prosa y procedían desde una misma lógica. Las prioridades del mercado implicaron, en esos casos, el recurso al genocidio, en el sentido más real del término.

Las sociedades latinoamericanas resintieron esa violencia y, de alguna manera, trataron de confrontarla, neutralizarla y resolverla. La transición a la democracia en América Latina, que se produjo durante las décadas de los ochenta y noventa, en este sentido, fue algo más que un proceso político de reinstitucionalización jurídica: significó un largo camino de recuperación de la paz social. Sin embargo, las dictaduras latinoamericanas crearon una heurística del miedo que contribuía a paralizar a las sociedades incluso en el proceso de transición a la democracia.

El retorno a la democracia se hizo en un contexto de crisis económica y de imposiciones de duros programas de ajuste económico impuestos desde el FMI, con el contubernio de las elites locales. El FMI no tenía ningún escrúpulo social ni ético para imponer sus duras recomendaciones. El FMI provocaba de forma intencional recesión, pobreza y concentración del

ingreso y, para conseguirlo, procedió de la misma forma que las dictaduras militares: apelando al terrorismo económico<sup>2</sup>. Tal terrorismo económico se sustentaba en el uso estratégico del miedo y éste, a su vez, se definía, estructuraba y expandía desde la lógica de la crisis y la incertidumbre económica. El FMI situó sus prescripciones económicas sobre un tejido social que había sido profundamente desgarrado por la violencia genocida de las dictaduras militares.

La violencia del terrorismo de Estado y la violencia del terrorismo económico fracturaron a las sociedades de forma radical. Generaron un miedo permanente que obligaba a las sociedades a recluirse en sí mismas. Asumieron como prioridad la ruptura de todos los lazos de solidaridad social como recurso de sobrevivencia individual. Fue sobre ese miedo que pudo operar la lógica monetaria del FMI. El miedo provocado desde la economía fracturaba cualquier referente de futuro. Cuando se miraba hacia delante los pronósticos eran sombríos. El FMI se había encargado de inscribir sobre el futuro de las sociedades aquella inscripción que encontró Virgilio a la puerta del infierno: *Oh! Vosotros, los que entráis, abandonad toda esperanza.*

El discurso de la crisis económica del FMI fue apocalíptico. Sus razones eran falaces pero el miedo que provocaron era real, demasiado real.

El miedo ha sido la materia prima de la violencia neoliberal. Sin embargo, se trataba de un miedo difuso. A diferencia del miedo provocado desde las dictaduras militares y de su terrorismo de Estado que siempre fue focalizado, el miedo que se creaba desde la economía neoliberal constituyó una situación que atravesaba toda la conciencia social y se instalaba de modo permanente en todos sus resquicios. Miedo que contaminaba todos los lazos sociales. Que corroía las solidaridades. Que desmovilizaba y

2 El terrorismo económico del neoliberalismo está descrito en el texto de Naomi Klein, *La Doctrina del Shock*, Paidós, Barcelona, 2007.

atomizaba. Mientras que en el terrorismo de Estado de las dictaduras militares, el *locus* del miedo radicaba fuera de la sociedad y podía ser señalado, adscrito y responsabilizado con nombres y apellidos (Pinochet, Videla, Ríos Mont, etc.), en cambio, con el mercado y sus mecanismos automáticos de precios, el miedo se interioriza en toda la sociedad: nadie está libre de sus prescripciones y admoniciones. El miedo ingresa en la subjetividad de cada persona y tiene como propósito fracturar toda esperanza por fuera del mercado y la economía. Para triunfar desde la lógica del mercado no existe el “nosotros”, porque el éxito nunca es colectivo, porque el tiempo personal imposta y fractura al tiempo social. Con ese miedo interno, cada persona se convierte en un naufrago que tiene que buscar la forma de sobrevivir a costa de los demás. Para el neoliberalismo y su ideología del éxito los demás siempre son una amenaza. El neoliberalismo convierte a los seres humanos en sobrevivientes. No hay solidaridades. No hay futuro. Entre el triunfo y el fracaso no hay términos medios. El miedo al fracaso se graba con fuego en la subjetividad de las personas. Sólo pueden triunfar los más aptos, los más eficaces. El miedo en el neoliberalismo es la apelación al darwinismo más radical y aparece como determinismo de las fuerzas ocultas del mercado ante las cuales nada ni nadie puede cambiarlas. Si no se puede cambiar al mundo entonces, dice el *ethos* neoliberal, hay que adaptarse a él.

Con ese miedo difuso y extendido, la represión desde el Estado podía asumir formas homeopáticas. El miedo destruía la capacidad social de respuesta y confrontación a la lógica neoliberal de la crisis. El miedo hacía que cada quien buscara cómo salvarse por sí mismo sin jamás detenerse a pensar en los demás. En la ideología de la eficacia que propugnaba el neoliberalismo nunca existió el concepto de sociedad, peor aún el de solidaridad. Los demás eran para ser manipulados en beneficio propio. Eran un recurso estratégico que tenía que

ser utilizado de forma eficaz. El neoliberalismo desgarraba las solidaridades sociales y hacía de las sociedades islas de muchedumbres de individuos egoístas y estratégicos. Hombres y mujeres que luchaban por su sobrevivencia y que habían roto toda solidaridad e identificación con su propia sociedad. De ahí que la sociedad resienta del Estado, porque ese miedo se generaba desde la matriz estatal y su violencia legítima. Las políticas de ajuste estructural eran violencia pura y dura, pero la sociedad no vio detrás de esta violencia al FMI sino al Estado. El responsable de la crisis no era el FMI ni las relaciones de poder que emergían de la globalización y la acumulación del capital, sino el gobierno que generaba déficit fiscal por un gasto irresponsable. Tal fue la ideología inherente a la estrategia del miedo por parte del neoliberalismo monetario del FMI.

Precisamente por ello, la lógica del ajuste económico del FMI acudía al expediente de las cifras macroeconómicas y de un discurso incomprensible para la mayoría de la población, inscrito en un metalenguaje de conceptos abstrusos, cuyo propósito era crear confusión e incertidumbre. El FMI nunca le dijo a la sociedad que sus prescripciones eran para salvar la moneda, a los bancos y al capital financiero, y posibilitar la transferencia neta de capitales por la vía del pago de la deuda externa. Empero, la sociedad consideraba que las razones tecnocráticas del FMI para resolver la crisis eran preferibles al terrorismo de Estado de las dictaduras militares. De esta forma, el miedo contaminó a la democracia naciente y la paralizó como posibilidad de memoria e historia. La convirtió en escenario puro, en una entelequia que no alteraba para nada los centros reales del poder. En rehén de las necesidades del mercado. La democracia se revelaba impotente para conjurar las imposiciones neoliberales del FMI. Las prescripciones del FMI no eran solo monetarias, en realidad eran políticas y apuntaban al desmantelamiento de la misma sociedad por la vía de la destrucción del Estado como sentido de lo público y

lo social. El FMI alteraba no solo el sentido de la acumulación del capital sino también los mecanismos de la dominación política.

De este modo, la democracia del neoliberalismo tenía el propósito real de crear los marcos jurídicos e institucionales que permitieran la imposición del ajuste económico y, además, procesaran su aceptación y reconocimiento por parte de las sociedades, de ahí sus constantes apelaciones a la gobernabilidad del sistema como recurso de disciplina, orden y obediencia a los designios naturales del mercado. Por ello, una de las características de las democracias del ajuste económico era la de crear distancias con la violencia genocida de las dictaduras militares de los años precedentes para procesar, justamente, las nuevas formas de violencia que ahora asumían la forma de la gobernabilidad del sistema; es decir, la administración de los consensos y los disensos desde una lógica explícitamente disciplinaria en la cual, la violencia del mercado era el *locus* del miedo y la disciplina. La democracia liberal se convirtió, de esta forma, en dispositivo de disciplinarización social.

El terrorismo económico del FMI de alguna manera prometía una salida al final del túnel si se hacían las cosas de acuerdo a sus prescripciones. Además, luego del retorno a la democracia, ofrecía hacerlo en un contexto de derechos y elecciones. Para las nacientes democracias latinoamericanas la violencia de Estado, tal como funcionó durante las dictaduras, era inaplicable. Se aceptaba la violencia económica porque el discurso de la crisis la hacía aparecer como algo fuera de la sociedad, que obedecía a causas imponderables y casi naturales<sup>3</sup>. La apelación al

3 A esta forma por la cual la economía no depende de la sociedad sino de procesos naturales, y en donde los seres humanos por la lógica del mercado y sus equilibrios automáticos, crean comportamientos previsibles y, en consecuencia, susceptibles de orden y disciplina, el filósofo francés Michel Foucault la denomina "biopolítica". Cfr. Foucault, Michel, *El Nacimiento de la Biopolítica, curso en el Collège de Francia*, FCE, Buenos Aires, 2008.

darwinismo económico, implícito en la lógica del mercado y que tiene en el discurso ideológico de la “eficiencia” uno de sus momentos más importantes, fracturaba cualquier posibilidad de que la sociedad pudiera atenuar y controlar la violencia del mercado. Por la apelación a un orden natural y fuera de toda referencia social, la violencia económica del mercado, durante la era neoliberal, siempre fue biopolítica.

Sin embargo, las democracias latinoamericanas fueron poco a poco recuperando espacios e imponiendo un discurso de derechos humanos como políticas de Estado, de forma independiente a la conducción de la economía. Mientras más hablaban de derechos humanos más legitimidad tenían esas democracias; aunque no les sirvieran para nada cuando se enfrentaban a la lógica implacable del ajuste económico del FMI. El discurso de los derechos humanos se convirtió en un discurso movilizador y legitimador del modelo de dominación política que se estaba poniendo en marcha en la región. Mientras más se avanzaba en materia de derechos humanos más se perdía de vista el rol de la violencia del mercado como regulador social. De esta manera se produjeron fracturas radicales entre el discurso político que convergía hacia un enfoque de derechos humanos y la economía que trasladaba las decisiones de soberanía política y territorial hacia los inversionistas y sus inversiones. No hay texto Constitucional en América Latina que no conjugue la prosa de los derechos humanos. De hecho, el mismo sistema de Naciones Unidas (el PNUD entre ellos), ha logrado la convergencia entre la gobernabilidad (como mecanismo de disciplina social) y los derechos humanos en casi todos los gobiernos de la región.

Todos los gobiernos de América Latina, de hecho, suscribieron entusiastas ese enfoque de derechos humanos alejado de toda conflictividad política cuando aprobaron a inicios de la década del 2000, los llamados “Objetivos de Desarrollo del Milenio” propuestos, entre otros, por el Banco Mundial y el PNUD.

De ahí que podría aparecer como una relativa sorpresa la criminalización -bajo la figura de “terrorismo organizado” y “sabotaje”- a todas las formas de movilización y resistencia social en América Latina; algo que no se vió ni en los momentos más radicales del neoliberalismo y que se produce en el contexto de sistemas políticos que adscriben a los derechos humanos en todas sus formas. En realidad, tales acusaciones de sabotaje y terrorismo contra las organizaciones sociales dan cuenta que el tiempo político de la violencia neoliberal de mercado ha llegado a su fin. Evidenció que sistemas políticos con enfoques de derechos humanos y acumulación de capital con criminalización social son dinámicas congruentes y coherentes entre sí. Generalmente, a más derechos humanos, más violencia de la acumulación de capital. Sin embargo, a la larga se mostró que ese formato del miedo en su escenario de crisis económica e incertidumbre, que nacía desde la lógica del mercado, había quedado atrás: que la sociedad estaba, de alguna manera, inmunizada al terrorismo económico en la versión del ajuste neoliberal y que éste había perdido sus espacios de maniobra. Por tanto, la dominación política necesitaba de forma urgente una recomposición.

El evento clave que explica lo anterior está en la resistencia y movilización social y en la dureza de la violencia neoliberal en su formato de políticas de ajuste macrofiscal y privatización del Estado que se impuso en América Latina. En efecto, la violencia económica de esta crisis provocó un vacío social y de credibilidad al sistema político y a sus dispositivos de dominación. Las sociedades y las organizaciones se movilizaron en toda Latinoamérica en contra de la dureza del ajuste económico, lo resistieron y, finalmente, lo derrotaron. De ahí la emergencia de los autodenominados *gobiernos progresistas* de la primera década del 2000 en América Latina junto a la presencia de fuertes movimientos sociales en casi toda la región. Las sociedades ya no estaban dispuestas a

confrontar sin resistencia al discurso de la crisis, el ajuste fiscal y la privatización; sobre todo cuando habían visto la forma mediante la cual el sistema político protegió a los responsables directos de la crisis (generalmente el capital bancario y financiero) y, en una actitud de claro cinismo político, se encargó de que los costos de esa crisis fueran socializados hacia el conjunto de la población.

Los gobiernos posneoliberales saben que esa apelación al discurso de la crisis económica para imponer medidas y salvaguardar los equilibrios económicos ahora son imposibles, porque representan un recurso del poder ya gastado que pondría a la sociedad en su contra, lo que implicaría, para ellos y en sus cálculos más inmediatos, perder las elecciones futuras. Por tal razón, casi todos los gobiernos de la región han abandonado toda referencia a la economía como discurso político; en especial el discurso de la estabilidad macroeconómica, de la disciplina fiscal, entre otros, y han optado por inscribir de lleno sus posibilidades en el discurso político y en la utilización estratégica del gasto fiscal. Con ello, han provocado un cambio en el formato de la dominación política y en sus dispositivos de violencia. Este modelo necesita crear las convergencias necesarias de grado o por fuerza. Necesita también administrar los consensos y los disensos dentro de los límites del sistema político liberal.

Los que consienten y asienten pueden ser disciplinados al interior de las coordenadas liberales de las instituciones y las elecciones. Los que disienten deben aprender del peso de la ley y el orden. Dayuma en Ecuador, Atenco en México, el TIPNIS en Bolivia, Bagua en Perú, entre otros eventos de movilización social, represión y criminalización, tenían el objetivo de crear un efecto de demostración para aquellos que disienten. La represión tenía un mensaje explícito: *los próximos seréis vosotros*.

Por todo lo anterior, puede decirse que el agotamiento del

discurso neoliberal de la crisis produce también la transición del *locus* de la violencia. Si la violencia ya no cumple su rol disciplinario en el mercado entonces tiene que retornar al Estado. La economía se subsume al Estado (es decir, a la política) y, desde esa dinámica, la sociedad ya no puede ni debe existir por fuera del Estado. Es este proceso de transición de la violencia, desde los mecanismos automáticos del mercado hacia los dispositivos centralizadores del Estado, lo que caracteriza al posneoliberalismo como un momento diferente del neoliberalismo: porque quien confronte y resista la violencia política de la acumulación capitalista (es decir, la lucha de clases) ahora se confronta de manera directa con la violencia del Estado. En adelante, todos aquellos que disienten del Estado y sus políticas pueden ser puestos a su margen y, en consonancia con ello, pueden ser juzgados como personas fuera de la ley y el orden. El Estado liberal, en consecuencia, debe convertirse en el único espacio posible desde el cual consentir o disentir. Todo dentro del Estado, nada fuera de él. Se produce, así, un cambio en el *locus* de la violencia: de aquella violencia que dismantelaba al Estado en beneficio del mercado, hacia aquella violencia que reduce la sociedad al Estado. En ambas, se instrumentaliza al Estado en función de la acumulación capitalista. Se lo separa de la sociedad para confrontarla con ella. Para los neoliberales en la versión del FMI, el Estado provocaba graves problemas económicos; y de ahí su necesidad de reducirlo a su mínima expresión. Para el posneoliberalismo, la sociedad no debe existir por fuera del Estado porque éste es la garantía jurídica de la acumulación por desposesión del momento posneoliberal.

*El nuevo modelo de dominación política: terrorismo y contraviolencia*

Si en el neoliberalismo del Consenso de Washington la violencia tenía su *locus* en el mercado, en el posneoliberalismo ese *locus*

retorna al Estado. Pero no se trata del Estado de bienestar ni del Estado de industrialización, se trata del mismo Estado del neoliberalismo que ahora asume el llamado “interés general” como mecanismo legitimante de la dominación política y la acumulación de capital y, como tal, también se transforma.

Si el Estado representa el monopolio legítimo de la violencia, entonces ésta necesita de un sustrato jurídico que establezca sus límites y posibilidades. Sabemos que la violencia nunca es un fin en sí mismo, es un medio y lo que necesita legitimidad, en última instancia, son esos medios. Para que la violencia se legitime necesita del derecho, y éste tiene su *locus* natural en el Estado. El derecho es el envés de la violencia. Ahora bien, la violencia crea también su propia dialéctica en la contraviolencia. Y la contraviolencia también disputa su derecho a ser reconocida como legítima.

Entre la violencia y la contraviolencia media el derecho, la política y el conflicto político, vale decir, la lucha de clases. En esa dialéctica, la violencia necesita del derecho para legitimarse y establecer desde ahí sus condiciones y conservar su legitimidad. En el liberalismo, el derecho es la sedimentación y condición de posibilidad de la violencia del sistema. El derecho hace que la violencia del sistema aparezca como legítima, consensual y necesaria. Si no existiese esa violencia legítima, los intereses individuales desgarrarían a la sociedad de forma irremisible. El derecho funda al Estado legitimando la violencia. Pero en el capitalismo la violencia del sistema es violencia de clase. Aunque parezca paradójico y contradictorio, a más apelación al derecho más violencia. Cuando la sociedad reconoce los derechos en el Estado, asume la legitimidad de la violencia de clase y renuncia a la legitimidad de su propia contraviolencia. En el Estado de derecho se reconoce el monopolio legítimo que tiene el Estado al uso de la violencia y, al mismo tiempo, se renuncia a la capacidad de contraviolencia legítima.

Como lo establece Walter Benjamin: “... el derecho una vez

establecido, no renuncia a la violencia. Lejos de ello, [la violencia, P.D.] solo se convierte verdaderamente en fundadora de derecho en el sentido más estricto y directo, porque este derecho no será independiente y libre de toda violencia, sino que será, en nombre del poder, un fin íntima y necesariamente ligado a ella”<sup>4</sup>. Derecho y violencia, en el capitalismo, expresan una misma realidad y una misma dinámica de la dominación de clase.

Esta distinción es importante para comprender el sentido real que tiene la expresión “*Estado de derecho*” y las apelaciones al derecho que se hacen desde el posneoliberalismo. Es desde esta apelación y recurso al derecho que se va a criminalizar y perseguir a la sociedad, es decir, negar el derecho de la sociedad a resistir la violencia del sistema.

En efecto, la violencia del Estado, por más legítima que sea, no se ejerce sobre un vacío, sobre un espacio libre de resistencias u oposiciones, todo lo contrario: la sociedad resiente esa violencia del Estado y la resiste, le contrapone otros tipos de contraviolencia; trata de sustraerse a la violencia del Estado de mil y un formas; le da rodeos; la encierra en laberintos creados desde su propio imaginario; la desafía; la escabulle; la engaña. A la violencia legítima del Estado le corresponden respuestas hechas desde la sociedad que pueden asumirse como una vasta red de contraviolencias legítimas. La violencia, en consecuencia, siempre implica una dialéctica.

Una de las representaciones más visibles de la contraviolencia legítima es el derecho a la huelga que tienen los trabajadores: “... las organizaciones laborales son en la actualidad, junto al Estado, los únicos sujetos de derecho a quienes se concede un derecho a la violencia ... En este sentido el derecho de huelga representa, desde la perspectiva del sector laboral enfrentada

4 Benjamin, Walter, *Para una crítica de la violencia y otros ensayos. Iluminaciones IV* Editorial, Santillana, 1998, p. 40

a la violencia del Estado, un derecho de utilización de la violencia al servicio de ciertos fines”, escribe Benjamin<sup>5</sup>.

El derecho de huelga es contraviolencia legítima a la violencia legítima del Estado. Forma parte de la dialéctica de la violencia y de la dialéctica de la lucha de clases. Los trabajadores acuden al derecho de huelga como mecanismo de última instancia y para defenderse de la violencia del capital. Pero el derecho de huelga, en realidad, representa la posibilidad de abrir un espacio al interior del derecho para que pueda albergar la contraviolencia a la violencia del Estado. El derecho de huelga es el derecho a la protesta, a la movilización, a los levantamientos; en fin, es el derecho de decirle no al sistema de poder. Es esa posibilidad de decir no la que está en juego con la apelación al derecho cuando se menciona al Estado como el interés general; y esto es lo que indica el cambio en el modelo político de dominación.

En el nuevo modelo de dominación política del posneoliberalismo se extiende la esfera del derecho para suprimir la dialéctica de la violencia-contraviolencia y convertirla en tautología del poder: violencia-violencia. A más Estado de derecho, menos legitimidad tiene la contraviolencia y más susceptible de ser puesta por fuera de la ley y el orden, es decir, criminalizada. A más Estado liberal menos espacio tiene la contraviolencia legítima de las organizaciones sociales. Pero el Estado no es un concepto vacío de relaciones de poder. El Estado expresa, precisamente, esas relaciones de poder. El Estado al que se hace referencia es el Estado capitalista y como tal forma parte de los entramados de la acumulación del capital<sup>6</sup>. No existe un “interés general” que sea independiente

5 Walter Benjamin, *op. cit.* pp. 27

6 Esta fue, precisamente, la crítica que hizo Marx al concepto de Estado en Hegel. Mientras que el filósofo alemán veía en el Estado la culminación de la racionalidad social de una razón universal para Marx, el Estado, en realidad representaba una forma de dominación de clase. Cfr. Carlos Marx, *Crítica de*

de las relaciones de poder y dominación que atraviesan y constituyen una sociedad. El Estado, cualquiera sea su formato, expresa esas relaciones de poder y las legitima. La noción de “interés general” vacía de relaciones de poder a la sociedad pero en nombre de nuevas relaciones de poder, y lo hace para evitar que las resistencias y oposiciones a las nuevas relaciones de poder tengan espacios de maniobra que la puedan acotar. Entonces, cuando el Estado retorna a sí mismo como “interés general”, tiene que subsumir, absorber a la sociedad en su propia violencia, tiene que reducir a la mínima expresión la contraviolencia que existe contra su propia violencia. Nadie puede ni debe reclamar sobre esa violencia porque representa el sentido de la historia. A medida que el Estado asume esa violencia como derecho y desaloja del derecho a quienes había reconocido como portadores de contraviolencia, el Estado puede asumir que quienes lo cuestionan y lo confrontan merecen todo el peso de la ley porque están en contra del *continuum* de la historia, porque están en contra del “interés general”. Este “interés general” se convierte en un proyecto que se sitúa por encima de toda la sociedad, que quiere impostarla y, al mismo tiempo, anularla.

Como lo expresa Bolívar Echeverría: “Resistirse a esa forma, atentar contra ese *continuum* de su historia, equivale a ejercer violencia contra la marcha consagrada de las cosas; por esta razón, toda actividad política que se atreva a no comportarse “constructivamente” con respecto al “proyecto de nación” tras el que se escuda el Estado capitalista es ya, en principio, violenta: implica un atentado, un boicot, una acción destructiva. Su contraviolencia, que en el escenario consagrado de la política aparece como si fuera una violencia inicial y no una violencia

que responde, sería esa “violencia contraria a la civilización” que el Estado adjudica a la izquierda política”<sup>7</sup>.

Se trata, en definitiva de contraviolencia que aparece en la dialéctica de la violencia del Estado. Pero, en virtud de que el Estado reclama para sí la representación de la sociedad puede desalojar toda la contraviolencia que la sociedad puede oponer a la violencia legítima del Estado, y asumir un monopolio de la violencia en el cual no existe contraviolencia, es decir, no hay posibilidades de defenderse de la violencia del Estado, en términos históricos se entiende. La dialéctica de la violencia legítima del Estado y su contraviolencia de la sociedad se convierte en la tautología de la violencia estatal.

Esta reflexión puede ayudarnos a comprender el transfondo de varias expresiones de algunos presidentes latinoamericanos cuando los movimientos sociales se oponen a las derivas extractivas de la acumulación por desposesión, como la acusación de Evo Morales, Presidente de Bolivia que descalificó a la marcha de las organizaciones sociales que defendían el TIPNIS de la construcción de una carretera, o aquellas declaraciones de Lula, entonces Presidente de Brasil, en contra de las organizaciones sociales que defendían su territorio de la soja y la minería abierta a gran escala, o aquella de Rafael Correa, Presidente del Ecuador, durante los eventos de Dayuma en 2007, cuando dijo textualmente: *quienes se oponen al desarrollo son terroristas*, o la criminalización y persecución a los pueblos Mapuches que hicieron los gobiernos de la Concertación en Chile.

Estas posiciones y declaraciones dan cuenta de la construcción de un nuevo modelo de dominación política. Cuando el Estado le arranca a la sociedad el derecho que ésta tiene para defenderse de la violencia “legítima” del poder, entonces puede situar los conflictos políticos, que por definición implican

<sup>7</sup> Bolívar Echeverría, *La mirada del ángel. En torno a las tesis sobre la historia de Walter Benjamin*. ERA, México, 2005, pp. 79, cursivas el original.

violencia y contraviolencia (puede ser simbólica, institucional, jurídica, etc.), en un plano de confrontación directa entre el “interés general”, es decir, el Estado, y quienes se oponen a este interés general.

La apelación a un estatuto de “enemigo público” es correlativa a esta forma por la cual el gobierno se irroga una representación general y hace de la violencia y del derecho los medios por los cuales se impone a la sociedad. Ese “enemigo público” del interés general encarnado en el Estado, es el “terrorista”.

Con el modelo de dominación política del posneoliberalismo se crea una figura que coincide con la Doctrina Bush y que tiene en el “terrorista” y en el “terrorismo” sus argumentos de legitimidad. Con este expediente de calificar de “terroristas” a todos aquellos que cuestionen, critiquen o que, en definitiva, opongan a la violencia del Estado la contraviolencia de la sociedad, las movilizaciones de la población en contra de la minería abierta a gran escala, contra las represas hidroeléctricas, el monocultivo, los transgénicos, los servicios ambientales, y demás formas de la acumulación por desposesión, tendrán que vérselas directamente con el Estado. Los levantamientos indígenas, las movilizaciones sociales, las marchas, las huelgas, las manifestaciones populares, entre otras formas de contraviolencia legítima, corren el riesgo de ser calificados de “terroristas” y de ser tratados a este tenor. Las figuras del terrorista y del terrorismo son, por tanto, consustanciales al modelo de dominación política del posneoliberalismo y al Estado de derecho.

### *El modelo de dominación política del posneoliberalismo*

Ahora bien, si el posneoliberalismo necesita de un Estado fuerte es para asegurar la seguridad jurídica y la convergencia normativa. La disidencia y el cuestionamiento hacia la razón de Estado que puedan realizar las organizaciones sociales puede crear “inseguridad jurídica”, y esto ahuyenta a los

inversionistas. Sin inversión extranjera directa, dicen los gobiernos posneoliberales, no hay crecimiento económico y sin éste no hay ni empleo ni ingresos. Éste es el núcleo que une la criminalización social con la acumulación del capital.

Cuando está de por medio una dinámica en virtud de la cual la acumulación del capital está en su fase extractivista que implica desposesión territorial y pérdida de soberanía, es lógico suponer que quienes se oponen a esas dinámicas de acumulación por desposesión entran en conflicto directo con el Estado, no con las corporaciones transnacionales ni los inversionistas. Si el Estado ha concesionado un territorio para la minería, o para los ejes multimodales (por ejemplo, IIRSA), quien confronte, critique, cuestione y se oponga a esas concesiones tendrá que vérselas de forma directa con el Estado, no con los inversionistas que operan en esas concesiones ni con sus empresas.

El Estado protege y ampara a la inversión y al inversionista por sobre su misma sociedad y crea instrumentos jurídicos a este tenor, si no recuérdese todos los artículos sobre la protección al inversionista y a las inversiones que constan en todos los Tratados de libre comercio que han suscrito varios países de la región e, incluso, las leyes específicas que han sido aprobadas para defender el estatuto jurídico de los inversionistas. Si la sociedad resiente del inversionista y sus inversiones porque considera que afectaría a sus derechos, entonces, la sociedad puede ser criminalizada y perseguida porque el derecho de propiedad es el centro de la transformación posneoliberal y debe ser garantizado y protegido sobre cualquier otra consideración. Afectar al derecho de propiedad es afectar la razón misma del derecho moderno e irse en contra del Estado como interés general.

De esta forma, la violencia retorna al principio jurídico-político del Estado liberal del siglo XIX. La violencia está hecha para disciplinar al interior de los marcos jurídico-políticos

establecidos desde la acumulación capitalista. Es por ello que el Estado posneoliberal puede adscribir a las nociones del derecho a la defensa anticipada de la Doctrina Bush y asumir la confrontación contra el Estado como un delito imputable a la figura del terrorismo.

Ahora resulta transparente el trasfondo de considerar como terroristas a todas las organizaciones sociales que se oponen al “desarrollo” (es decir, la acumulación capitalista por desposesión). Por supuesto que no se trataba del “desarrollo”, al menos en una versión que haría pensar al estructuralismo latinoamericano de sus primeros años, tampoco se trataba de la versión tradicional de las fuerzas de mercado como condición del desarrollo. El “desarrollo económico”, en cualquiera de las versiones del término, no tenía nada que ver con la violencia que se está suscitando desde el posneoliberalismo. La criminalización social que se está produciendo en la región es la constatación de que algo más profundo y denso se había producido en los mecanismos de la dominación política. A ningún gobierno neoliberal se le habría ocurrido decir que oponerse a las políticas de ajuste significaba un acto de terrorismo. El neoliberalismo hablaba de gobernabilidad y gobernanza, mas no de terrorismo. Es el posneoliberalismo el que enuncia el terrorismo como figura política de disciplina, control y sometimiento.

La apelación al terrorismo se la hace en referencia al extractivismo y las resistencias sociales que provoca. Cuando se establecía una ecuación de igualdad entre la oposición al “desarrollo” y el terrorismo, se estaba generando un mensaje bastante claro para aquellos que se oponen al extractivismo, es decir, las organizaciones sociales que estaban movilizándose en oposición a la minería abierta en gran escala, a la ampliación de la frontera hidrocarburífera, a los servicios ambientales, a los ejes multimodales de transporte, a los transgénicos, a la privatización del agua, entre otros.

Puede verse, por ejemplo, que la mayoría de gobiernos de la región nunca utilizan el expediente del terrorismo en contra de su propia oposición política. Ni Evo Morales, ni Rafael Correa, ni la Concertación en Chile, ni Lula, entre otros, calificaron a la oposición política como “terroristas”. La utilización del terrorismo fue exclusiva para la persecución a los dirigentes sociales y populares que se oponían a las derivas extractivistas que estaban en función de la acumulación del capital en su momento de desposesión territorial. Fueron los dirigentes sociales que defendían sus territorios, sus recursos, su propia vida, los que fueron perseguidos bajo la acusación de terrorismo.

En el posneoliberalismo el modelo de dominación política disuelve en el vacío jurídico las resistencias sociales y las criminaliza. No hay opciones de oponerse a la violencia legítima del Estado. Es un modelo de dominación que tiene que recurrir a un control panóptico de la sociedad. Que tiene que provocar inseguridad social permanente. Que recupera el miedo pero ahora por fuera de los mecanismos de mercado y de la crisis económica, y que lo inscribe en la misma convivencia social. En el modelo de dominación política del posneoliberalismo la violencia se convierte en cotidiana. La guerra se instaura como algo normal, de todos los días. En el modelo de dominación política del posneoliberalismo los ejércitos vuelven sus armas contra su propia población. Puede ser que se hable de la lucha contra la delincuencia, contra la inseguridad ciudadana, o lo que se quiera, pero la cuestión es que ahora los ejércitos armados se convierten en parte del paisaje urbano. La sociedad se ha militarizado por cualquier pretexto y asume esa militarización como algo normal, como algo necesario. De la misma forma que durante el neoliberalismo asumía como natural y necesarias las recomendaciones económicas del FMI.

*Violencia política y heurística del miedo*

El sustrato de violencia que caracteriza a los gobiernos posneoliberales forma parte de los procesos de acumulación por desposesión y control disciplinario por medio de procesos institucionales. El posneoliberalismo significa la reconstrucción del Estado decimonónico porque la acumulación del capital ha regresado también al siglo XIX. Con el posneoliberalismo se clausura de forma definitiva el Estado de Bienestar o el Estado de la industrialización.

En el posneoliberalismo el formato de Estado que se convierte en dominante es aquel del “*Estado de derecho*”; mas, hay que aclarar los términos. Cuando se menciona al Estado de derecho se suele pensar en los derechos liberales y burgueses y, entre éstos, los derechos humanos, los derechos colectivos y los derechos sociales. El Estado de derecho, en realidad, hace referencia al derecho a la propiedad. Los demás derechos se subsumen al derecho a la propiedad al que se lo considera como fundamental y prioritario. De todas maneras, existe una definición que da mejor cuenta de lo que quiere decir “*Estado de derecho*”, y es aquella de la “seguridad jurídica”. Quienes reclaman seguridad jurídica no son los ciudadanos son lo inversionistas.

Cuando el Estado cambia su estructura hacia la seguridad jurídica se convierte en Estado de derecho<sup>8</sup>. La forma por la cual se producen esas transformaciones es a través de la convergencia jurídica con los acuerdos supranacionales de comercio que tienen en la OMC y en los tratados de libre comercio su garantía última. La reconstrucción del Estado al interior de los procesos de convergencia normativa apela a la violencia jurídica y política y cierra cualquier espacio social

8 Cfr. Dávalos, Pablo, “Neoliberalismo político y `Estado social de derecho”, Disponible en internet: <http://alainet.org/active/24785&lang=es>

solamente a aquellos que constan dentro del Estado y su violencia legítima.

Para el posneoliberalismo, nada puede existir fuera del Estado, incluso la sociedad es acotada a los límites del Estado. Esta versión de Estado es aquella del siglo XIX en donde la burguesía estaba en su proceso de emancipación política y quería controlar a las sociedades a nombre del “interés general”. La violencia del posneoliberalismo radica justamente en esa dinámica de cerrar la política a las dimensiones del Estado. Es por ello la prioridad que tiene en esta coyuntura el cambio institucional, porque las instituciones van a codificar esas relaciones de poder desde la lógica de la razón de Estado y su violencia.

En poco tiempo, los disidentes más radicales y los críticos más tenaces han sido silenciados. El modelo de dominación política no necesitó de la violencia explícita para someterlos y neutralizarlos, sino de la razón de Estado y de la violencia legítima del derecho. Las organizaciones sociales fueron perseguidas, sus líderes criminalizados, sus estructuras sociales violentadas pero, cabe aclarar, al interior del Estado de derecho. Los medios de comunicación que mantenían una línea de oposición crítica también fueron silenciados, independientemente de que hayan correspondido a la derecha política. Su silencio se avaló con las leyes existentes. La violencia que se utilizó contra ellos fue la violencia del derecho, en consecuencia, una violencia legítima. No había, entonces, nada que reclamar. El régimen posneoliberal cerraba los espacios sociales de crítica y de oposición con los recursos que al efecto le daban la ley y el derecho. Siempre había un recurso legal que podía ser utilizado en contra de sus oponentes y, hay que decirlo, siempre fueron utilizados.

El modelo de dominación política del posneoliberalismo no solo que suprime la contraviolencia legítima y que utiliza

la violencia legítima en contra de todos sus oponentes, sino que produce una transferencia de esa violencia hacia el partido de gobierno. Al criticar al gobierno no solo que se está cuestionando una forma particular de políticas públicas, algo normal en una democracia, sino que ahora se estaría trasgrediendo la razón misma de Estado, porque en el nuevo modelo de dominación política, los partidos gobernantes son el Estado.

Empero, existe otra dinámica que es inherente al nuevo modelo de dominación política, se trata del miedo como una heurística del poder y del Estado como garante y condición de ese miedo social. En el posneoliberalismo se ha creado un ambiente de incertidumbre, de desconfianza, de confrontación, de ruptura permanente que desgarrá permanentemente el tejido social. Ahora nadie está a salvo y, para el poder, nadie es inocente. La frontera de trazada de “o con nosotros o contra nosotros” se convierte en recurso del poder. Pocos son aquellos que pueden desafiar al Estado ahora convertido en condición de posibilidad de un partido político. En este nuevo modelo de dominación política la persecución se asentó en un control panóptico a la sociedad.

Esa inseguridad permanente fractura las solidaridades sociales. Obliga a buscar refugio y escurrirse de los ruidos de la historia. Es una inseguridad que la sienten todos los empleados del sector público que no pueden emitir el más mínimo comentario porque tienen miedo que el panoptismo del poder pase la factura. Es el miedo del hombre o mujer de la calle que se sienten en una amenaza permanente por la delincuencia, el crimen organizado, o la represión pública. Un miedo que paraliza, que corroe, que desarma.

## Bibliografía

Benjamin, Walter

*Para una crítica de la violencia y otros ensayos.*  
Iluminaciones IV. Taurus Editorial Santillana, 1998

Dávalos, Pablo

*La Democracia Disciplinaria: el proyecto posneoliberal para América Latina.* Editorial CODEU-PUCE, Quito, 2010.

*Neoliberalismo político y “Estado social de derecho”,*  
Disponibile en internet: <http://alainet.org/active/24785&clang=es>

Echeverría, Bolívar

*La mirada del ángel. En torno a las tesis sobre la historia de Walter Benjamin.* ERA, México, 2005.

Foucault, Michel

*El Nacimiento de la Biopolítica: Curso en el Collège de Francia.* Buenos Aires. FCE, 2008

Klein Naomi

*La Doctrina del Shock,* Paidós, Barcelona, 2007.

Marx Carlos

*Crítica de la filosofía del Estado de Hegel.* Grijalbo Editores. Colección 70. México, 1968.



*Segunda Parte*  
*Trayectorias, dificultades y*  
*posibilidades*



## **La paz de la Mama Kiwe<sup>1</sup> en libertad, de la mujer sin amarras ni silencios**

Vilma Almendra Quiguanás

“Cuenten con nosotros para la Paz... Nunca para la Guerra”, les ratificamos desde el pueblo indígena Nasa del suroccidente colombiano, en el departamento del Cauca, a todos los actores armados en conflicto que desde hace varias décadas nos asesinan y desplazan de nuestro territorio. Pensando en la paz y en el cese al conflicto armado que buscamos, quiero retomar las voces y sentires de compañeras y compañeros que viven a la merced de todos los bandos. De quienes sobreviven a una ocupación militar territorial que lo único que les trae a diario es el terror de una guerra prolongada para que el poder nacional y transnacional acumule riquezas. De quienes sufrimos las consecuencias de las leyes de despojo que el Congreso colombiano amañado a las élites económicas, hace y deshace para privilegiar a los ya privilegiados, mientras el pueblo es empobrecido, asesinado, desterrado, despojado, criminalizado, estigmatizado y señalado por reclamar sus derechos. De todas y todos los que protegemos y tejemos las conciencias, las palabras y las acciones con las de otras y otros, dentro y fuera de procesos, para seguir caminando con las comunidades y no dejarnos permear por la propaganda de todo nivel que usan los “poderosos” para cooptarnos, comprarnos, dividirnos y deslegitimarnos las resistencias y las alternativas de vida.

Quisiera empezar este relato hilvanando algunas de tantas historias de sufrimiento y de resistencia que hemos vivido desde siglos atrás y que en la actualidad se repiten. Aunque no son los mismos autores materiales que nos someten y destrozan, sí son las mismas estrategias de terror para aminorar nuestras

1 Mama Kiwe: Madre Tierra en Nasayuwe, lengua ancestral del pueblo Nasa.

luchas y propuestas políticas, y sí son los mismos autores intelectuales los que siguen vigentes: el modelo económico de muerte y sus beneficiarios. A lo mejor hilvanar sea innecesario, porque nuestras historias, experiencias, vivencias y prácticas cotidianas de tristezas y alegrías que alimentan y defienden nuestros *Planes de Vida*<sup>2</sup>, son ya tejidos de vida que se fortalecen entre sí, con otras y otros, para seguir siendo desde el territorio. Es difícil decidir qué o cuál vivencia contar, porque no sólo la mayoría de indígenas, sino también campesinos, negros y sectores sociales populares del país, hemos sido víctimas del modelo económico de muerte: ya no tenemos el ranchito donde vivíamos dignamente y en comunidad. Estamos desplazados en las grandes ciudades pidiendo limosnas. Nos falta por lo menos un familiar, un amigo, un vecino, un compañero, porque fue asesinado por alguno de los actores armados o porque se entregó al amplio mundo de las drogas para escapar de esa “realidad”. No podemos caminar con tranquilidad y armonía en nuestro propio territorio. No podemos sembrar comida para nosotros porque las tierras están invadidas de monocultivos. No podemos disfrutar de los bienes comunes porque están privatizados por transnacionales. Nos señalan de terroristas si exigimos nuestros derechos y denunciarnos la muerte. Vivimos en una terrible zozobra, esperando “el día que nos toque”, como ya les ha tocado a muchos conocidos y desconocidos. Aún así, con todo lo que nos empuja a la muerte, seguimos resistiendo. Proponiendo y aportando a nuestras organizaciones, procesos y comunidades en medio de contradicciones, y nos plantamos en nuestra terquedad de seguir siendo y en la necesidad vital de equilibrar y armonizar la vida toda con la Madre Tierra, antes de que esta termine de desangrarse bajo los impactos de la tortura económica, social y

2 Almendra (2009). Palabra y Acción para la movilización. Ver en: <http://foros.uexternado.edu.co/ecoinstitucional/index.php/comciui/article/viewFile/1839/1645>

política con la que siguen explotándola.

Paso entonces a contar algunos de tantos crímenes de lesa humanidad perpetrados por los escuadrones de la muerte agrupados en las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC), más conocidos como “los paramilitares”, no sólo desde lo que todas y todos ya conocemos en todo el continente, sino referenciando la confesión de uno de los comandantes extraditados a los EE.UU. Por otro lado, narro algunos hechos también violentos que la guerrilla de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), ejecutó en nuestro norte del Cauca. La mayoría de testimonios son desde las comunidades indígenas Nasa quienes, además, nos cuentan cómo vienen resistiendo y creando alternativas de vida y qué significa para ellos el cese al conflicto armado y la paz. Finalmente, también les comparto algunas reflexiones y voces de otros sectores sociales y populares que expresan cómo sueñan la paz con dignidad en Colombia.

### *Actores y acciones terroristas al servicio del despojo*

Recordemos el descuartizamiento de Tupac Amaru en el siglo XVIII cometido por ejércitos españoles, para someter las rebeliones indígenas que él lideró contra el virreinato que los esclavizaba y los masacraba, a fin de seguir explotando las “riquezas” naturales. No sólo despedazaron el cuerpo de este indígena, sino que expusieron su cabeza atravesada por una lanza para que en Cuzco, todas y todos los rebeldes se aterrorizaran y desistieran del reclamo de sus derechos. Con esta muestra de “poder” los españoles buscaban garantizar esclavos obedientes y sumisos. Cosa igual hicieron más tarde Chiquita, Dole, Del Monte y quién sabe cuántas corporaciones transnacionales más, para acabar con los sindicatos bananeros. Lo cual confesó Ever Veloza, alias HH, jefe paramilitar extraditado a EE.UU junto con otros más,

precisamente cuando empezaron a confesar verdades que ponían en descubierto a los beneficiarios finales de la guerra en Colombia. Estos personajes fueron extraditados para ser juzgados sólo por narcotráfico y concierto para delinquir; pero no por todos los crímenes de lesa humanidad que cometieron en el país. En las versiones “libres” que se realizaron bajo la Ley de Justicia y Paz, que proclama sin sustento garantizar Verdad, Justicia, Reparación y No Repetición de crímenes de lesa humanidad a las millones de víctimas en Colombia, HH declaró que tanto empresarios como políticos y militares fueron quienes los apoyaron. Que cuando ellos llegaban a una región era porque ya habían hecho acuerdos y tenían, además, apoyo económico. Que el objetivo no sólo era acabar con la insurgencia armada, porque a lo largo de esta guerra fueron masacradas miles de personas inocentes, sino liberar los territorios para las inversiones de las élites económicas. Que las empresas bananeras estaban en quiebra por los largos paros de los sindicatos. Entonces tenían que actuar para mover esa economía<sup>3</sup>. Los paramilitares en Colombia siguen cometiendo crímenes de lesa humanidad, ahora bajo el nombre de Bandas Criminales (Bacrim). Este es el nombre con el que se les conoce a partir del gobierno de Uribe, porque supuestamente la desmovilización de los grupos paramilitares fue un éxito y ya no existen en el país. Estos grupos nominalmente ilegales, aunque sean respaldados por el gobierno y coordinen y actúen con el ejército colombiano, cometieron más de 3500 masacres en todo el territorio nacional, dejando un número desconocido de huérfanas/os, viudas/os, desplazadas/os y muertas/os en vida que posiblemente perdonen, aunque no olviden, semejantes vejámenes cometidos contra la vida toda.

Basta recordar las masacres de El Salado en Bolívar y del Naya en el Cauca, donde se dice que cegaron cerca de 100 vidas;

3 Lozano y Morris (2010). Ver Documental Impunity.

si bien aún no existe una cifra concreta de las asesinadas/os, decapitadas/os, degolladas/os, violadas/os, descuartizadas/os, pues también hicieron y deshicieron con vivas/os y muertas/os. Tal vez fueron las masacres más llenas de sevicia, de terror y de odio, sumadas a cualquier cantidad de torturas, desapariciones y asesinatos selectivos en las regiones que luego se convirtieron en territorios de monocultivos y de industrias extractivas.

Los paramilitares y la fuerza pública históricamente sembraron terror en Colombia con todos sus métodos infames de tortura. Testigos cuentan que además tenían hornos crematorios para desaparecer los cadáveres, cuando ya no era rentable para sus estructuras dejar evidencia de tanta muerte. HH también confesó que los comandantes de la fuerza pública solicitaban deshacerse de los cadáveres, para evitar el aumento del índice de violencia que se registraba en sus regiones. El accionar paramilitar lo sufrimos en carne propia casi en todo el país, pero con mayor dureza en las regiones geoestratégicas de interés económico de las transnacionales. Entonces donde ya se había identificado abundancia de oro, petróleo, coltan, litio, gas, carbón, agua y otros bienes comunes, fue donde mayor muerte y desplazamiento se instaló, pues en varias regiones, y en particular, el Cauca aún nos persigue el terror, la guerra y el miedo que se confronta con nuestros *planes de vida*, con nuestra esperanza y terquedad en la defensa del territorio.

Recuerdo en 1991 la Masacre del Nilo en el resguardo de Huellas Caloto, donde asesinaron a machete, hacha y bala a 20 comuneras/os Nasa que reclamaban su derecho a la tierra. No puedo olvidar la gigantesca “limpieza social” que se ejecutaba día a día en cientos de municipios, por ejemplo: en Santander de Quilichao entre el 2001 y el 2003 y entre el 2008 y este mismo año. Se publicaban listados en las calles y en el cementerio con los nombres de hombres y mujeres a asesinar. Asesinaron y desaparecieron a centenares de personas. Recuerdo a vecinas y a compañeras buscando a sus familiares; muchas de ellas

se arriesgaban a ir hasta donde estaban los comandantes paramilitares para preguntar por sus hijos. En esa época me contó un amigo que su madre acompañó a su vecina a Lomitas en Santander de Quilichao, para preguntar por su hijo. El comandante las atendió, les dijo que no tenía idea quien era su hijo, pero que si lo habían ejecutado era por guerrillero, o por ladrón o drogadicto, o que debía algo. Entonces las mandó a buscarlo a un lugar donde había un enorme hueco atravesado por una gran cuerda donde estaban amarrados los cadáveres más recientes. Fue una escena tenebrosa la que vivieron estas dos mujeres y hasta el sol de hoy no han encontrado al joven desaparecido. No me olvido tampoco del miedo que sentían compañeras y compañeros cuando bajaban de las montañas a hacer mercado a este municipio, pues muchos se quedaban haciendo compras de por muerte –porque sería falso decir “de por vida”; es decir, nunca regresaban a su hogar. Los paramilitares decían que todos eran guerrilleros, que la comida que compraban no era para ellos y que eran sapos de la guerrilla. Así perdieron la vida varios cientos. Lo paradójico era que algunas/os de los que regresaban a su resguardo sanos y salvos eran acusados de ser informantes del ejército y, por ende, de los paramilitares; por lo cual eran “ajusticiados” por las FARC en las montañas.

Nosotros sabemos, entendemos y compartimos históricamente la necesidad de formar ejércitos del pueblo para defender a los desposeídos. Fue una de las formas de resistir y de evitar el robo de nuestro territorio a manos de grandes latifundistas, así evitamos algunos abusos de los terratenientes. “Cuando iniciamos las recuperaciones de tierra en el Cauca, no las hicimos solos como indígenas, nos unimos con los campesinos y otros sectores empobrecidos. Hasta los actores armados nos ayudaron en ese camino; eso fue entre el 60 y el 70”, afirma con nostalgia, Jaime Díaz, dirigente del resguardo de Tacueyó en Toribío, porque desde hace varias décadas las FARC ya

no son el ejército del pueblo. Aunque así se autodenominen, lo que vivimos, vemos y sufrimos en nuestro territorio nos ratifica que no nos representan, que la fuerza que ejercen con sus armas recrudece también la violencia, nos desplaza e intenta acallar nuestra voz y la fuerza de nuestras ideas. Claro que nuestras resistencias no son estáticas, pues aunque en décadas atrás nos apoyaron y hasta nosotros tuvimos el Quintín Lame, como brazo armado de nuestro movimiento, sabemos que ahora ni ética y estratégicamente la lucha armada es conveniente. No podemos defendernos del enemigo matándolo si proclamamos defender la vida toda. Es terrible el deterioro que en las últimas décadas ha sufrido la propuesta política que lideraban las FARC en nombre de las colombianas y colombianos. Obviamente entendemos que el vil golpe que le dieron a sus estructuras y figuras políticas - con cerca de 4000 asesinatos de miembros de la Unión Patriótica-, que sí le apostaban a los verdaderos cambios en el país por la vía civil, tienen que ver con lo que hoy no reconocemos en las FARC. Pero no entendemos cómo en el ámbito de nuestros territorios, también nos causan el mismo dolor y despojo que rechazan del modelo económico de muerte.

En Colombia, y en particular en el norte del Cauca, las FARC no sólo nos han asesinado a nuestros líderes, sino que también han intentado infiltrar nuestras organizaciones para someternos a su control. Ellos, al igual que los otros actores armados, también viven del narcotráfico; también amenazan, asesinan e intimidan a nuestras autoridades indígenas y a comuneros y comuneras. No voy a hacer un listado de nuestras muertas/os a manos de milicianos de las FARC, pero si quiero contar de dos asesinatos cometidos en un mismo lugar de nuestro territorio, que en lo personal me dejaron impresionada, por lo parecido de estos hechos a las prácticas de los escuadrones de la muerte.

Mi familia y yo llegamos a vivir a Santander de Quilichao

desde finales de los 80. Nos tocó salir del resguardo de Jambaló porque mi mamá, en uno de sus sueños, descubrió a los asesinos de toda la familia de uno de sus compadres. Llegamos al barrio Belén a vivir en un rancho de barro que mi abuelo había construido. Allí conocimos tanto a personas que nos miraban con desprecio por ser indígenas, como a quienes nos tendieron la mano, porque habían salido de sus resguardos durante la época de la violencia (50s - 60s) y se habían logrado instalar en ese barrio. Allí crecimos con otras niñas y niños con quienes entablamos complicidades desde la pobreza. Recuerdo a uno de los amiguitos de mi hermano Cristian, le decíamos *Care Luna*. Era el más juicioso de la cuadra, pues le gustaba estudiar, ayudaba y acompañaba a su mamá; él era quien nos hacía morir de risa, era mimado y bien miedoso, era amable con las vecinas, respetuoso y bastante amigüero. Se metía con la gente que conocía, no tenía grandes problemas, excepto cuando corría por toda la cuadra sosteniendo sus pantalones, para que su mamá no lo alcanzara con la correa para castigarlo por prestar la moto o dejarla botada por irse a tomar algunas cervezas con sus amigos. *Care Luna* ya había terminado el colegio y entonces le dió por andar de baile en baile, aprovechando la moto que su mamá le había conseguido para “hacer domicilios” -uno de los trabajos informales más extendidos después de la venta de minutos de celular. A mediados de 2009 a *Care Luna* le dio el arrebató de irse con un amigo que también hacía domicilios a las ferias de El Tierrero, una vereda del resguardo de Huellas Caloto. Cuentan que no regresó más a su casa.

Su mamá, desesperada, decidió ir a hablar con uno de los comandantes de las FARC que opera en esa zona, porque le habían dicho que a su hijo se lo habían llevado unos milicianos. Dicen que ella se fue acompañada de su hijo mayor y logró que la atendieran en ese campamento. Que allá le mostraron un video donde habían grabado el interrogatorio a su hijo y a otros

más: lo vio con las manos amarradas en la espalda diciendo que no era informante de nadie, que solo “hacía domicilios”, que vivía en el barrio Belén y que por favor no lo mataran. Tan sólo tres días después, la vecina pudo darle sepultura a su hijo menor. No me olvidaré nunca de la gran tristeza que mi hermano Cristian sintió en ese momento: “Él no merecía la muerte, ¿por qué si era tan sano? Mejor me hubieran matado a mí que no sirvo para nada y que solo les traigo problemas”. Me repetía mi hermanito por teléfono, sin imaginar que un año más tarde las famosas bandas criminales le cegarían la vida en una de las esquinas del barrio, porque varios años después de instalarnos en Belén, sin oportunidades y sin mucho por hacer, él había caído en el oscuro mundo de las drogas, de donde nunca logró salir. Aunque ahora, después de casi un año de duelo, siento que él se liberó y desde donde está nos acompaña y protege.

En ese mismo sitio, un año después milicianos de las FARC torturaron y asesinaron a una joven indígena acusada de ser colaboradora del ejército. No es ni será el último asesinato, porque siguen creciendo las víctimas de las bacrim, de la fuerza pública y también de las FARC, en todo el territorio y en particular en este lugar:

Zuleima Coicué, indígena Nasa, nativa de la vereda El Damián del Resguardo de Tacueyó, era madre soltera y tenía 21 años. Estudió hasta 5° de primaria. Trabajaba con su papá en una tienda donde se rebuscaba lo necesario para poder sostener a Juan David, su hijo de 4 años.

Sus amigos y allegados la recuerdan como una muchacha alegre, trabajadora y hogareña, no acostumbraba mucho a salir de su casa. Sin embargo el sábado 10 de julio de 2010, durante las fiestas de El Tierrero, tenía muchas ganas de ir a bailar. Le pidió a su primo que fueran, pero ni él ni su papá querían que saliera, no porque temieran algo sino porque tampoco acostumbraban a salir a las festividades. Fueron a la

feria instalada al pie de la carretera que se extendió hasta el amanecer. Hacia las cuatro de la mañana, su primo le dijo que regresaran a la casa, ella le sugirió que esperaran a que aclare un poco el día, él se quedó esperándola afuera, pero ya no volvió a verla. Al principio, y ante la demora, él dedujo que ella habría regresado con alguien más por lo que decidió salir solo. Hasta el medio día se enteraron de que no sólo nunca regresó a la casa, sino que además, estaba en Caloto, muerta, con señales de tortura y de violación.<sup>4</sup>

Algunos de los pocos que hablaron, a pesar del temor a ser asesinados, contaron que a Zuleima la sacaron arrastrada de la fiesta, que la llevaron como a un kilómetro de distancia. Ahí, en un potrero todos la violaron y luego la ultimaron a tiros, para después dejarla tendida a la orilla de la carretera. Otros decían que cuando la encontraron le faltaba un seno, nadie habla de este horror. Solo se sabe que fue “ajusticiada” por los milicianos, quiénes al igual que los otros actores armados se creen dueños de la vida y por eso la arrebatan cómo les parece y cuándo se les viene en gana. La vía que de El Palo conduce al resguardo de Toribío y a El Tierrero, en los últimos años se ha convertido en una de las vías más sangrientas del norte del Cauca. Allí semanalmente se recoge un sinnúmero de cadáveres, varios que la comunidad logra reconocer y enterrar, y otros tantos que no se logran identificar y van a parar a la morgue de Caloto, Corinto o Santander de Quilichao.

*La guerra beneficia el extractivismo de bienes comunes*

Sumado a esto se presentan continuos enfrentamientos entre todos los actores armados para desplazar a los pueblos, pues como dice el compañero Héctor Mondragón, “en Colombia

4 Tejido de Comunicación ACIN (2010), Exhumar la memoria. Ver en: <http://www.nasaacin.org/editoriales-y-boletin-tejido-de-comunicacion/96-editorial-del-boletin-informativo-semanal/783-tejido-de-comunicacion-acin>

no hay desplazamiento porque hay guerra. En Colombia hay guerra para que haya desplazamiento”. Eso es evidente y se hace cada día más claro en nuestros territorios, porque todas las acciones violentas, incluidas las de quienes se hacen llamar “Ejército del pueblo”, sólo benefician a los amigos de la codicia. Por ejemplo, la toma guerrillera perpetrada contra Toribío el pasado 9 de julio de 2011 fue una acción demencial de las FARC, no sólo por las vidas que cegó y las familias que afectó psicológica y económicamente; sino también por su insistencia en atacar con sevicia el corazón de la resistencia pacífica en Colombia. Porque aunque insistan en declarar lo contrario, el ataque sí fue contra el pueblo, contra los civiles, contra los indígenas, contra la dignidad y la resistencia que se teje desde el norte del Cauca. “Nos sorprende que siempre que atacan dicen que es contra la fuerza pública, pero las casas destruidas son las nuestras. En el último ataque fuerte a Jambaló la mayoría del casco urbano nos desplazamos a los sitios de asamblea permanente –escuelas señaladas con banderas blancas- para dejarlos que pelearan entre ellos, y no pasó nada”, reclama un comunero de Toribío. Toda acción violenta de la insurgencia armada contra los pueblos, provoca más guerra y le sirve como pretexto al régimen, para consolidar nuestros territorios como *teatros de operaciones militares*.

La Asociación de Cabildos Indígenas del norte del Cauca (ACIN), en su reciente documento resultado de la Audiencia Pública después del ataque a Toribío, ratifica que “(...) ambos bandos comparten la misma estrategia, disparan, hacen estallar explosivos o bombardean indiscriminadamente, con la supuesta certeza de que los civiles muertos o heridos, por estar cerca de sus enemigos, también son blancos legítimos”<sup>5</sup>.

5 ACIN (2011). Pronunciamiento de la Audiencia Pública de Toribío. Ver en: <http://www.nasaacin.org/component/content/article/1-ultimas-noticias/2389-terminar-la-guerra-defender-la-autonomia-reconstruir-los-bienes-civiles-y-construir-la-paz>

Es claro que ningún actor armado nos protege, ambos nos utilizan como carne de cañón, mientras aseguran defendernos. Y lo peor de todo no es sólo que los civiles somos los que más perdemos en este conflicto, sino quiénes se benefician con esto. La consecuencia del ataque del 9 de julio fue la instalación acelerada del Batallón de Alta Montaña con miles de soldados en Tacueyó. Batallón que con seguridad será conocido, como la mayoría de los que están en el país, por sus constantes violaciones a las mujeres, por el robo de alimentos y animales a las comunidades, por la intimidación y abuso de poder con sus fusiles, y tal como hacen todos los actores armados: “usando nuestras casas como trincheras, porque tanto el ejército como la guerrilla se protegen con nuestras casas”, testimonia Walter Noscué, gobernador del resguardo de Toribío.

Ahora bien, veamos lo que empezó a agudizarse en el norte del Cauca después de que en la Audiencia Pública realizada en Toribío tras el ataque de las FARC, nosotros exigimos la salida de nuestros territorios tanto de las bases militares del Gobierno, como también de las de la insurgencia armada de las FARC. Al día siguiente de este encuentro colectivo en el que ratificamos nuestra posición de autonomía frente a todos los actores armados, se reiniciaron los asesinatos selectivos y las amenazas. Desde entonces no han parado de asesinar indígenas que han prestado servicio militar, aun estando fuera del servicio activo. Siguen asesinando trabajadoras sexuales, todas y todos acusados de ser informantes<sup>6</sup>. Una compañera me decía que cuando fueron a una de las comunidades a hacer un videoforo, se encontraron con una fiesta organizada por los milicianos, quienes con fusil al hombro y micrófono en mano vociferaban: “estos indios han dicho que nos tenemos

6 Tejido de Comunicación ACIN (2011). Asesinatos selectivos, pan de cada día en el norte del Cauca. Ver en: <http://www.nasaacin.org/component/content/article/1-ultimas-noticias/2441-asesinatos-selectivos-pan-de-cada-dia-en-el-norte-del-cauca>

que ir de aquí. Vamos a ver quiénes se van primero”. En otra comunidad, me contaban que “las milicias han dicho que no responden por la gente que transite después de las 7:00 de la noche”. Esos mismos días recibimos una llamada amenazante a la sede principal de la ACIN, en la que nos daban un plazo de 24 horas para que desocupáramos todas las sedes de la organización<sup>7</sup>. Ahora seguimos recibiendo amenazas de las Águilas Negras y Los Rastrojos, grupos paramilitares que el gobierno Uribe "desmovilizó" (porque en Colombia los 30 mil hombres que entregaron las armas siguen matando). Esto es solo una mínima muestra de lo que viven las comunidades en el norte del Cauca; quién sabe cuántas más cosas pasan aunque se quedan acalladas en las montañas, por temor a represalias y a más muerte y dolor.

Como ya mencioné, y de acuerdo a lo que bien expresó la ACIN hace pocos meses:

(...) cada vez tenemos menos dudas de que la guerra es funcional al modelo de colonización minero-energético, de la expansión de los agrocombustibles y de la expropiación de los territorios indígenas y de los afrodescendientes y campesinos, impulsada por las transnacionales. Tanto la invasión de nuestros territorios por el Ejército oficial, como la ocupación de nuestras comunidades por la insurgencia armada, promueven un modelo territorial y económico extractivo y dependiente de las rentas de los bienes comunes, reproduciendo un sistema de despojo y aniquilamiento que los indígenas conocemos desde hace siglos.<sup>8</sup>

Claramente afirmaba un Nasa en Toribío: “el supuesto control

7 ACIN (2011). Cauca: Los guerreros le dan 24 horas a la ACIN para que abandonen las instalaciones de trabajo. Ver en: <http://www.nasaacin.org/component/content/article/1-ultimas-noticias/2429-cauca-los-guerreros-le-dan-24-horas-a-la-acin-para-que-abandonen-las-instalaciones-de-trabajo>

8 Pronunciamiento de la Audiencia Pública en Toribío. Citado.

de la fuerza pública con la entrada del nuevo Batallón al territorio es para manejar el narcotráfico”. El compañero ve con malos ojos la entrada masiva de militares al norte del Cauca; seguramente porque él, como muchos otros, hemos sido testigos de que también los soldados y policías negocian con los narcotraficantes y hasta protegen las rutas claves para procesar y sacar la droga. Además, ese es el control territorial que necesitan ejercer contra las resistencias y las alternativas de vida del movimiento indígena, para romper los procesos y abrirle camino a las transnacionales.

*La guerra es para ellos. La paz es nuestra*

Señor presidente: la guerra no se termina con más guerra; eso ya está suficientemente demostrado en más de 50 años de confrontación armada en Colombia. Señor Alfonso Cano (comandante del secretariado de las FARC): su guerra popular hace rato se convirtió en una guerra contra el pueblo. Es hora de dialogar para encontrar una solución política a este conflicto que nos extermina<sup>9</sup>

Ese fue el mensaje contundente que desde Toribío se les envió a los mandos de los dos actores armados; los cuales, pese a toda nuestra resistencia y alternativa milenaria, siempre terminan invisibilizándonos con sus actos de muerte. La necesidad de un diálogo en el país fue el llamado; pero no solamente entre actores armados sino con la sociedad civil que somos los principales afectados y despojados como consecuencia de esta guerra. Una guerra absurda para quienes la vivimos, pero clave para quienes se benefician del modelo económico de muerte. Desde hace varios años, en nuestras comunidades no sólo se ha hablado del conflicto armado, pues lo hemos vivido en carne propia, y por eso nos hemos visto obligados a resistirlo, a

<sup>9</sup> *Ibíd.*

protegernos y a pensar en cómo hacer para defender nuestros *planes de vida*. Por tal razón, nuestros esfuerzos se han enfocado en el fortalecimiento de nuestros cabildos, de nuestros proyectos comunitarios y tejidos de vida, de programas y acciones colectivas del proceso político organizativo. En ese camino, nuestro sueño y nuestra apuesta colectiva es consolidar una propuesta política que recoja todas las causas populares, no sólo nuestras reivindicaciones indígenas. Por eso desde hace casi una década retomamos la Minga<sup>10</sup> como acción colectiva nacional, no sólo del hacer ancestral y cotidiano en nuestras comunidades. La ejercemos como un trabajo común, donde todos pudiéramos dar puntadas para fortalecer los tejidos de vida que nos configuran como indígenas, campesinos, negros y sectores populares, empujados a construir un “país de los pueblos sin dueños”. Con una agenda de unidad nacional que respete nuestras particularidades, pero que luche por temas centrales que nos tocan a todos, como la transformación del modelo económico de muerte en *planes de vida* desde y para los pueblos. Que el terror y la guerra sean superados por la armonía y el equilibrio entre todos los pueblos. Que la legislación del despojo sea suplantada por leyes que protejan tanto a los seres humanos como a la Madre Tierra. Que los acuerdos con el Estado sean de cumplimiento obligatorio sin chantajes y sin importar quiénes sean los gobernantes. Y que construyamos una agenda de los pueblos. Esas son las apuestas grandes y colectivas que queremos seguir tejiendo con todas y todos, pero también nos interesa fortalecer nuestras dinámicas desde adentro: la lucha por la defensa de la vida, por las culturas de nuestros pueblos; por la justicia y la armonía en nuestros territorios, por nuestra territorialidad económica ambiental, y por nuestra comunicación para la verdad y la vida. Esos son los ejes fundamentales de nuestro proceso, por los cuales tratamos

10 Tejido de Comunicación ACIN (2008). La coordinación de la Minga debe ser colectiva. Ver: <http://colombia.indymedia.org/news/2008/10/94422.php>

de caminar la palabra pese a diversas dificultades internas y contradicciones permanentes que, como en todo proceso, se manifiestan en varios ámbitos para desafiarnos. En tal sentido, una de las mayores dificultades que tenemos en términos del conflicto armado es que muchas de nuestras hermanas/os indígenas han sido empujadas a tomar partido en alguno de los bandos: ya sea por compartir cierta ideología, o porque el mismo despojo los ha empujado a tomar las armas o, lo más común, por reclutamiento forzado y por violencia intrafamiliar. En la actualidad nos encontramos con muchos guerrilleros y milicianos que se adhieren a las filas solo para ejercer poder con un arma, para vengarse de quienes los han ofendido, para delinquir con mayor facilidad; son pocos los que sostienen una discusión política, pues lo que saben hacer es ejercer la fuerza de sus armas. Así, muchos de nuestros jóvenes y jovencitas también han abandonado las estructuras organizativas de sus comunidades porque tampoco encuentran espacios y ven que algunos líderes son tan autoritarios como los que rechazamos en el discurso.

“Hay muchos jóvenes milicianos, pero ¿qué vamos a hacer si el control no empieza desde la misma familia?”, pregunta con angustia una maestra del reguardo de Toribío, porque ha visto cómo, en los últimos años, son jóvenes y niños indígenas los que engrosan las filas de las guerrillas. También Carlos Banguero, alcalde de Toribío, mencionaba con preocupación que “en la primera toma al municipio eran paisas, costeños y caqueteños los que atacaban al pueblo; pero ahora son nuestros jóvenes, nuestros niños, los que están atacando a su propio pueblo”. Esta es una situación muy complicada para las familias, para la comunidad, para la organización y para el movimiento indígena. Por eso las bases comunitarias exigen a todos los actores armados salir del territorio. Simultáneamente se hace necesario “revisar la prepotencia de algunos líderes, nuestras estructuras, nuestras autoridades y nuestras acciones dentro del

territorio, porque las asambleas se están mermando. Creo que otros nos están ganando gente”, manifiesta con preocupación otro comunero de Tacueyó, haciendo referencia a decisiones autoritarias de unos líderes que han roto los procesos de consulta con las bases. Aclara también que aunque no son todos, las decisiones y las acciones contradictorias de una sola persona en nombre del proceso afectan a todo el movimiento. “Los líderes y autoridades deben llegar y acompañar más a las comunidades. La consejería debe orientar más y tomar decisiones consultando a la comunidad. Revisemos la dignidad, la solidaridad, la igualdad, la equidad, la hermandad. Es una tarea que tenemos como urgente para recuperar la confianza en nuestro territorio”, convoca la gobernadora de López Adentro. Así, tenemos como prioridad volver a las bases, escucharnos, reflexionar y tomar decisiones colectivamente para fortalecer nuestro proceso político organizativo que viene siendo agredido no sólo por el modelo económico de muerte, los actores armados, las leyes del despojo y la propaganda, sino también por nuestra falta de coherencia al caminar la palabra.

*Ser como Mama Kiwe con humildad por la vida*

El movimiento indígena colombiano impulsado desde el norte del Cauca, lugar donde nació el Consejo Regional Indígena del Cauca (CRIC) el 24 de febrero de 1971, se ha caracterizado por su resistencia y lucha permanente en la defensa de la Madre Tierra y la vida toda bajo las banderas de Unidad, Territorio, Cultura y Autonomía. Como ya mencioné, hace aproximadamente una década se ha venido haciendo conciencia colectiva en casi todo el territorio para entender que ante y contra nuestros *planes de vida*, se imponen los proyectos de muerte del capital transnacional. Aprendimos a reconocer que en cada época nuestro agresor material iba cambiando de máscara: españoles, terratenientes, estadounidenses, ahora

transnacionales. Qué debíamos recrear no sólo nuestras luchas, sino nuestra propia vida para resistir. Qué el desafío que nos convoca a defender el territorio es el mismo que convoca a los demás sectores sociales. Que solos no podemos y que nos necesitamos mutuamente para resistir y pervivir en Colombia. Por eso desde la Minga, que proyectamos al ámbito nacional, nos propusimos una agenda de los pueblos. Empezamos diversas acciones colectivas para defender la vida defendiéndola con otros y otras. En ese camino hermoso y lleno de alegrías por compartir con los otros pueblos, también nos encontramos con espinas que como seguramente en todas partes, también han fracturado nuestros tejidos de vida y buscan romperlos, si es que no fortalecemos propuestas políticas más allá de las reivindicaciones sectoriales. Es evidente que cuando los procesos empiezan a consolidar sus tejidos en unidad, no sólo llega la agresión externa a romper sus hilos, sino que también las contradicciones internas empiezan a aflojarlos. Esa es nuestra experiencia porque cuando nos vieron con una propuesta concreta y trabajando como hormigas, llegaron en paracaídas más ONG's a financiar nuestros procesos. El error que cometimos con algunas fue permitir que financiaran lo que querían y no anteponer nuestros criterios y necesidades, pues varias de ellas -que son bien funcionales al modelo económico- terminaron engañando a algunos dirigentes y ahora, si no reconocemos estas falencias, es posible que terminen cooptando todo nuestro proceso organizativo. Con todo lo anterior, siento que se puede entender de manera muy general la época que estamos viviendo, o mejor, nuestro contexto actual desde el norte del Cauca.

Para finalizar este relato quiero compartir algunas incógnitas que nos invaden a muchos de nosotros y nosotras, ahora más que nunca, precisamente cuando se empieza a hablar de un diálogo entre los actores armados y el gobierno y, más aún, cuando algunos líderes ya han ofrecido nuestro territorio para

esos diálogos:

¿*Qué significa vivir en paz para nosotros los Nasa?*, respondieron sin que se les preguntara, mayores/es, jóvenes, niñas/os de diversos resguardos del norte del Cauca, durante las comisiones de trabajo previas a la Audiencia Pública de Toribío. La mayoría no se refirió a ofrecer el territorio para diálogos con los actores armados y con el gobierno; antes bien, muchos ratificaron su rechazo a estas prácticas y la exigencia de que tales fuerzas salgan del territorio. Pese a que ya tenemos la experiencia en diálogos con ambos actores armados, manifestaron que podemos ir a los campamentos, pero a arrebatar a las niñas/os y jóvenes que nos han robado. Reconocieron que tenemos grandes contradicciones y problemáticas que están resquebrajando nuestras organizaciones, entonces propusieron abordarlas para fortalecer nuestras estructuras y, por ende, los procesos. Nadie habló de ningún proyecto de Paz financiado por ONG's, sino de consolidar la autonomía territorial con todos los proyectos comunitarios para alimentar los *planes de vida*. Nadie habló de negociar nada con el gobierno de Santos, antes exigieron desobediencia civil a las leyes de muerte que impone. Nadie aseguró haber discutido ampliamente y estar de acuerdo con el ofrecimiento del territorio como zona de despeje, antes exigieron un análisis amplio y consulta con las comunidades. Entonces, cuándo hablamos de paz ¿a qué nos referimos?: pues a vivir en equilibrio y en armonía con la Madre Tierra; a que todas y todos volvamos a caminar con libertad la palabra de los pueblos; a transitar tranquilamente por la comunidad sin temer a la muerte; a estudiar en la escuela sin que ésta se convierta en trinchera de los malos; a sembrar y a cosechar nuestros alimentos en nuestra parcela sin miedo a las fumigaciones; a volver a tomar el agua de los ríos y las quebradas; a ver reverdecer nuestras montañas en vez de mirar desiertos de tierra y químicos desechados por las mineras; a volver a sentarnos con suficiente tiempo y

amplia participación en nuestras asambleas y tomar decisiones sin premura; a integrarnos más de lleno entre todos no para enterrar nuestros muertos, sino para celebrar el milagro de la vida; a tejer lazos de unidad con otros pueblos y procesos; a vivir, recrear y alimentar nuestros sueños y *planes de vida*. Esto fue lo que retumbó en varias comisiones, como resultado del cese al conflicto armado, pero también del modelo económico de muerte. Por todo lo anterior, comuneras/os exigieron:

“reflexionar más ampliamente en la comunidad y con las autoridades sobre las implicaciones de declararnos territorios de paz y de autonomía”, y propusieron “declarar los territorios en resistencia y en desobediencia al conflicto armado y a las leyes del Estado. Realizar barridos veredales de información y de reflexión en todo el territorio. Que la fuerza pública y la insurgencia armada saquen sus males de nuestro territorio”.<sup>11</sup>

Propuesta que se convirtió en camino porque ya iniciaron desde el norte del Cauca las Mingas de Resistencia por la Autonomía y Armonía Territorial y por el cese de la guerra, para la desmilitarización de los territorios indígenas y el freno a la militarización promovida por el ejército y las FARC. La ACIN con apoyo del CRIC encabezan estos recorridos de la mano de la comunidad y de todos los tejidos de vida de la organización. Precisamente el primer recorrido e instalación de controles territoriales se realizó en la vereda El Tierrero. Allí, desde el día 23 de agosto guardias indígenas acompañadas de comuneros y comuneras, hacen presencia controlando y trabajando pedagógicamente para explicar el objetivo del ejercicio de control y su presencia. La idea es hacer las Mingas de Recorrido Territorial en las 324 veredas de la Cxhab Wala Kiwe (el gran territorio Nasa del norte del Cauca). “Ahora sí vamos a poder visitar a los conocidos que tenemos, recoger

11 Tejido de Comunicación ACIN (2011). Pueblo Nasa: “Cuenten con nosotros para la Paz... Nunca para la Guerra”. Ver en: <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=132936>

remedios en los páramos y mirar cómo está la gente porque vamos unidos, con mucha gente y alegres. Antes queríamos hacerlo pero no se podía porque la gente mala está por todas partes y a uno le da miedo andar solo”, puntualizó un mayor participante del evento en El Tierrero.

Ahora pensemos si, *¿con el cese al conflicto armado tendremos paz en nuestros territorios?* Muchos de nosotros, cansados de ver caer muertos día a día y no soportar más la sevicia de la guerra, aseguran que sí es suficiente, que serían felices si el territorio queda despojado de todos los militares y sus vidas volvieron a la “normalidad”. Otros manifiestan que el cese al conflicto armado es un paso importante y urgente, pero que no garantiza la paz mientras el modelo del libre comercio y el extractivismo siga imperando. Afirman esto con razón, porque el problema de fondo no son los actores armados, que son simples instrumentos que utilizan para despojarnos y aterrorizarnos. Si cesa el conflicto armado, si todos los actores se desmovilizan, ¿qué van a hacer esos hombres y mujeres que se acostumbraron a la guerra? ¿Si no hay oportunidades para los civiles, será que habrán para los desmovilizados?, ¿se ampliarán las llamadas bandas criminales en Colombia? ¿Qué pasa si las leyes siguen siendo las mismas y nos siguen despojando del territorio y de nuestros mínimos derechos? ¿Qué pasa si las trasnacionales siguen promoviendo el extractivismo de nuestra Madre Tierra?, ¿qué pasa si siguen ONGeizando y cooptando nuestros líderes y procesos?, ¿qué pasa si no reconocemos debilidades y contradicciones internas para fortalecer nuestro proceso?, ¿qué pasa si los políticos nos siguen engañando y sólo nos buscan para que les sirvamos de escalera para trepar?

¿Será que el cese al conflicto armado es suficiente para vivir en paz en nuestros territorios y en toda Colombia? Son decenas de preguntas que nos hacemos a diario todas y todos, porque nos da mucha desconfianza que el presidente Santos,

el creador de los falsos positivos<sup>12</sup> en Colombia y promotor de leyes más lesivas que las aprobadas por Uribe, sea quien ahora nos hable de Paz. Cómo sería imaginarnos el cese al conflicto armado o por lo menos evitar la muerte de múltiples víctimas que no hacen parte de esta guerra, digo sólo víctimas, pero no me atrevo a decir inocentes, no porque dude de su inocencia, sino porque no sé hasta dónde quienes mueren en combate son culpables. ¿Culpables de no tener oportunidades?, ¿culpables de no tener tierra para trabajar?, ¿culpables de no tener acceso a la educación?, ¿culpables de no tener una vida digna?, ¿culpables de su reclutamiento forzado?, ¿culpables de solo saber manejar un arma?, ¿culpables de ser empobrecidos?, ¿culpables de la descomposición social que los envuelve?, ¿culpables de la riqueza de los poderosos?, ¿culpables de que sólo haya tierra para los monocultivos?, ¿culpables de la destrucción de la Madre Tierra?

Siento que de todo esto sólo son culpables el modelo económico de muerte y todos sus beneficiarios que usan a quienes están arriba nuestro legislando, trabajando y sentenciando a favor de sus intereses transnacionales y sólo les importa su codicia para acumular. El modelo económico de muerte es el autor intelectual de nuestra destrucción y despojo. Creo que si tomamos solo la guerra como referencia, el cese al conflicto armado sería vivir en paz, pero si retomamos nuestros *Planes de Vida*, nos queda claro que el cese al conflicto armado es un anhelo, una esperanza y una apuesta colectiva que puede ser clave para garantizar la paz; pero si paralelo a ese camino no cohesionamos ni movilizamos una agenda política para la transformación, nuestra resistencia se va a reventar.

12 En Colombia, el “escándalo de los falsos positivos” es el nombre que se le dio al asesinato de civiles inocentes por parte del Ejército, para hacerlos pasar como guerrilleros muertos en combate (positivos). Juan Manuel Santos, como Ministro de Defensa, estableció las condiciones y las normas para remunerar, y luego encubrir, estos crímenes.

Entonces **¿cuál es la paz con dignidad que necesita Colombia?** Hace poco se realizó un diálogo e intercambio entre organizaciones sociales y populares en Barrancabermeja, Santander, donde se juntaron cerca de 30 mil personas en el Encuentro Nacional de Comunidades Campesinas, Afrodescendientes e Indígenas por la Tierra y la Paz de Colombia. En ese espacio reflexionaron sobre hechos que vienen afectando los territorios, como la agudización del conflicto armado que vive el país y también se preguntaron sobre cuál es la paz que necesitamos.

Se está realizando este evento por la paz, pero ¿qué entendemos por Paz? Sí se plantea la paz como un cese al conflicto armado, puede ocurrir que el conflicto disminuya pero eso no significa paz. Para que exista paz, necesitamos tener autonomía, y la autonomía no se consigue negociando con el gobierno derechos por recursos económicos o que algún grupo armado deje las armas. La verdadera paz la construye la base. (...) Para que exista tranquilidad ya que estamos hablando de paz, el gobierno no debe entregar la soberanía nacional. En la actualidad no podemos hablar de soberanía, ni de reforma agraria, porque no existe y a esto también hay que apostarle. Hay mucha tierra en pocas manos y muchas manos sin tierra para trabajar.<sup>13</sup>

expresaron algunos participantes de este gran evento que, sin duda, hace un aporte importante a los caminos de paz que todas y todos anhelamos. Ese espacio no sólo sirvió para visibilizar las resistencias y alternativas que promovemos los procesos organizativos en Colombia, sino también para ratificar la guerra como instrumento de despojo y decirles a todos los actores armados que “No nos representan” y que estamos cansados de sus crímenes y mentiras.

13 Tejido de Comunicación ACIN (2011). El cese del conflicto no es la paz. Ver en: <http://www.nasaacin.org/component/content/article/1-ultimas-noticias/2534-el-cese-del-conflicto-no-es-la-paz>

La Declaración Política que emanaron desde Barranca nos convoca a transformar el modelo económico de muerte, a continuar y articular las resistencias y esfuerzos alternativos en el país para construir nuestra paz: una paz con dignidad, no una paz para vendernos. Comparto dos puntos claves de dicha declaración:

La democracia en nuestro país y la generación de mejores condiciones para hacer efectivos y garantizar nuestros derechos demanda un nuevo modelo que posibilite el uso de nuestros recursos y riquezas, superando las profundas desigualdades económicas y sociales, en función del buen vivir de nuestra población.

(...) Somos conscientes que la perspectiva de la solución política posee muchos enemigos, especialmente aquellos que se benefician del estado de cosas existentes y de la sociedad de privilegios que les sirve de sustento. Desactivar la guerra desfavorece, además, a quienes han hecho de ella un negocio lucrativo. Los colombianos tenemos el derecho a propiciar conscientemente la generación de nuevas condiciones para emprender el camino que pueda conducir a un trámite distinto del basado en el ejercicio de la violencia-de manera que los conflictos que le son inherentes a nuestra sociedad, puedan transitar por la vía del dialogo la justicia social y la paz.<sup>14</sup>

Comparto para alimentar el diálogo entre los pueblos y procesos desde Colombia, la paz que convoca y motiva al compañero Manuel Rozental:

No más guerra: Paz, pero la paz de los pueblos que es sin Libre Comercio, sin leyes de despojo, sin terror y con verdad, justicia y reparación integral, con Estados que cumplan con sus obligaciones sin importar quienes los gobiernen y, sobre

14 Encuentro nacional de comunidades campesinas, afrodescendientes e indígenas por la tierra y la paz de Colombia (2011). Declaración final, Encuentro de Paz Barrancabermeja. Ver: <http://ilsa.org.co:81/node/471>

todo, con una agenda de los pueblos que no se puede ni ignorar, ni negar, ni suplantarse por la paz de los de arriba. La paz de la Madre Tierra en libertad, de la mujer sin amarras ni silencios, de la vergüenza convertida en espejo que nos mira sin clemencia y con ternura y consigue por fin el nunca más!<sup>15</sup>

Entonces cuáles son los desafíos a que nos convoca este contexto, en el que no tenemos la misma fuerza que cuando nos movilizamos masivamente con otros en las calles y con propuesta política. Reconocer que desde afuera no sólo se están apropiando de los bienes comunes sino también de nuestra gente: a algunos jóvenes los reclutan los actores armados para sus bandos (guerrilla, fuerza pública, paramilitares); mientras que a varios dirigentes, las ONG's, los gobiernos y hasta las mismas transnacionales los confunden para cooptarnos. Unos halan para un lado, otros para el otro; nosotros desde diversos espacios comunitarios, entre los que se incluye sin ánimo de protagonismo, el Tejido de Comunicación, seguimos pensando qué hacer y cómo actuar colectivamente para evitar que la resistencia se reviente y para avanzar con nuestros *planes de vida*. Nuestra resistencia no es infinita y es imposible seguir tambaleando entre bandos, mientras nuestra autonomía nos reclama libertad y emancipación. Si seguimos como vamos el proceso se va a reventar, pues siento que con unos halando para un lado y otros para el otro, la cuerda no va a aguantar. Es urgente volver a recorrer caminos como los que transitamos en el Congreso Indígena y Popular; en la Consulta Popular frente al Libre Comercio, en la Liberación de la Madre Tierra, en el Congreso Itinerante de los Pueblos, en la Visita por el País que Queremos y en la Minga de Resistencia Social y Comunitaria. Caminos necesarios para la cohesión, la movilización y para recrear los mundos de los pueblos sin dueños.

15 Rozental (2011). "Machismo, Tierras y Paz para el Libre Comercio". Ver: <http://colombia.indymedia.org/news/2011/09/123275.php>

Siento la responsabilidad de hacer acá un llamado desde lo más arraigado de mi alma como indígena Nasa, como hija del territorio de mis ancestros. Es un llamado vehemente a quienes se equivocan, a quiénes nos atrapan entre dos machismos que dan la espalda a la Ley de Origen de la Madre Tierra. Un machismo que habla palabras y realiza acciones de guerra, de violencia, de fuerza y ayuda a reclutar para la muerte a nuestros hijos e hijas de la armonía. Otro machismo que nos condena a plegarnos ante el mandato de los poderosos con razones prácticas y afanes autoritarios y egoístas. Ni uno ni otro son nuestro pueblo. Ambos silencian a nuestras abuelas y abuelos y no escuchan a la Mama Kiwe con humildad. Reclamándoles mi derecho como mujer Nasa y nuestro derecho como pueblo libre y autónomo, les exijo respeto. Silencio. Que escuchen nuestras voces porque nos mueve la palabra colectiva y no somos ninguno de los machismos que nos quieren negar la vida. Siento que puede ser nuestra última oportunidad. Callar en este momento sería hacerme cómplice de algo inaceptable. Por eso estas palabras públicas no las pronuncio con rencor ni con ánimo de incomodar o generar malestar, me inspira la obligación de hacer un intento sincero y sentido por convocarlos a obedecer el mandato ancestral al que estoy dispuesta a someterme; a reabrir los espacios de diálogo y de reflexión colectiva ante la memoria de nuestros mayores; a que cambien para construir la paz de nuestros mandatos y no la de los intereses de muerte de nuestros opresores.

Septiembre de 2011

## **¿Por qué pensar fuera de los marcos de izquierda y derecha? Reflexión crítica desde Qullasuyu/Bolivia**

Pablo Mamani Ramirez

### *Introducción*

En la década de los 80 del siglo XX, para mí y para muchos otros, escuchar de izquierda era algo interesante. Antes y después de la asunción de Evo Morales a la presidencia en Bolivia de Evo Morales -en 2006- seguía siendo interesante para la gente porque se suponía que la izquierda podría traer una gran justicia social y, fundamentalmente, la reparación histórica para los pueblos indios o indígenas originarios. Esto planteaba la idea de que era absolutamente contrario a las derechas oligárquicas con profundas cargas racistas que han gobernado Bolivia por largo tiempo. Hoy, en 2011 (aunque desde 2007 en esta última etapa) ya no es interesante escuchar de izquierda; y por supuesto, menos de la derecha. Hoy, tal cosa es una constatación fáctica.

Cuatro décadas atrás, en 1960 y 1970, kataristas e indianistas, dos corrientes políticas e ideológicas aymara-quechuas ya se habían decantado de la izquierda. A partir de ello fundaron sus propios movimientos políticos y sociales (PAN, PIAK, PIB, MITKA)<sup>1</sup> desde donde criticaban duramente a la izquierda y derecha calificándolos de ser una misma cosa. Esto es: ser dominantes, oligárquicos, discriminadores, eurocéntricos, anti-indios, colonialistas, descendientes de los españoles, etc. Actualmente, esto se ha convertido en una constatación histórica. Aquí damos por entendido que las ideas políticas y acciones de la llamada derecha no son interesantes, porque

1 PAN, Partido Agrario Nacional, fundado en 1960; PIAK, Partido de Indios Aymaras y Kechuas, en 1962; PIB, Partido Indio de Bolivia en 1970; MITKA, Movimiento indio Yupak Katari en 1978.

está claro que no tienen al indio, como una sociedad viva ni como proyecto histórico, dentro de su horizonte. Tampoco el indio, o el aymara o quechua tienen en su cuerpo de ideas, estas líneas de pensamiento político: por su discurso profundamente cargado de racismo anti-indio. Excepciones siempre hay como las de Fernando Untoja (ex aliado de Hugo Bánzer), Víctor Hugo Cárdenas (con Gonzalo Sánchez de Lozada) o Simón Yampara (Movimiento Sin Miedo de Juan del Granado). Este último, el MSM, se presenta a través de Yampara con inclinaciones hacia lo aymara y, a la vez, como nueva izquierda; aunque en el fondo deja notar que es la misma derecha.

Desde tales constataciones hoy la tesis de que la izquierda y derecha son la misma cosa, particularmente referida a Bolivia, es más amplia; específicamente dentro de los pueblos indígenas originarios y sus intelectuales. Se está poniendo nuevamente en la gran mesa de las ideas políticas y de los hechos sociales, que tales corrientes no se diferencian en nada porque corresponden a un mismo núcleo civilizatorio y de la política de dominación que proviene de parientes culturales (señores del poder blanco-mestizo) y clases medias urbanas. Entonces, se impone una pregunta obligada sobre el comportamiento de la izquierda hoy en el gobierno-estado boliviano, particularmente frente al indígena originario que es el 62.2% en Bolivia.

Es en tal sentido que hoy se respira un aire de gran frustración en el ambiente social y político frente al gobierno de Morales y el entorno blanco-mestizo en dicho gobierno. Por lo que parece imponerse la pregunta: ¿hay que dejar estas dos categorías de ubicación espacial-temporal ideológico-político (izquierda-derecha), para pensar y hacer cosas fuera de estos dos grandes marcos de orientación político? ¿Qué significaría el pensar y el hacer lo político y lo social por fuera de los marcos de izquierda y derecha? ¿Hay alguna alternativa diferente o radicalmente otra? ¿Qué significa pensar lo político desde el katarismo-

indianismo? Veamos algunos datos que pueden ser útiles para argumentar una crítica contra la izquierda propiamente dicha y contra la izquierda de la derecha y la derecha.

*¿Cuál es el real desmontaje del estado colonial/liberal?*

Se impone una evaluación breve y crítica del llamado proceso de cambio o la revolución democrática y cultural en relación con los pueblos aymara, quechua o guaraní y sectores populares. ¿Cuáles son los cambios estructurales reales en lo jurídico, político, económico y social para estos pueblos? ¿Hay un real proceso de desmontaje del estado colonial/liberal, racista, anti-india, o anti-originario? ¿Por qué a los pueblos pre-existentes a la Colonia y a la República, declarados así por la propia Constitución Política del Estado (art. 2) son tratados casi de subversivos?

Dos afirmaciones centrales para responder a estas preguntas: a) se está fraguando un gran fraude histórico contra los pueblos pre-existentes a la Colonia y a la República, igual o peor que en la Revolución de 1952; b) la vida económica y política de los aymaras-quechuas-guaraníes y sectores populares no ha cambiado en gran medida, a no ser para ciertas élites dirigentes. ¿Por qué en los últimos dos años, cuando tenía todo a su favor, el gobierno de Evo Morales ha tenido graves problemas con los propios movimientos sociales indígenas, originarios y campesinos, de donde salió el propio gobierno? Hay varios datos para pensar en esta cuestión. El caso más dramático y revelador de la continuidad del estado colonial/liberal es la violencia policial en la localidad de Caranavi, desatada entre el 7 y 8 de mayo de 2010 con un saldo de 2 muertos: varios heridos y muchos procesados judicialmente acusados de provocar el bloqueo carretero y tener vínculos con USAID son el saldo de esto; aunque hasta ahora tal cosa no ha sido demostrada. Otros conflictos han enfrentado al gobierno con COMCIPO

(Comité Cívico de Potosí) en el mes de julio de 2010, cuando se produjeron grandes movilizaciones (19 días de paro) para demandar proyectos para esa región; que hasta hoy no han sido cumplido en su cabalidad. Además, durante el mes de marzo de 2011 también han habido serios conflictos con la COB (Central Obrera Boliviana) que exigía un incremento salarial de más del 10%. En tal ocasión se produjeron movilizaciones violentas en casi todas las capitales departamentales, entre otros lugares.

Por otra parte, entre el 26 y 31 de diciembre de 2010 el gobierno se enfrentó con todos los sectores populares e indígenas originarios (urbanos y rurales) del país, a través del Decreto Supremo 748, conocido como el “gasolinazo”. En esos días, la gasolina aumentó en 73% y el diesel en 83%, incremento nunca antes visto. Se quitó la subvención, según el gobierno, para evitar el contrabando de esos productos al exterior. La ciudad de El Alto, para anular dicho decreto, literalmente se levantó; y es ahí donde hubo las mayores críticas expresadas en la toma del peaje de La Paz-El Alto, dando un ultimátum al gobierno y a Evo Morales para abrogar el decreto o renunciar a la presidencia. Este rechazo fue compartido entre varias movilizaciones de mineros en Oruro, fabriles y vecinos en Cochabamba, juntas vecinales en La Paz (aunque estén organizadas por el MSM, Movimiento Sin Miedo), y en otros lugares. Desde esa fecha hasta hoy, el precio de los productos alimenticios no ha bajado, lo cual ha afectado duramente a la economía familiar.

Actualmente, el gobierno de Evo Morales tiene graves problemas con los indígenas agrupados en la CPES (Pueblos Yuracaré y Mojeño) y la CIDOB (Confederación Indígena del Oriente Boliviano) de la Amazonía boliviana, apoyado por la andina CONAMAQ (Consejo Nacional de Ayllus y Markas del Qullasuyu); el motivo de la confrontación es la construcción de una carretera que atraviesa el TIPNIS

(Territorio Indígena y Parque Nacional Isiboro Sécore). Este proyecto tiene un costo de 415 millones de dólares y es financiado por Brasil. Contra tal proyecto, los pueblos que hoy marchan hacia la sede de gobierno -ya con un fallecido de por medio- demandan el respeto y el derecho a su territorio y a la biodiversidad. En realidad se trata de afectar este Parque en vez de revertir las grandes tenencias de tierra aún en manos de las oligarquías cruceñas, benianas y otros. Es cierto que, en el tema de tierras, durante los últimos 5 años se han revertido y se han hecho recortes por saneamiento a grandes propiedades, por incumplimiento de su “función económica social” (FES) y por fraude; el saneamiento, hasta ahora, alcanza un total de 115,818.8 has. de tierra afectando a familias como los Monasterio, los Añez, y otros (INRA, 2010)<sup>2</sup>. Según algunos autores como Orellana (2006) y Ormachea (2008), desde el principio era claro que el gobierno no iba a tratar este tema de manera profunda. Lo hasta ahora hecho es insuficiente porque existe una gran cantidad de gente sin tierra en los centros urbanos y en las áreas rurales. ¿De hecho, el 34,9% de las 106.751.722 has. de tierra en Bolivia que aun están sin sanear, en manos de quiénes están?

Lo paradójico es que casi todas estas acciones y movilizaciones sociales han sido acusadas por el gobierno de estar financiadas por la derecha local y por la embajada de Estados Unidos. Para hacer tales afirmaciones, el gobierno no ha tenido reparos en reconocer que han hecho espionaje telefónico a dirigentes y organizaciones sociales. Es decir, han violado el derecho a la privacidad de las personas. Esto es serio, independientemente de si algunos de los espías quizá puedan tener ciertas vinculaciones oscuras con afanes derechistas. Un gobierno

2 En el saneamiento y titulación de tierras, también existen datos como éste: superficie objeto de saneamiento en Bolivia: 106.751.722 (100%) has.; superficie saneada y titulada 59,038,406 (55,3%), superficie en proceso 10,426,629 (9,7%), superficie sin sanear 37,286,687 (34,9%). (INRA 2011).

salido de un pueblo oprimido no puede y no debe tener miedo a ese pueblo. En este sentido, no se entiende el trato y la criminalización que Morales y su entorno hacen contra cualquiera que sea crítico a la gestión gubernamental. Hasta ahora, el gobierno afirma por quinta vez que USAID debe ser expulsado de Bolivia; lo que genera un gran revuelo en el país para que efectivamente se expulse de forma inmediata a este organismo norteamericano. Según varios sectores, si no se expulsa a tal institución querrá decir que lo que el gobierno denuncia no es cierto; en tanto que ello es el punto neurálgico para acusar a cualquier líder de los movimientos indígenas originarios, cuando éstos critican o se movilizan.

Tal vez la pregunta seria y profunda deba ser: ¿el gobierno es el gobierno de los pueblos oprimidos indígenas originarios-campesinos, tal como se ha publicitado insistentemente; o es el gobierno que expresa los intereses económicos y políticos de la oligarquía boliviana y las empresas transnacionales? De ahí, una segunda pregunta: ¿se acabó el proceso de cambio?

*Leyes que contradicen radicalmente a la lucha social india y popular*

¿Cómo se está fraguando este gran fraude histórico desde el nuevo poder en contra del indígena originario campesino? Y ¿por qué? Esta es la clave de muchas otras preguntas. Sólo algunas constataciones sobre ello: los artículos 2 y 98 de la CPE (Constitución Política del Estado) reconocen la pre-existencia de los pueblos aymara-quechua-guaraní y otros. De forma explícita, en el artículo 98 la CPE sostiene que el estado plurinacional se fundamenta en los pueblos indígenas originarios campesinos: “La diversidad cultural constituye la base esencial del Estado Plurinacional Comunitario... El Estado asumirá como fortaleza la existencia de culturas indígena originario campesinas, depositarias de saberes, conocimientos, valores, espiritualidades y cosmovisiones” (CPE, 2009). Entonces ¿por qué los pueblos y sus demandas

están sido tratados como subversivos? En el mismo sentido descrito, hay también un rotundo rechazo de parte de los ayllus de Challapata (Oruro) a la explotación de oro en esa región. En El Alto, se organizó un paro cívico de 48 horas hace poco. Y los indígenas de la Amazonía marchan hoy hacia la sede gobierno para demandar respeto a sus derechos históricos.

Otros datos. La Ley del Órgano Electoral (aprobada en la Asamblea Plurinacional) explicita que lo indígena originario campesino tiene derecho sólo a 7 diputados bajo la categoría de “especiales”, de los 130 que tiene esta cámara. Esto es la negación absoluta de la pre-existencia de tales pueblos; sin desconocer que los aymaras y quechuas están representados ampliamente por la vía liberal del partido político en esta instancia del poder estatal. Además, con ello se deja en entre dicho la autoidentificación; tal como exhibe el Censo de Población de 2001, que en Bolivia el 62.2 % del total de la población nacional, es indígena originaria. Es decir, es una gran mayoría. Del mismo modo, la Ley de Deslinde Jurisdiccional –en sus artículos 5 y 10– limita, o mejor, elimina la no jerarquía entre la jurisdicción indígena originaria y la jurisdicción ordinaria. Con esta Ley murieron definitivamente el artículo 2 y 98 de la Constitución: no tiene sentido ya hacer evocaciones a dichos pueblos porque tal cosa no es real.

Por otra parte, la Constitución reconoce el derecho a la consulta previa, consentida, libre e informada a favor de los pueblos indígenas originarios campesinos. Pero la Ley del Órgano Electoral en su artículo 39 expresa que tal consulta no es de carácter vinculante y, por tanto, sus resultados no son de cumplimiento obligatorio para el gobierno y el estado boliviano. De esta manera, el estado impone su derecho como un derecho mayor para convertir el derecho de los pueblos originarios en un derecho menor: exactamente en la lógica del sistema colonial. En la Colonia los pueblos aymara, quechua y otros tenían algún derecho en tanto eran considerados

“menores de edad”. Estaban sujetos a la tutoría del estado colonial y de sus autoridades virreinales. De la misma forma, en la actual Ley de Autonomías y Descentralización, en lo relativo a las autonomías indígena originarias, se han puesto serias trabas y se impuso la burocratización del derecho. Así se ha inaugurado la retardación de la reparación histórica para que estos pueblos puedan transitar, por ejemplo, de un municipio a una autonomía originaria. El trámite es largo y burocrático.

Eso ocurre en Curahuara de Carangas (Oruro) donde el gobierno, a través del municipio, está anulando todos los derechos de los ayllus y de las autoridades originarias, para que estos no sean el órgano de gobierno autónomo indígena originario. La carta orgánica se impone frente al estatuto orgánico originario; pues la carta orgánica expresa rudamente el lenguaje y la lógica del estado liberal/colonial frente a la visión y el lenguaje del sistema de organización de los ayllus. En tal sentido, en esa localidad la posibilidad de emprender vía estatuto orgánico una autonomía originaria está siendo duramente atacada con difamaciones y amenazas.

Además, el estado interviene e interfiere en las autonomías indígenas originarias a través del Servicio Intercultural de Fortalecimiento Democrático (SIFDE). En los hechos, la autonomía indígena originaria ya no es autonomía, sino una especie de protectorado. Es decir, el estado no permitirá una plena autonomía porque a través de la legislación secundaria ha buscado mantener el control directo de las decisiones como lo hace cualquier estado colonial. Un famoso caso de este tipo es el de los Estados Unidos sobre Puerto Rico: la intervención a la autonomía formal de los pueblos.

Por otra parte, mediante la Ley de Revolución Productiva... a través de sus artículos 15 y 19, se autoriza el ingreso y comercio de semillas y productos transgénicos a Bolivia. ¿Esto no favorece, acaso, el negocio de las transnacionales de semilla

como Monsanto? Estas decisiones contradicen absolutamente la Declaración de Tiquipaya de 2010 en Defensa de la Madre Tierra. En aquel evento, la Mesa 18 -que denunciaba la contaminación minera y petrolera en Corocoro (La Paz), San Cristóbal (Potosí), y otros- fue tratada como la mesa del negocio de las ONG's, lo cual no era cierto.

Así, la vida económica y política de los pueblos indígenas originarios campesinos no ha cambiado mucho. Incluso se puede decir que el gobierno-estado a través de un lenguaje revolucionario eurocéntrico, está anulando los grandes proyectos históricos como son el *trastocamiento total* del estado colonial/liberal, el *cambio radical* del sistema económico liberal y neoliberal, la *redistribución equitativa y justa* de la tierra en Bolivia, un estado y sociedad con *sistemas propios* de organización territorial y administrativa, *la nacionalización* de los hidrocarburos, y la vida misma de los pueblos indios y de los sectores populares. Incluso el sistema de hacienda puede volver al área rural con la reparación de la hacienda de Franz Tamayo en Yawrichambi. Tal es la gravedad de los hechos políticos que nos permiten decir que el “proceso de cambio” no está produciendo cambios reales. El único gran logro es que hoy la gente aymara-quechua-guaraní se sienta, por primera vez en la historia republicana, el actor mismo de la historia y del nuevo destino común del país. Eso es innegable.

De esta manera, el poder en su sentido de dominación se reproduce ahora bajo el uso y abuso de un lenguaje revolucionario y el uso de la estética del poder como servicio de los ayllus-markas o capitánitas. Por ejemplo, el vice presidente García Linera en un reciente “libro” insultó y trató de infantiles a un grupo de personas que lanzó un Manifiesto crítico sobre la manera en que se está manejando la economía del país. En dicho “libro” el vice presidente desnuda, él mismo, la cara real de un “revolucionario” de izquierda que no se diferencia, en absoluto, del discurso y retórica de la derecha

boliviana históricamente conocida. Se observa pues que el poder como dominación es el mismo poder de dominación de antes. El estado es el mismo estado colonial y racista de antes. El hecho de que haya aymaras o quechuas en el gobierno-estado no significa que éste esté cambiando. Además, tampoco existe en el estado una real presencia de la lógica e instituciones políticas de los pueblos pre-existentes a la colonia. Lo liberal en su forma multicultural hace que el estado actual sea el mismo estado anterior, en tanto las leyes aprobadas por la Asamblea Plurinacional mantienen el orden de cosas, particularmente en contra de los pueblos indios originarios indígenas. Es por ello que hay ya una gran frustración en muchísimos sectores de la sociedad que lucharon por una real e histórica transformación del estado y la sociedad y por un gobierno más diligente con las reales demandas históricas de los pueblos y de sectores asalariados y otros. ¿Tendrán que haber para conseguir eso otros gigantescos levantamientos sociales territorializantes que contengan el otro poder como durante los años 2000, 2001, 2003 y 2005?

¿Por qué se cae siempre en la reproducción de lo que se crítica? El espejo de esta afirmación es el actual gobierno de Evo Morales. Ante ello, los pueblos indios originarios están llamados a superar esa contradicción.

*¿Cómo pensar fuera de los marcos de izquierda y derecha con esta experiencia?*

Lo descrito arriba nos permite reafirmar que la izquierda que llegó al gobierno con gran discurso de justicia social histórica y redistribución real del poder y de los ingresos económicos, no tiene una evaluación favorable; si bien ha mantenido a una apertura social hacia los pueblos indígenas, lo cual es importante. Dicha apertura, sin embargo, suena más a cooptación y nuevo clientelaje, que a transformación estructural del sistema de

dominación y explotación económica.

Una de las referencias principales en los hechos humanos y sociales, es la historia construida. Para entender lo que ocurre en Bolivia hay que hacer una breve referencia a la historia de los últimos 5 siglos, donde se conocen dos grandes *experiencias históricas concretas* de lo político-económico: la modernidad capitalista y la modernidad socialista, teniendo presente que ambos son proyectos europeos modernos que tienen sus anclajes en América del Sur. Cabe anotar, sin embargo, que tales proyectos tienen sus grandes diferencias y confrontaciones y aun así pertenecen a un mismo origen de hechos, ideas y lugar geográfico-histórico: el occidente europeo. Así lo proclaman abiertamente varios de sus teóricos. Es ahí donde, hace 222 años, nació la clasificación de izquierda y derecha con la Revolución francesa de 1789; clasificación hoy convertida en dos grandes vertientes ideológicas y propuestas civilizatorias: la modernidad capitalista y la socialista.

Desde lo indio o, específicamente desde lo aymara, no sólo hay que hacer notar esta dicotomía moderna sino que vale la pena pensar fuera y en frontera con ella. No estamos sugiriendo, en absoluto, que conviene pensar en el intermedio de estos dos grandes bloques (tal como sugiere la socialdemocracia) como proponen las posiciones llamadas de “Tercera vía” de Anthony Giddens (Giddens, 2010). Incluso no nos ayuda mucho el pensamiento decolonial impulsado por W. Mignolo, A. Quijano, Catherin Walsch y otros, porque ellos siguen pensando desde espacios y lógicas del poder moderno/colonial; desde universidades norteamericanas y sin realizar estudios en profundidad del pensamiento indio antiguo y presente.

Cabe reconocer, de todos modos, que ellos critican la modernidad y la racionalización de la vida social que produce la acumulación del excedente económico y político a favor de los pequeños grupos y la explotación inhumana de los

seres humanos y de la naturaleza. Entonces, pensar sin los paradigmas de izquierda y derecha, sin sus intermedios, es un hecho ya planteado dentro de propio pensamiento moderno/colonial. Dentro de esa discusión, el katarismo-indianismo plantea un pensamiento Otro según sus propias posibilidades históricas y sus experiencias de vida social o económica.

Así, en el proyecto moderno capitalismo-socialismo, más propiamente para nuestro caso, el colonialismo europeo y colonialismo criollo-mestizo, trató de demostrar que la modernidad es/era el *único y mejor logrado pensamiento* para la humanidad, dada su universalidad y sus logros tecnológicos. Sin embargo vivido como experiencia histórica real desde los ayllus y markas, capitánías y centros urbanos, lo conseguido era y es un sistema de dominación política y explotación económica que ha provocado genocidios, etnocidios, explotaciones inhumanas de los pueblos indios originarios de América o Abya Yala, los afros y sectores populares. A nombre de la modernidad se produjo una sistemática violencia física y cosmológica contra los indios; esto se ha producido desde la racionalidad imperial de la modernidad, como es el *pensamiento abismal* o de frontera que los europeos tienen y tenían sobre los Otros y sobre Sí mismos. Tales son líneas radicales de división de dos universos definidos desde la lógica del poder: “el universos de este lado de la línea” y el “universo del otro lado de la línea”. Los millones de muertos en las minas de Potosí o Huancavelica en Bolivia y Perú respectivamente, son parte de ello; una hecatombe humana poco nombrada en la historia política “universal”.

En los últimos 100 años tal hecho no cambió en absoluto sino que se acentuó de una manera igual o peor que en los anteriores siglos. Por una parte, la modernidad liberal/colonial y neoliberal global produjo mayores grados de pobreza económica y social para los pueblos indios originarios indígenas, expresados en el racismo, discriminación, xenofobia, autofagia religiosa y

estatal, etc. El caso paradigmático de ello es Bolivia (junto con Guatemala, Perú, Ecuador, Chile, Brasil, etc.), donde a una inmensa población humana se la sigue aún hoy definiendo como minorías y tratando culturalmente como *no coetáneas*. Son Otros, están del otro lado de la línea moderna. Incluso en Bolivia, desde el pensamiento social criollo-mestizo, el indio ha sido históricamente condenado como el culpable del atraso del país (véase Alcides Arguedas, Gabriel Rene Moreno, Cayetano Llobet y muchos otros).

Dentro de este hecho-pensamiento (liberal moderno/colonial) existía otra alternativa en tanto una esperanza o lugar de una nueva forma de ver y vivir el mundo: esto era el socialismo o la izquierda marxista. Pero el socialismo y el marxismo en sus diferentes versiones desde hace décadas causa desconfianzas y reproduce la misma realidad anterior<sup>3</sup>, tal como sostienen los kataristas e indianistas. En Bolivia, un caso paradigmático ocurrió en 1980. E. Ticona muestra que en la relación entre la dirigencia aymara y algunos dirigentes de la COB (Central Obrera Boliviana) había relaciones de racismo e inferiorización. En este caso del aymara Flores. A Jenaro Flores (Secretario de Armas de la COB en ese momento y después Secretario

3 Roberto A. Ferrero es fundador del Partido Socialista de la Izquierda Nacional en 1963 en Córdoba, Argentina. Él sostiene: “Sabido es que Marx y Engels vivieron y pensaron en una época caracterizada por el desenvolvimiento hegemónico del capitalismo europeo, la constitución estatal de las últimas naciones burguesas del Viejo Continente, y el triunfo definitivo de la visión racionalista y laica del mundo sobre las concepciones mágicas y religiosas del Medioevo. Esta especificidad de la realidad en que vio la luz el marxismo determinó su especial **visión eurocéntrica** del desarrollo histórico, caracterizado como una marcha necesaria hacia adelante -hacia el socialismo- de la sociedad occidental, dinamizada primero por su burguesía y luego por su proletariado”, ver, *Enajenación y nacionalización del socialismo latinoamericano*, 2010 (Ferrero, 2010:9-10. Resaltado en el original). En la II internacional tanto Karl Kaustky, y aún peor Van Kol, Bernstein y otros decían que era necesaria la sobreposición de la civilización del occidente sobre el mundo de la periferia.

Ejecutivo de la CSUTCB<sup>4</sup>) le dijeron: “Compañero Flores, ¿puedes ir a comprármelo cigarrillo?” Yo le contesté -dice Flores-: “¿Cómo no? Si tú me lustras mis zapatos, yo iré a comprar tus cigarrillos”. Así comprendieron que ya no era lo mismo (Ticona, 2000:121)<sup>5</sup>. Si bien hoy hay cambios, estos no son sustanciales en el caso boliviano o quillasuyano, y lo mismo se observa en Ecuador (en el gobierno de Rafael Correa) u otros gobiernos como la que fue la “revolucionaria” Nicaragua en la década de 80 del siglo anterior con los Miskitos. En Bolivia, la izquierda en sus dos versiones principales: la ortodoxa eurocéntrica y la indigenista están demostrando que no se diferencian del llamado capitalismo y de la derecha en su versión política.

Resulta que actúan igual o peor que los viejos grupos dominantes del antaño (¿o son los mismos?) porque recurren a descalificaciones degradantes, a la violencia estatal (caso Caranavi de 7 y 8 de mayo de 2010), a la minorización del indio originario o indígena, y un acentuado eurocentrismo (que deja en la sala de espera al aymara o quechua), a la anulación-penetración del estado en territorios de los Ayllus bajo la forma de una autonomía mutilada o subordina al estado central (o protectorado) y con las cartas municipales que anulan a toda forma de organización de los Ayllus (caso Curahuara de Carangas ya mencionado). Para ello acuden a la lógica lineal de la historia (positivista), al neodesarrollismo, reproducen el viejo modelo de estado extractivista de materias primas y su exportación a los mercados internacionales (país productor de materia prima-exportador), uso simbólico del indio originario para legitimar el “nuevo” poder, etc.

4 Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia.

5 Flores relata además lo siguiente: “Nosotros asistimos a los ampliados de la Central Obrera Boliviana, simplemente como oyentes, nunca nos han dado importancia. Los trotskistas a la cabeza de Filemón Escobar decían: ‘a los kataristas, a los indianistas hay que controlarlos, compañero (Juan) Lechin’” (Ticona, 2000:120).

Entonces en términos políticos y filosóficos ¿qué defiende el proyecto socialista y marxista? ¿Se diferencia del capitalismo y de la derecha? O ¿hay un falso proyecto socialista y marxista? Y, por otra parte, ¿qué es el capitalismo y la derecha en cuanto proyecto de la sociedad moderna? Estas son preguntas centrales para entender sus diferencias y, a la vez, sus profundas vinculaciones endogámicas e históricas particularmente desde la experiencia boliviana. Hay que decir, primero, que la izquierda se fundamenta en la idea de la *igualdad* entre los hombres en tanto seres históricos; es aborrecible la explotación del hombre por el hombre (aunque la idea de igualdad fue planteada por los teóricos liberales como J. Rousseau frente al absolutismo). La lucha política y social, sostiene esta postura, es a favor de los desfavorecidos o desposeídos de los recursos económicos y por la valorización de la fuerza de trabajo. Su peso argumentativo se funda en que la humanidad y la sociedad son productos de la misma historia humana. Por lo cual, la historia no es una hechura de los dioses o de la naturaleza; sino que son los mismos hombres-mujeres quienes deben hacer su propia historia según cada lugar específico e histórico. En contraste, la derecha defiende la idea de la desigualdad como un hecho natural en la existencia o las relaciones entre los hombres. Es decir, la desigualdad, según esto, es un hecho natural tanto en la sociedad de los hombres y en la naturaleza. Por lo que es *normal* que existan unos para que dominen y otros dominados, unos que gobiernen y otros que sean gobernados. Así se define el sistema político moderno. Ahora bien, de manera específica en el campo del sistema político, el modelo socialista, por una parte, está organizado en los unipartidismos (un solo partido) como en Cuba (Partido Comunista de Cuba) y el PCUS de la ex Unión Soviética) y, por otro, el modelo del capitalismo como en el caso norteamericano se organiza en el bipartismo (los republicanos y los demócratas).

En esa lógica, los socialistas-izquierdistas plantean luchar por la igualdad (que en términos históricos concretos no existió ni en los estados socialistas como la ex URSS, Alemania Oriental y otros). Para ello plantean anular la tenencia privada de recursos en manos de los grupos de poder como los económicos o el capital, para redistribuir y trastocar las estructuras del estado y de la sociedad. En contraste, los de la derecha capitalista tienen la lógica de concentrar el poder económico y político en sí mismos y para sí mismos, a fin de lograr una acumulación de riqueza millonaria en pocas manos; esto último ha producido dos hechos: la existencia en el mundo de un mar de desposeídos e indigentes y minúsculos grupos dominantes en el poder.

Ahora bien, en ambas posturas, *unos y otros* consideran a la naturaleza (bosques, ríos, montañas, animales, minerales, mares, etc.) como un recurso *inerte* que sirve para explotar, para acumular riqueza material, para vivir mejor o, en el lado contrario, para hacer justicia social o generar excedente para los sectores pobres, etc. Tal es la ligazón fundacional entre el socialismo y el capitalismo en tanto proyectos modernos porque se fundamentan en la idea de progreso, desarrollo y universalidad. Por ejemplo en la ex Unión Soviética se llevó a cabo una explotación irracional de la naturaleza para equiparse militar o económicamente al otro polo dominante, Estado Unidos, Gran Bretaña o Francia. De igual modo hacen hoy Estados Unidos o la Unión Europea, manteniendo una dictadura militar y cosmológica sobre los Otros mundos: el Árabe, África, Asia o Abaya Yala. A partir de ello el sistema capitalista y su sistema civilizatorio se reproducen y se amplían globalmente. Con esto no estamos defendiendo en absoluto el ecologismo a ultranza donde la naturaleza no se toca.

Por otro lado, ambas posturas también comparten otro presupuesto que es la separación radical entre la naturaleza y la cultura. En base a este presupuesto, en la Colonia se dijo

“naturales” a los indígenas originarios porque se les negaba su condición humana y su sistema civilizatorio. Hace 10 años en Bolivia en el levantamiento de Achacachi (9 de abril de 2000) a los aymaras se los llamó irracionales por los bloqueos protagonizados contra la privatización del agua. También hace 1 año a los indígenas de la Amazonia se los calificó de ser financiado por organizaciones internacionales, dejando entender que estos no saben discernir entre los intereses transnacionales y los propios. Hecho que tampoco es cierto.

Por ello, tanto el socialismo y el capitalismo pertenecen, con todas sus confrontaciones, guerras y revoluciones, a un mismo sistema civilizatorio: la modernidad occidental. Unos y otros se proyectan al mundo, con sus limitadas diferencias, para colonizar, explotar, provocar genocidios, guerras internas, e imponer una *dictadura cosmológica*. Ahora bien, esto se complementa en la lógica de exclusión radical definida en las dicotomías siguientes: la separación fáctica entre la racionalidad y la irracionalidad, la modernidad y lo tradicional, lo civilizatorio y lo incivilizado, lo cultural y la naturaleza, la derecha y la izquierda. Aristóteles es el gran fundador de esta lógica. Aún hoy muchos socialistas como capitalistas fundan sus acciones y pensamientos en estas dicotomías; lo cual, al final, se convierte en una endogamia profunda en tanto consiste en un hecho de carne y espíritu entre uno y otro.

En términos de proyecto *societal* el mundo moderno produjo otros dos grandes fenómenos históricos. Uno, la radical separación entre la condición material de la vida humana y social y, dos, el hecho intersubjetivo de la misma vida humana y social. Uno y otro están separados. La modernidad, en términos generales, produjo un materialismo de la vida humana de manera simple y concreta: la racionalización de la vida como jaula de hierro. Esto es adquirir más y más “cosas” y con ello vivir aparentemente mejor. El tener cosas hace e hizo incluso del mismo hombre-mujer, una cosa. Ya hecho cosa, éste

ya no es humano sino objeto inerte que, sin embargo, respira y se mueve. Es la negación de sí mismo fundado en la lógica de la objetividad del objeto. Por su parte, lo intersubjetivo es la historia humana misma. Entonces la condición materialista de la vida social y humana hoy tiene consecuencias sociales como las grandes enfermedades mundiales llamadas emocionales, neurosis, problemas existenciales, etc.; porque el mundo material lo es todo y el mundo humano es nada.

*El katarismo-indianismo. ¿Radical diferencia?*

En Bolivia la crítica a la izquierda y derecha como una misma cosa surgió del viejo katarismo e indianismo. En sus versiones radicales había dicho en los 1970 y 1980 del siglo XX: “ni izquierda ni derecha”; “sacar a Cristo y a Marx del pensamiento de América” (F. Reinaga, 1981). Hoy vuelven a ratificar estas afirmaciones. En el mundo aymara hay una célebre frase sobre esto: “Q’arax q’araki p’uniwa”. “El blanco, blanco nomas es”. O el “explotador es explotador nomas”. Aunque estos sostengan que luchan en favor de los pueblos oprimidos y explotados, estando en el poder siempre retornan a su cuna. Ese es un dato real: es el caso de Bautista Saavedra quien cometió la masacre de Jesús de Machaca en 1921 después de defender a los indios aymaras en el proceso de Mohoza de 1902, o el caso del famoso Cnl. José Manuel Pando quien, después de recibir el apoyo determinante de Zárate Willka lo hace asesinar; o actualmente, del vice presidente García Linera y del Ministro de Gobierno, quienes ya tienen en su haber la violencia estatal de Caranavi con dos muertos<sup>6</sup>. Eso es una realidad histórica

6 Recordar que Álvaro García ejercía durante el 7 y 8 de mayo de 2010 la Presidencia del estado de forma interina por el viaje de Evo Morales a las Naciones Unidas. El Cnl. Ciro Farfán (luego ex Comandante de la policía boliviana) y el ministro de gobierno Sacha Llorenti, por regla lógica del poder liberal, actúan por mandato superior. En Caranavi sostienen, sin embargo, que por voz propia del Presidente Morales se sabe que él mismo ordeno intervenir en el desbloqueo.

y abundan los datos históricos de esta clase tanto en Bolivia como también en otros países.

Por esta razón, Constantino Lima (dirigente de MITKA) dice: “Es imposible que pudiera entrar en una situación de *izquierda* y *derecha* porque ellos habían sido q´aras. Habían venido de otro continente, nada que ver con nosotros, por eso es que ideológicamente somos diferentes” (entrevista a Constantino Lima el 17 de febrero de 2011. Resaltado nuestro).

Ahora ¿qué implica la *radical diferencia* frente al capitalismo y el socialismo desde el katarismo-indianismo o indianismo-katarismo? ¿Hay otra forma de pensar y vivir la sociedad y la historia desde el mundo aymara o qulla? ¿Hay en el mundo aymara del Sur del mundo otra posibilidad histórica diferente al capitalismo y socialismo? Y si esto existe, ¿cuál es? Veamos esto de una manera introductoria desde la “nueva” versión katarista-indianista, fundada en la lucha y las ideas de los viejos kataristas e indianistas, en la década de los 70 del siglo XX.

Un principio básico de vida social y humana sobre la que se funda el mundo aymara es la lógica del *equilibrio y el conflicto* y, a la vez, del conflicto *más* equilibrio y esto es un movimiento histórico complejo. De ese razonamiento se obtiene la expresión de “*más o menos*” que en la lengua aymara o quechua abundan muchísimo. La letra “y” es una separación y la letra *más* es conjunción. Entonces separación y conjunción es algo dado y dándose en la vida humana y en la naturaleza. Por eso decir “*más o menos*” no es una indefinición como se podría observar desde la lógica dicotómica o aristotélica. Más bien, es una definición concreta aunque altamente flexible, pues está situada en hechos concretos. Ahora bien, esto se expresa en la figura de la *chakana* o *jach'a qhana* (gran luz o gran camino). Y también en la *wiphala* y otros constructos humanos y sociales como el poncho y el awayu, así como en el sistema agrícola. Con base en ello, el katarismo-indianismo replantea un conjunto de lógicas argumentativas que van más allá de

la lógica de desigualdad e igualdad, principios básicos de la izquierda y derecha.

Hagamos un ejercicio de imaginación y veámos y pensemos en una *chakana* que tiene 4 lados escalonados asimétricos, pero a la vez tiene otros 4 lados de escalonamiento de manera simétrica. ¿Esto es lo propio? “Entonces si tenemos nuestro propio sistema de gobierno como es el ayllu, la comunidad ¿para qué buscar sistemas de gobierno foráneos como es el asunto de la democracia? (entrevista a Hilda Reinaga el 20 de enero de 2011).

Históricamente esto es demostrable y sociológicamente hoy existe. En el memorial de Charkas de 1582 se habla, por ejemplo, de 4 condiciones geográfico-territoriales del mundo de los *ayllus* en los Andes (Memorial de Charcas, 1582). Por una parte, existen dos grandes referencias ordenadoras o, en aymara, *thaki* y desordenadoras o *pachakuti* como es el gran lado de Orqusuyu (gran lado masculino) y el gran lado Omasuyu (el gran lado femenino). Y dentro de cada uno de los dos se descubre a la vez en el lado interior de ambos el *aransaya*-arriba y el lado interior, el *urinsaya*-abajo. La intersección de ambos es el *taypi* que, más o menos, en castellano sería el centro. Pero éste no es el centro que aniquila al resto para quedarse uno (como la Razón, el yo, o dios); sino que es un centro múltiple de varias condiciones. Incluso esta condición de multiplicidad hace que el ayllu o marka existan como un sistema de organización social o económica. Hoy esto se observa en varias regiones del mundo andino (con todas sus diferencias regionales e históricas) donde el ayllu o jatha están vigentes, aunque de un modo más pequeño espacial y territorialmente<sup>7</sup>.

Ahora esta aparente lógica dual o excluyente de *aran-urin* o *orqu-uma* se complementa con la triada que es el *taypi*, *chikata*

7 Ahí se hace fundamental el proyecto histórico de los *ayllus* como es la Reconstitución de los *ayllus* y de las autoridades originarias definida en el CONAMAQ (Consejo Nacional de *Ayllus* y *Markas* del Qullasuyu). (Mamani, 2010a; 2010b)

y *thiya*. ¿Qué significa esto último? El *taypi* puede ser el *ayllu* o *jaqi-runá*, la gente, o una nación-región. Cada uno de ellos o ellas tienen su *chikata* o su mitad que es justamente la articulación entre *taypi* y *thiya*. *Chikata* en tanto mitad de dos, tres y cuatro y más, es el espacio del todo. Y la *thiya* es la frontera interna o externa de una conjunción múltiple territorial o social. El mejor ejemplo de ello es posiblemente la *wiphala* de cuatro *wiphalas* porque esto muestra sus fronteras internas y las externas.

En ese sentido, la *chakana* no ofrece una igualdad entre todos los cuadrados que la componen; pero tampoco ofrece una desigualdad entre todos sus componentes. Este símbolo, entonces, se puede decir que expresa la realidad sociológica del orden espacial y territorial y, a la vez, incuba su propio desorden en tanto que es una construcción social históricamente definida en los *ayllus* o *markas*. El hecho de igualdad o de desigualdad está siempre presente en la discusión en el mundo de los *ayllus* y comunidades. Así, su máxima filosófica de la vida social-humana y natural es que en términos materiales, por una parte se requiere que la sociedad y el hombre-mujer tengan lo *justo* y *necesario* como para vivir en tanto *jaqi* o *runa* (“vivir como gente” en aymara y quechua). Lo que implica no tener *más* y *menos* del conjunto del *promedio de la sociedad*. Tener más ya sea económicamente o materialmente es no humano ni social; se hace referencia a lo *q'ara*. Por otro lado, la otra máxima es no tener más y menos en la *autovaloración intersubjetiva* frente al promedio de la sociedad. Un valor intersubjetivo demasiado alto (orgullo y ensimismamiento) de cada persona o de un *ayllu* sobre el otro, de una región sobre otra, provoca un desorden y conflicto fuera de los marcos socialmente aceptables. Si uno y otro están fuera de las referencias del orden epistémico del *chakana* o *wiphala* llegaremos a la “guerra de equilibrios”. Los que tienen menos o son objeto de dominación-explotación harán esta guerra de equilibrio hasta lograrlo o hacerse de otra unidad territorial-social.

De hecho esto es constatable sociológicamente. Porque tener muchas cosas o dinero en sobredimensión al promedio social no es un asunto deseado en las comunidades y los *ayllus*, aunque posiblemente sea prestigioso durante las últimas décadas y en otras regiones. Al que tiene más y más dinero o cosas (doble o triple) se la considera q'ara o perteneciente a la lógica del acaparador o incluso explotador, al igual que un blanco o gringo. Por otra parte, tampoco es un ideal, o mejor, un deseo el ser pobre en términos económicos o intersubjetivos. Ser pobre, pedir limosna, levantar la mano, o sentirse “no alguien” como para pedir ayuda es muy mal visto. Se dice, “¿acaso no tienes manos, pies y ojos para trabajar?”. Hay una ética de vivir como gente o como hombre-mujer. Por lo tanto, no es parte de esta realidad el que muchos tengan que ser pobres en varios sentidos y pocos sean ricos también en varios sentidos. Justamente por eso el tener más cosas materiales, así como lo intersubjetivo promedio de la sociedad, significan que la acumulación excesiva es combatida de variadas formas y, al revés, el hecho tener menos del promedio social también es un hecho combatido, en tanto no es un hecho justo.

La *chakana* nos da esta referencia concreta. Si uno de sus lados se alarga hacia arriba implica la existencia de grupos de poder económico o político; ahí la *chakana* misma no es *chakana*, sino otra cosa. Del mismo modo si una gran mayoría desciende para abajo por no tener cosas materiales como la tierra, casa, y también en lo intersubjetivo, la *chakana* deja de ser también el referente de estos principios. Del mismo modo si uno y otro hecho pasan al lado derecho e izquierdo de la *chakana ya no es tal*. Si bien hay un *margen de permisibilidad social y político* entre uno y otro, fuera de esto entramos a modelos de sociedad moderna racionalista e irracionalista donde unos tienen en demasía y otros viven en miseria.

La “radical diferencia” justamente radica en que no exista pobreza ni exista riqueza más allá del promedio social. Si una familia tiene tres yuntas de toro, no puede haber otra familia

que no tenga una yunta de toro. El promedio social total de esto es tener uno y medio. Este es un ejemplo multiplicable hacia otros hechos. La radical diferencia es que todos y todas tengan lo justo y necesario tanto en lo material y en lo intersubjetivo, según nuestros espacios-tiempos. El promedio social quiere decir, en principio, que hay una variación interna mínima con una dinámica propia y, a la vez, de su interrelación con otros sistemas sociales; aunque alcanzar el promedio social en estos últimos es más complejo. Pero es posible alcanzarlo por un factor de necesidad social y de urgencia histórica en el mundo. La *chakana* para el mundo de los *ayllus-markas* ofrece esta realidad: donde no todos son iguales ni todos son desiguales. Como no es posible que todos tengan todo como tampoco es posible nadie tenga nada, esto es un hecho real. Esto garantiza el orden social y político porque eso es justo, humano, social, histórico. Pero ojo, cabe notar que esto no es armonía sin conflicto, sino una lógica de equilibrio y, a la vez, con conflicto. A partir de estos argumentos, se puede afirmar que existe una relación de intersección entre lo intersubjetivo y lo material, expresado entre lo racional y lo emocional. En este caso, si lo racional (cálculos, metas-objetivos meditados conscientemente) es la predominante de la vida social, entonces se llega a lo que llegó la modernidad occidental: a matar lo humano. Y por el contrario, si lo emocional (alegría, fiestas, sentimientos frustrados o alteración en tristeza o cólera) se sobredimensiona sobre lo racional, entonces caeremos en la locura colectiva porque éste tiene el potencial de desorden o conflicto fuera de estos marcos sociales. La intersección o conjunción de ambos es un hecho vital en la vida social-comunal e individual. A esto, algunos autores lo llaman la armonía. Para nosotros esto no es un hecho mecánico ni natural, sino que es todo un constructo social y humano y, por tanto, es histórico. Es parte del conflicto y del equilibrio o del equilibrio más conflicto. Esto es diferente a los proyectos modernos capitalistas y socialistas. Es otra civilización humana y socio-

político fundada en y desde el mundo indio aymara o quechua de los *ayllus* urbanos o rurales.

No estamos sosteniendo que lo descrito arriba es algo esencialista. Por el contrario, es una construcción histórica porque se mueve según cada momento histórico y social, según la dinámica interna o externa al mismo hecho y al lugar-espacio social y territorial. Así como los aymaras dispersan el poder en determinados momentos históricos (particularmente en los momentos cotidianos de la vida social); en otros lo concentran en un pequeño grupo dirigente (como ha sido con los Willkas y Kataris), para organizar la lucha, lo cual es lo más lógico. Esto nos faculta para señalar que el pensamiento aymara está dado entre el equilibrio y el conflicto. No como algunos sostienen: que los aymaras y los *ayllus* son una sociedad de equilibrio o armonía casi perfecta (Yampara, 2001) o, por el contrario, otros afirman que estas sociedades son verticalistas dado que un conjunto de autoridades u otros tienen un rango jerárquico sobre el resto de la sociedad (Clastres, 1978). Más bien, hay toda una dinámica entre las dos formas y una tercera que es más o menos la mixta, o la combinación de todas ellas en un mismo acto o en actos separados. Por tal razón, ésta es una forma de pensamiento que no encaja en la lógica dualista simple, en la lógica exclusionista de uno sobre el resto, o en la lógica de simple dispersión. El mundo de los Andes y sus *ayllus*, al parecer, contiene una sociedad mucho más compleja que aquellas llamadas sociedades simples.

Esta complejidad social y el pensamiento social correspondiente, además, se expresan en las líneas y áreas del orden espacial y territorial de la *wiphala*. En ella se expresan tres lógicas de poder. El poder es entendido, por ahora, distinguiendo entre mandar-obedecer y obedecer-mandar. Una lógica de este poder es la horizontal. La *wiphala* nos da la posibilidad de ejercer esto de 7 maneras porque tiene 7 posibilidades ya sea de izquierda o derecha. Hay 7 cuadrados y colores horizontales que atraviesan todo el territorio de la *wiphala*. Lo cual significa

que no hay una única posibilidad de hacer política o economía, sino varias; en este caso concreto, 7. En esas 7 posibilidades se tiene además otro conjunto de complejidades porque no son fáciles las decisiones ni el recorrido dentro de esos territorios múltiples. En cada caso o en su conjunto, se tiene que negociar y decidir; lo cual es, justamente, lo político.

La otra dimensión es la vertical. De igual modo hay 7 verticales, ya sea de abajo hacia arriba o de arriba hacia abajo. Estos 7 cuadrados nos dan la posibilidad de ejercer de 7 formas el poder del ayllu en tanto relaciones sociales. Lo vertical, mirado desde abajo, nos permite pensar que tiene su lado opuesto. Este vertical sirve para ordenar cuando existe desorden. Una autoridad originaria (hombre-mujer) cuando pierde el orden en una asamblea no es bien visto; se le critica e incluso se le puede faltar al respeto. En ese caso, la voz o el acto del poder de la autoridad es vital porque garantiza el normal desarrollo de las actividades previstas. Otra cosa es que todos entren a un empantanamiento en el tratamiento de un tema. En ese caso, se suspende la asamblea para dialogar o discutir fuera de la ella, dentro de la cotidianidad de la vida social de los *ayllus* y comunidades. Igual hecho pasa en las juntas vecinales en El Alto, Cochabamba u Oruro.

Y el último rasgo es el *poder diagonal*. Esto posiblemente hace que los aymaras se diferencien de las lógicas del poder del occidente moderno socialista o capitalista. La diagonal es la intersección y conjunción entre los 21 cuadrados y colores de la mitad de arriba y los otros 21 cuadrados y colores de la mitad de abajo. Así, de igual modo existe la posibilidad de ejercer el poder de 7 maneras pero de forma diagonal. Esto es importante porque significa que éste atraviesa lo vertical y lo horizontal. El atravesar significa pasar por medio de las dos lógicas anteriores, es decir, la horizontal y la vertical, la que hace del poder diagonal un hecho diferente. En realidad este poder diagonal pasa por los 21 cuadrados de la mitad de arriba y por los 21 otros cuadrados de la mitad de abajo, atravesando

un total de 42 espacios y territorios. En total, completa justamente los 49 cuadrados con los 7 cuadrados blancos que hacen de diagonal en una *wiphala* (lo blanco del Qullasuyu). Entonces tal “atravesamiento” hace a la diagonal un hecho mucho más complejo y rico frente a otras posibilidades en tanto se abre hacia lo intermitente (no fijo) y lo complejo; pero a la vez contiene mucho de lo fijo o dado, de lo estable y definido por el hecho cultural e histórico sobre la que se fundamenta.

Ahora bien, en términos de orden social y político concreto esto se organizaría entre cuatro hechos fundamentales. Lo económico-territorial, lo social-histórico, lo cultural-ritual cosmológico y lo político-productivo. Es indisociable de lo territorial-económico porque lo económico se produce sobre lo territorial y lo territorial sobre lo económico. De igual modo lo social-histórico es la construcción histórica de estas lógicas porque ellas se han dado sobre lo humano-social y los hechos del pasado-presente. También lo cultural-ritual cosmológico como parte de la visión del mundo y de la vida según cada región y cada ayllu da un orden interconectado entre todos ellos. Lo político se debe fundamentar en lo productivo y no simplemente en lo político mismo. Al final de cuentas, lo político es la forma de ofrecer u ofrecerse condiciones de vida muy digna y un sistema alimentario complementario entre diferentes productos de diversos pisos ecológicos. Aquí lo político no solamente se piensa para dominar sino para vivir en qamir qamaña (riqueza de saber vivir).

En lo propiamente institucional político-histórico, todo lo anterior se fundamenta en dos hechos centrales: a) la designación-elección de los representantes con base en la lógica de rotación y elección; y, b) el cuerpo social está definido en lo diárquico, hombre-mujer. Lo primero significa que el sistema rotatorio por turnos es un sistema político basado en un complejo pensamiento social que se practica y es un hecho vivo en los *ayllus* y varias comunidades campesinas. Incluso

en la ciudad de El Alto (en la FEJUVE) se nombra o elige al presidente de esta institución, escogiendo cada dos años a uno del sector Norte y luego, para los otros dos años, a alguien del sector Sur. Si esto no ocurre así se supone que habrá conflictos de ingobernabilidad interna. Lo electivo es también parte de este sistema porque, como en Omasuyus, se elige a uno de una terna para que sea Secretario Ejecutivo de la Provincia. Los tres propuestos en la terna pertenecen a un sector -como ser el sector de Warisata o sector Lago. Tal modo tiene un alto sentido político de compartir el poder o la responsabilidad en el ejercicio público y no significa, en absoluto, que no haya peleas o conflictos. La elección misma es muy peleada porque se hacen un conjunto de negociaciones para asumir un cargo; lo cual siempre trae prestigio aunque también, en los últimos tiempos, sirve para sacar ventaja con el gobierno-estado.

En los *ayllus-markas* se impone la rotatividad y la obligatoriedad en el ejercicio del poder. Esto según la tenencia de una parcela de tierra, entre *aransaya* y *urinsaya*. Cada año el *jilanku* o *jilaqata* (autoridad originaria hombre-mujer en aymara y quechua) representan al sector de arriba y el *sullka* (autoridad menor) al sector de abajo. Y al año siguiente el ejercicio será al revés. El *jilaqata* será de abajo y el *sullka* de arriba. Ahora bien, en varios lugares estos sistemas políticos están modificándose por la incorporación del corregidor, bajo otro nombre y función originaria. El conjunto de estas autoridades constituyen el consejo de gobierno de la marka, que en muchos sentidos coordina con los alcaldes municipales sus actividades o, en otros, entran en conflicto con dichas autoridades estatales. Esto último ocurre en Curahuara de Carangas (Oruro) y en los *ayllus* de Norte Potosí, etc.

La *diarquía* es un sistema político muy interesante que viene desde tiempos pasados porque se considera a la sociedad constituida por dos parcialidades humanas e históricas. Un lado es el hombre y el otro lado es la mujer. El hecho es que los dos constituyen o deben constituir un poder compartido

o un *poder binario* que, entre muchas otras cosas, es el hecho fáctico para hacer realidad social la idea del poder femenino y el poder masculino; no como separaciones y dualidades confrontadas, sino como articulación intersectada entre los dos grandes poderes de la sociedad; si bien falta mucho para hacer efectivo y real este principio, de todas formas es un principio que no existe en absoluto en el pensamiento socialista ni en el capitalista, ni en la izquierda ni en la derecha.

### *Breves conclusiones*

Pensar en frontera y fuera de la izquierda y derecha, es todo un gran desafío, particularmente desde las luchas y movimientos indígena originarios y sus intelectuales. El viejo debate europeo de la “tercera vía” que viene desde 1920 y ahora es re-editado por Anthony Giddens (2010), según el nuevo contexto de la neoliberalización, tampoco nos sirve. La dicotomía entre ambas posturas, en cuanto a definición identitaria e ideológica ya fue criticada por Norberto Bobbio (1995), un liberal que planteada ablandar tales diferencias. Lo estudios llamados decoloniales de Walter Dignolo (2009) y otros critican también la dicotomía de izquierda y derecha. Sin embargo, cada uno de ellos nunca ha puesto en duda la modernidad capitalista y la modernidad socialista. Tampoco se puede encontrar en dichos autores propuestas serias para un pensamiento fuera de estos marcos. Lo máximo que han planteado para superar esa dicotomía es pensar en otras posibilidades como la interculturalidad, la multiculturalidad o el tercer sistema y otros.

La constatación política y social sobre la llamada izquierda en los últimos años en Ecuador, Bolivia, Venezuela, Chile o Brasil son lamentables porque no se diferencian sustancialmente de los gobiernos y del sistema de pensamiento de la derecha largamente conocidos en América del Sur-Centro-Norte.

El gobierno de la revolución ciudadana de Rafael Correa

de Ecuador ha criminalizado la protesta y los ideales del movimiento indígena ecuatoriano agrupado en la CONAIE (Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador), tanto o más que el gobierno de Lucio Gutiérrez y otros. De igual modo hizo el gobierno de la ex presidenta socialista Michel Bachellet de Chile al criminalizar, e incluso permitir una sistemática violencia estatal contra el Pueblo Mapuche bajo leyes del dictador Augusto Pinochet. En Bolivia, el gobierno de Evo Morales recorre los mismos caminos que los anteriormente nombrados. Criminaliza las protestas sociales, acusa y vincula toda crítica con la derecha sin darse cuenta que las políticas emprendidas por su gobierno son iguales o similares a las de los gobiernos de la derecha. En el caso del Perú dejaría abierto el derecho a la duda hasta ver cómo va actuar en relación con los pueblos quechuas y aymara y otros el gobierno de Ollanta Umala, recientemente posesionado. En Brasil con Luis Ignacio Lula da Silva se produjo algo similar contra el Movimiento de los Sin Tierra (MST). En Paraguay con Lugo, los Guaranies, el sustrato simbólico del Paraguay, viven en la misma miseria que antes. Es decir, los datos reales y las políticas públicas de los llamados gobiernos de izquierda o progresistas en América del Sur son demasiado parecidos a los de los gobiernos de derecha.

Así, volvemos pues a preguntarnos, si estos son los hechos ¿vale la pena seguir pensado en la categoría de izquierda y derecha? ¿Otro pensamiento y sistema de prácticas sociales no es posible? ¿Por qué en un mundo de tantas potencias sociales como para hacer otra historia como en Bolivia, donde ha habido una lucha sostenida durante 15 años por los pueblos aymara-quechua-guaraní y los trabajadores, se repiten las formulas del capitalismo y del socialismo real? ¿Tanto esfuerzo colectivo, las muertes y las heridas... será que como hasta hoy, solo sirven para nada o para muy poco? ¿Por qué? y ¿por qué?

## Bibliografía

- Bobbio, Norberto  
*Derecha e izquierda. Razones y significados de una distinción política*, Taurus, Madrid, 1995.
- Llobet, Cayetano  
*¿Opas seremos?*, Plural, La Paz, 1999.
- Clastres, Pierre,  
*La sociedad contra el estado*, Monte Avila, Barcelona, 1978.
- Escobar, Silvia,  
*Situación de los ingresos laborales en tiempos de cambio*, CEDLA, La Paz, 2009
- Giddens, Anthony  
*La tercera vía. La renovación de la socialdemocracia*, Taurus, México D.F., 2010.
- Mamani R. Pablo,  
*“Reconstitución y cartografía del poder del ayllu” en, Aportes al estado plurinacional en Bolivia*, Fondo Indígena, La Paz, 2010  
  
*“Evo Morales entre Revolución india o contra revolución india” en, Revista Willka, Año 1. No. 1. El Alto, 2007.*
- Mamani R. Pablo, Choque Lucila, Delgado Abraham,  
*Memorias Rebeldes. Reconstitución de Tupaj Katari y Bartolina Sisa, ¡¡¡Somos Millones!!!*, Revista Willka-Pez en el Árbol- Textos rebeldes, El Alto, México, 2010.
- Moreno, Gabriel René,  
*Bolivia y Argentina. Notas biográficas y bibliográficas*, Fondo Editorial de Cultura del Banco Central de Bolivia, La Paz, 1989.

Mignolo, Walter

*La idea de América Latina (la derecha, la izquierda y la opción decolonial). Crítica y emancipación (2)*, primer semestre 2009.

Reinaga, Fausto,

*La revolución india*, PIB, La Paz, 1990

*El pensamiento amautilico*, PIB, La Paz, 1981

Rivera, Silvia,

*“Luchas campesinas contemporáneas en Bolivia: el movimiento ‘katarista’, 1970-1980”* en, René Zavaleta Mercado (comp), *Bolivia, Hoy*, Siglo XXI, México D.F., 1987.

Tapia, Luciano,

*Ukhamawa jakawisaya (Así es nuestra vida). Autobiografía de un aymara*, HISBOL, La Paz, 1995.

*Resumen de principios ideológicos, posición política y objetivos del MITKA*, Chukiago Marka 1 octubre de 1988 (manuscrito inédito).

Ticona, Esteban,

*Organización y liderazgo aymara. La experiencia indígena en la política boliviana, 1979-1996*, Universidad de Cordillera, Agruco, La Paz, 2000.

Orellana, A. Lorgio,

*El gobierno del MAS no es nacionalista ni revolucionario. Documento de Coyuntura No. 13*, CEDLA, La Paz, 2006.

Ormachea S. Enrique,

*¿Revolución agraria o consolidación de la vía terrateniente? El gobierno del MAS y las políticas de tierras*, CEDLA, La Paz, 2008.

Pacheco, Diego,

*El indianismo y los indios contemporáneos en Bolivia*,  
Hisbol-Musef, La Paz, 1992

Pati, Pelagio,

*“La Plurinacionalidad y el cambio en la estructura del estado boliviano” en Aportes al estado plurinacional en Bolivia*, Fondo Indígena, La Paz, 2010.

Yampara, Simón,

*Elayllu y la territorialidad en los Andes. Una aproximación a Chambi Grande*, UPEA-CADA, La Paz, 2000.

*“El proceso katarista, neoliberalismo y populismo” en Pacha No. 5*, CADA, La Paz 1999.

Instituto Nacional de Reforma Agraria

Audiencia pública de rendición de cuentas, La Paz, 2010.

Reversión de predios por incumplimiento de FES y nulidad de saneamiento por fraude, La Paz, 2011.

*Constitución Política del Estado*, 7 de febrero de 2009, La Paz.

*Ley de Deslinde Jurisdiccional*, No. 073, 29 de diciembre de 2010, La Paz.

*Ley Del Régimen electoral*, No. 026, 30 de junio de 2010, La Paz.

*Ley Marco de Autonomías y descentralización*, “Andrés Ibáñez”, 19 de julio de 2010, La Paz.

*Ley De la revolución productiva comunitaria agropecuaria*, No. 144, 26 de junio de 2011, La Paz.

## La crisis de ellos es en sentido inverso a la nuestra

Emmanuel Rozental

México, querido Subcomandante, es un cuerpo  
desgarrado, un suelo fracturado,  
que hay que recomponer como un cuerpo  
y una tierra sanas en las que  
—como todo cuerpo y toda verdadera tierra —  
cada una de sus partes, cuando se armonizan  
y se cultivan en el bien, son tan necesarias  
como importantes.  
Javier Sicilia<sup>1</sup>

Si, Javier Sicilia. Lo es. Un cuerpo de mujer. Una mujer con todas las mujeres. Hace años lo sabemos, lo venimos gritando, nos lo explicaron de todas las maneras hasta cuando lo entendimos en desesperación. ¿Qué época estamos viviendo? Pues estamos muriendo Colombia. En lo fundamental, en lo más terrible y evidente, no tendría que explicar más, sólo señalar con más detalle. Claro, es porque soy de allá. Si fuera de México, diría que es México, o Haití, o Afganistán. Pero es Colombia y repito: lo veníamos advirtiendo. ¿Por qué no basta entonces con nombrarla así, desgarrada, penetrada, desmembrada, rota, como todo cuerpo de toda verdadera Madre, Mujer, tierra, puebla? ¿Por qué no bastaba antes —ni ahora— con nombrar fascismo, capital-modernidad, campos de exterminio, explotación y despojo o “Libre Comercio” para sumarnos a la resistencia de los pueblos, a la lucha por la libertad y la vida? ¿Por qué no basta con nombrar Colombia, para que no haga falta escribir textos y presentar argumentos?

1 Sicilia, J. Carta de Javier Sicilia al Subcomandante Marcos. Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad 2011. En <http://movimientoporlapaz.mx/2011/08/29/carta-de-javier-sicilia-al-subcomandante-marcos/> Consultado, 2011-09-01

Ustedes dirán.

Me niego a empezar al revés. Otra vez con las estadísticas de despojo, las historias de masacres y desaparecidos. Resumo: encerraron a una mujer en su tierra, impotente. La golpean, la manosean, la desmiembran, la violan, la penetran, la roban, la entierran en miles de fosas comunes con todas y todos los demás, la hacen trabajar peor y más que a una esclava, la vuelven invisible, como invisible es su dolor y su imposible capacidad de seguir con vida para la vida, así sea despojada. Le dan mil muertes, decenas de miles de muertes, millones de muertes. Le niegan la comida. Le degüellan a las hijas y los hijos. Desaparece ella, los compañeros, los hijos, las hijas, los vecinos. Le quitan la tierra. Le tiran limosna en una esquina. Los mismos que la masacran, le regalan una cobija: la cobija. María Campbell, una “mestiza” del Canadá nos lo contó hace años, durante uno de los destierros, donde aprendí que Colombia no es solamente el territorio y que lo que nos hacen no es solamente allí.

Mi *cujcum* (abuela), nos lo decía de niñas. No reciban la cobija. Yo no entendía, pero no se me olvidó. Por fin, cansada de sufrir, de andar las calles, de vender mi cuerpo por una dosis, de ser golpeada por cualquiera. Después de haber aprendido y repasado el desprecio por ser mujer, por ser india, por ser pobre, por no ser como definen los patrones. Habiendo salido de otra cárcel a la cárcel de otra calle en otra ciudad que ni recuerdo, llegaron ellas. Traían café. Sonreían con la convicción que les da el desprecio hecho caridad, salario y proyecto y me ofrecieron la cobija. Temblaba de frío, de miedo. Tan poca cosa era, que no había sido ni siquiera capaz de matarme. Ese día entendí a mi *cujcum*. La escuché: No recibas la cobija. Me convertí en lo que sentí en ese momento en el que tuve el valor de rechazarla con firmeza, de levantarme y seguir adelante, de mirar a mis benefactores a la cara con desprecio y reconocer su estúpida sorpresa. Nos roban la tierra, la cultura, la vida, la dignidad, la lengua, las costumbres, la comida. Nos lo quitan todo. Nos

llenar de vergüenza. Nos convierten en desecho, en basura, en menos que nadie y luego, cuando lo logran, a quienes tenemos un resto de movimiento y somos mendigas y dolor, nos entregan la cobija para que les demos las gracias.

María Campbell no recibió la cobija. Es una mujer de su pueblo, de su tierra, de sus hijas, de si misma. Es testimonio vivo de quienes se levantan de la miseria a la que fueron destinadas dentro de un mundo que las desprecia.

Dice Héctor Mondragón: “*En Colombia no hay desplazamiento porque hay guerra, hay guerra para que haya desplazamiento*”. ¿Todavía hay que explicar más? ¿No se entiende todo? Colombia es donde quiera que hay terror, guerra, masacres, pestes, miseria, leyes, tratados, para despojar a la gente y riquezas para explotar que justifican y explican el desarraigo y la expulsión. Colombia es donde quiera que se repartan cobijas a algunas de las víctimas y se firma la paz de la *ayuda humanitaria*. Colombia es el saqueo donde se masaca para robar y acumular. Donde la gente es un estorbo para quienes tienen un plan y vienen, con su codicia, por todo. Si cada historia de violación de derechos humanos, oculta al beneficiario, al diseñador, al autor de estos despojos, entonces le ayuda a esconderse tras la lástima y la ira, a ocultar la intención, a seguir adelante amarrando, penetrando, violando, despojando y, claro, entregando cobijas. Ayuda con eficiencia fría a transformar pueblos en lucha en mendigos organizados y liderados por los siervos del violador. Dirán, si se atreven, que eso es Colombia, como dicen que es Irak o México, o Haití, o Guatemala, o Siria, o Libia, u Honduras o todas partes. Es para decir que es un problema nuestro, de cada cual. Para investigar y analizar y publicar y elaborar enredándolo todo. Para confundir de manera ilustrada, concluyendo que somos violentos por naturaleza, que es el narcotráfico, que no sabemos resolver nuestros problemas en paz, que es falta de instituciones fuertes, de gobernabilidad, de llegar a acuerdos,

de investigar. Están diciéndolo y además montan espectáculos de desarme, de justicia, de paz, para encubrir, brindar terapia psicológica, repartir mercados, devolver algunos ranchos. Dicen lo que dicen siempre a toda mujer violada: “Usted no es la única. Deje de quejarse. Por algo sería”. La culpa es de ella. Que llore, que se vea bien triste y abandonada, que ruegue para recibir ayuda, que acepte la cobija y las monedas y con ello, todas las explicaciones que encubren y permiten que siga adelante el proyecto y la acumulación también avance en su insaciable curso.

### *Pertinencia del Fascismo*

En estos días, uno vuelve a leer a Benjamin, a Hannah Arendt, a Primo Levi. A Edwin Black probando cómo IBM organizó los censos, el transporte masivo y el exterminio eficiente, sin los cuales el computador no habría sido posible, y como se llenó de dinero y de poder, con tanta muerte tan bien organizada. Los social-demócratas y los sindicatos plegándose al progreso del terror y el odio. El orden que convence, que recluta, que organiza, que manda desde un centro invisible. Uno vuelve sobre la Europa y la Alemania de los años 30 y el surgimiento del fascismo. El totalitarismo. Lo que antes generaba terror imaginar, hoy está acá, es pertinente en nuestros días. Sólo que mucho peor, mucho más poderoso y amenazante; con capacidad de abarcarlo todo en todas partes; de destruir masivamente y en instantes. Algo terrible, eficiente, planificado se cierne sobre el planeta y sus pueblos ¿Exagero? No. Mi respuesta es desde Colombia. Allí mismo le tenemos más miedo a equivocarnos denominando el horror con términos cuestionables como fascismo y genocidio, que al terror mismo con el que los imponen. Porque quienes nombran no son quienes mueren y sufren o, si lo son, para nombrar hay condiciones y formatos y ordenes del propio verdugo. Colombia: más de 5 millones de desterrados, despojados, que se denominan cómodamente

desplazados internos. Más desaparecidas y desaparecidos, más asesinadas y asesinados que en todas las dictaduras del Cono Sur combinadas. Más sindicalistas muertos durante las últimas décadas, que la suma de todos los sindicalistas asesinados en todos los demás países del mundo<sup>2</sup>. Todo esto es para algo y para algunos. Eso, el terror y la mentira, el engaño y la complicidad, el aprovecharse de la infamia para conseguir arriba, abajo, a la derecha o a la izquierda. Eso, Colombia es la época que estamos muriendo.

*El libre mercado: eliminación de excedentes*

Karl Polanyi lo denominó “La Gran Transformación”<sup>3</sup>. Se refería a una utopía destructiva y falsa, impuesta desde arriba y para beneficio de una concepción y práctica de economía que suplantaba a todas las demás: el libre mercado. Es falso que el ser humano sea el “hombre económico”, motivado por la codicia y por intereses particulares orientados hacia la posesión insaciable de bienes materiales. Adam Smith y todos los que negaron las demás economías como primitivas e irrelevantes, se inventaron una fantasía egoísta, racional, utilitaria, instrumental, para poder negar lo demás, lo común, lo colectivo, la economía de la vida misma, de la Madre Tierra, de la Naturaleza que genera vida para la vida misma, que se cicatriza, se modifica, se armoniza y cambia para pervivir. Distorsionaron el sentido de comunidades, culturas, diversidad, compartir, tejer sociedades, disfrutar, tejerse con la vida. Impusieron esta farsa incapaz de reconocer que “los sistemas económicos deben servir a intereses no-económicos”<sup>4</sup>. Los

2 López Hernández, C. *Y refundaron la patria. De cómo mafiosos y políticos reconfiguraron el Estado colombiano*. Bogotá. Random House Mondadori S.A.

3 Polanyi, K. *The great Transformation. The political economy of our time*. Beacon Press Boston. (1ª Ed. 1944)

4 *Ibid*, pág. 48.

principios económicos de la Madre Tierra, sí, los de las madres, las abuelas, las mujeres, la memoria, la vida, el alimento que es sustento y es sabor y ternura, vivir como compartir, recordar, renacer; todos ellos negados por una fórmula universal a favor de la codicia: el origen económico de la catástrofe que recurre, el imperativo primordial de esa farsa: nada existe mientras no tenga valor de cambio en el mercado. Todo debe transformarse en mercancía, en *commodity*, o desaparecer. Lo que no tiene precio, lo que no puede comprarse o venderse. Lo que no sirve para acumular, para que acumulen los dueños de todo, no tiene derecho a existir. Debe ser eliminado. Mintieron. Nos engañan. Deliran. Hicieron posible lo imposible en esa alucinación que nos gobierna: convertir la naturaleza, al ser humano y el dinero en *commodities*, en mercancías. La vida y el medio de cambio, transformados en objetos de acumulación y compraventa<sup>5</sup>. Despojados de su naturaleza. La naturaleza es materia prima, que debe explotarse, transformarse en mercancía y luego en basura, para servir a la acumulación, despojada de vida. El ser humano en trabajo explotable, en fuerza de trabajo, despojada de humanidad. El dinero y los medios de cambio, con fines de acumulación, desataron esta locura de división de la humanidad en un espectro amplio de explotados y explotadores, mientras destruye todo tejido social. Consolida la esquizofrenia colectiva que permite argumentar razonablemente que no se puede proteger la vida a costa de detener la acumulación y hacer políticas consecuentes. Concluyó en la práctica que la prioridad es acumular aún sin producir, o producir lo que se vende que no corresponde con lo que se necesita. Especular improductivamente es posible, indispensable, así el resultado sea que los pueblos dependan y se extingan bajo las reglas del juego de casino de los apostadores globales, que inflan grandes burbujas de capitales ficticios

5 *Ibid*, pág. 71.

que crecen representando bienes y productos que no existen. Con el libre mercado, inevitablemente, se inicia un “doble movimiento”. Por un lado, la liberalización de todo convertido en mercancía, a través del credo falso de la auto-regulación de los mercados sin interferencias y de la consecuente eliminación sistemática y la destrucción de tejidos sociales, territorios, trabajo y su creciente suplantación por capitales ficticios. Por otro lado y simultáneamente, la encubierta regularización de todo, para que la falsa libertad de mercado pueda imponerse en beneficio de unos pocos y para posponer e impedir el derrumbe inevitable, el estallido, la debacle de algo que es insostenible. La doctrina del libre mercado, lo demuestra Polanyi, solamente resiste mientras esta libertad se restrinja y se reglamente negando toda libertad. La vida no es mercancía. El dinero no puede ser *commodity*. Mientras los sacerdotes de este credo nos convenzan de que lo que no puede ser fracasa, no porque es absurdo y causa destrucción y muerte, sino porque no se ha acabado de implementar; porque los pobres son culpables de la pobreza; porque no explotar más la vida, es lo que genera el desastre ambiental; porque cuando las burbujas estallan, la solución es volverlas a inflar robándose el producto del trabajo de los pueblos para llenar las arcas de los que nos estafan. Que esta mentira es la realidad, la única realidad posible y que sus crisis son causadas porque no se ha implementado el modelo y para que se profundice la mercantilización de todo. La doctrina que causa la destrucción es la solución. La que las víctimas defendemos protegiendo y admirando a los verdugos. La del sentido práctico, el realismo, el pragmatismo, a nombre de una fantasía que, concretamente, enriquece a los que la imponen como realidad a toda costa y a costo de todo.

Afortunadamente, creía Polanyi, convencido de que somos capaces de aprender, el fracaso de esta utopía que desembocó

en el fascismo<sup>6</sup> de dos guerras y en el holocausto, dejaría claro, de una vez por todas, su inviabilidad. Un contundente “Nunca Más” al libre mercado, a la transformación de todo en mercancía para llenar el saco roto de la codicia insaciable de sus beneficiarios. Tres resultados, tan evidentes como obvios, nos estallan en la cara:

1. La competencia entre trabajadores y tecnologías, la lucha de pobres contra pobres por el mendrugo y el empleo, no solo bajan el precio del trabajo, denigran la vida y le hacen perder sentido, nos transforman en monstruos insensibles y maltratados, nos enganchan en esa carrera hacia abajo que consiste en hacer cada vez más por menos para el que manda y adorarlo sin comprender. Inevitable y simultáneamente, se genera excedente de población y tarde o temprano, por razones prácticas, hay que eliminar lo que no sirve y sobra.

2. La naturaleza explotada, maltratada, destruida, se muere. Muerta, se agotan las fuentes de materias primas. La escasez de recursos naturales, de una parte, mejora los precios de bienes comunes y mercancías esenciales, con lo cual, mientras más se destruye, más ganan; lo cual acelera la destrucción por razones prácticas de acumulación. Ricos (y pobres empleados), celebran la explotación acelerada que mata, el crecimiento que se genera, los privilegios que se adquieren y, sobre todo, la posibilidad de consumir que resuelva la crisis. Pero lo que no alcanza y a lo que no le damos tiempo para renovarse, se termina. La vida se agota. La naturaleza se muere. Los bienes comunes no dan a basto. Falta naturaleza.

3. La capacidad productiva y de acumulación del capital, que es en realidad su capacidad destructiva para la acumulación privada y excluyente, es superada con creces por la capacidad desregulada de inversión especulativa y de consumo de vidas y reservas naturales. La economía

6 *History in the Gear of Social Change*, págs. 245-256

de la acumulación capitalista, va consumiendo vida. Falta vida y sobra capital. Para salvar al capital, hay que eliminar excedentes. El dinero pierde capacidad adquisitiva. Las divisas duras se ablandan y se devalúan. No son más que papeles. Quienes los poseen lo saben. Son expertos en leer las gráficas y las líneas van para abajo con el tiempo. Hay que cambiar los papeles circularmente y en una espiral acelerada, por bienes que suban de precio, que no pierdan el valor, que protejan la codicia y sus logros. Oro. Lingotes de oro y de metales preciosos. Para sacar un gramo, vale la pena destruir una cordillera, desplazar, despojar y dejar sin agua especies y pueblos, acabar con la tierra y la vida. Cada gramo de oro contribuye al ahorro de quienes tienen divisas<sup>7</sup>. Pero también es negocio acumular tierras, comida, agua, biodiversidad y fuentes de energía. El dinero convertido en mercancía; los papelitos sagrados hay que convertirlos, a través de una guerra monetaria inclemente que los imprime con desesperación, en bienes y metales para unos pocos. Producir es destruir. Acumular especulando requiere de privatizar lo colectivo, explotar, despojar, encarecer el agua, el alimento. Lo que van matando debe ir quedando en pocas manos.

A todo esto lo llaman crisis económica. Crisis de los mercados financieros. Caída de la bolsa de valores. Se toman medidas drásticas. Según Cristine Legarde, la directora del FMI: “La economía mundial enfrenta *crecientes riesgos* y las opciones de medidas de apoyo son *más reducidas* que antes”<sup>8</sup>.

7 Rozental, E. *Economía, especulación y Extractivismo: Consideraciones prácticas para la Vida*. <http://www.nasaacin.org/component/content/article/1-ultimas-noticias/1568-economia-especulacion-y-extractivismo-consideraciones-practicas-para-la-vida>, 2011.

8 *Economía mundial enfrenta “creciente” crisis*. <http://www.elespectador.com/economia/articulo-294927-economia-mundial-enfrenta-crecientes-riesgos-dice-fmi>). *El Espectador* Agosto 27 de 2011. Subrayados míos, M.R.

No, Karl Polanyi, no aprendimos. Estamos mucho peor. Muchísimo peor. Una vez que usted desenmascaró la utopía que aún nos somete, pasó a mostrar cómo de la crisis se llegó inevitablemente a la hecatombe del fascismo. Las tensiones permanecieron latentes mientras la economía mundial siguió funcionando. Las diversas respuestas que se dieron a la nueva situación de crisis representaban, esencialmente, la desaparición de la economía tradicional; cuando ésta se desintegró junto con los tejidos sociales a los que daba sustento, la civilización del mercado quedó englobada en la destrucción que generó para imponerse. La acción ciega de instituciones desalmadas, cuyo único propósito es el de la acumulación material en manos privadas, generó lo inevitable: los eventos que hicieron la historia inenarrable del horror totalitario y de la destrucción inclemente. De las ruinas de ese infierno fascista, surgió este otro que hoy ocupa las primeras planas de los medios de propaganda: se caen las bolsas de valores, el precio del oro sigue aumentando, hay que proteger la confianza inversionista, hay guerras, masacres, muertes en masa en todas partes y por diversas vías; es necesario el sacrificio para salvar la economía; los paquetes de ayuda deben ser aceptados; el déficit debe reducirse recortando el gasto, la inversión social; los indignados, los pueblos, los griegos, los indígenas, se movilizan, llenan plazas, se oponen; las tropas apoyadas por la OTAN entran en Trípoli: en la guerra entre tiranos, perdieron los pueblos. No entendemos nada de mercados, de guerras monetarias, de especulación, de recorte del gasto, de entrega de bienes comunes y territorios, de flexibilización laboral, de construcción de infraestructura privada (vías, poliductos, puertos, aeropuertos, terminales, represas) con recursos públicos, para que nos penetren con los productos de marca que producen las mujeres y los niños esclavizados en las maquilas y extraigan todas las materias primas y la vida a ningún costo, excepto el de la destrucción y de nuestro despojo. Eso de

las bolsas que se caen es cosa de expertos, no de populares. Pero algo sí sabemos: todo lo que se cae, empezando por las bolsas, cae encima de los pobres y de los que no entendemos. Ahora imponen Tratados de Libre Comercio. Constituciones supranacionales que les dan derecho, por ley, a quedarse con todo sin que nosotras podamos modificar esos cuerpos legales. ¿Exagero comparando estos tiempos con los del terror totalitario fascista? Cito a Hannah Arendt en *Dominación total*<sup>9</sup>, escrito en esos tiempos (1944), sobre esos hechos. El hoy del que ella hablaba resuena con pertinencia en el hoy de ahora. Escuchemos:

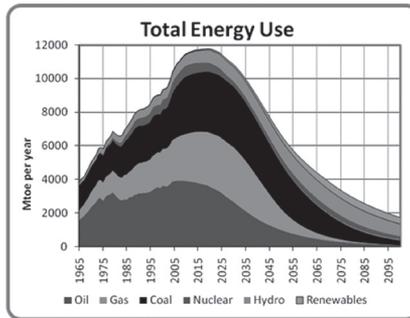
El peligro de las fábricas de cadáveres y de los agujeros del olvido es que hoy, con poblaciones y despojados en aumento en todas partes, hay masas de gente que resultan superfluas, si seguimos pensando nuestro mundo en términos utilitarios. Los eventos sociales, políticos, económicos en todas partes confluyen en una conspiración con instrumentos totalitarios diseñados para hacer superfluos a los seres humanos. La tentación implícita es bien comprendida por el sentido común utilitario de las masas, que, en la mayoría de los países está muy desesperada para retener un miedo suficiente ante la muerte... las soluciones más eficientes para el problema de la sobre-población son tanto un atractivo como una advertencia. Los soluciones totalitarias pueden perfectamente sobrevivir la caída de regímenes totalitarios en la forma de fuertes tentaciones que surgirán cuando quiera que parezca imposible aliviar la miseria política, social o económica de una manera digna del ser humano... El desafío es fabricar algo que no existe, es decir, un tipo de especie humana, parecida a cualquier animal cuya única "libertad" consista en "preservar esa especie". Transformar la personalidad humana en una cosa. Después del asesinato de la persona moral y de aniquilar la persona jurídica,

9 Arendt, H. *Total Domination. The origins of Totalitarianism en The portable Hannah Arendt* (Peter Baer Editor). Penguin Books. Págs. 132-152. (1ª ed. 1951)

la destrucción de los individuos es casi siempre exitosa... la destrucción de la espontaneidad, del poder humano para comenzar algo nuevo a partir de sus propios recursos, algo que no pueda ser explicado como reacciones a un contexto y a unos eventos. Nada queda más que horribles marionetas con rostros humanos, que se comportan como perros en los experimentos de Pavlov, reaccionando con perfecta confiabilidad predecible, aún cuando marchan hacia su propia muerte, y quienes no hacen nada diferente a reaccionar. Este es el verdadero triunfo del sistema.

Sí, todo esto es relevante ahora mismo, razonable, realista, posible. Está sucediendo otra vez. Hay algo peor que la muerte y es el fin de los nacimientos. Esa capacidad única, hermosa, de renacer. De sacar música y alegría aún en la miseria y defender la vida para resistir el despojo. Ya en el pasado, con el totalitarismo, se le pudo dar fin a los nacimientos transformando masas de seres humanos en muertos en vida; asesinos y asesinados por el sistema, para el sistema, convertidos en horribles marionetas reactivas. Ya estaban muertos, faltaba solamente eliminarlos. No es la muerte de la persona moral, me atrevo a decir, sino de la ética que es, ante todo, la fuente creativa de los nacimientos. La moral se refiere a las reglas del juego. Al bien y mal, conveniente e inconveniente que estructuran regímenes, órdenes, sociedades. Hay una estructura moral global en torno a la fantasía perversa del libre mercado. Lo ético, en cambio, es esa capacidad de actuar con plena conciencia de la moral, de enfrentarla, torcerla, contradecirla, engañarla de mil maneras y asumir las consecuencias. No someterse, no obedecer, defender la vida, no permitir que nos conviertan en marionetas en camino a la destrucción como excedente de trabajo. Generar vida aún en el encierro y bajo la opresión, como las mujeres violentadas. El sistema tiene que eliminar los nacimientos para poder acabar con los excedentes y tal cosa no solo es pensable, posible, sino que ya se hizo y se está ejecutando ahora.

Basta con observar esta gráfica<sup>10</sup>, que se puede comparar con toda la evidencia existente respecto de la crisis energética y el calentamiento global.



Las fuentes de energía, aún las nuevas y las renovables, no alcanzarán muy pronto para sostener el orden social actual. Sin contar con el crecimiento poblacional y de consumo energético en curso, e ignorando que, de seguir creciendo, el calentamiento global y la contaminación acabarían con la vida, resulta evidente que bajo el sistema-mundo actual, la naturaleza no da más. Si basta con mirar esta gráfica para entender esta realidad, este hecho es mucho más evidente para las élites del “Libre Comercio”. La ecuación en sus mentes utópicas es sencilla. Sobra gente y faltan recursos para seguir acumulando. Sobra capacidad productiva y faltan consumidores. Sobra capital y faltan mercados. Es esta una oportunidad para acumular los bienes que escasean y se traducen en ganancias especulativas y para eliminar simultáneamente por la vía combinada del terror, la propaganda y las políticas públicas, es decir, por medio de la coerción y del consenso, todos los excedentes. Es que además, el proceso de eliminación de excedentes, la guerra, el terror, la industria de la ayuda humanitaria, activan la economía y son

10 Chefurka, P. *World Energy and Population. Trends to 2100*. Figure 13. Total Energy Use 1965-2100. En <http://www.paulchefurka.ca/WEAP/WEAP.html> Consultado 2011-09-01

rentables. Destruir genera ganancias a través del propio proceso destructivo. Muy pronto habrá de alcanzarse, con eficiencia, un “Mundo Feliz”, con muy poca gente, muy rica, muy poderosa y todo lo que sobra será eliminado con un mínimo de resistencia que al volverse manejable dará legitimidad a la destrucción y la encubrirá. Fácil resulta entender la consolidación de grandes monopolios, la destrucción de competidores, la apropiación urgente y global de territorios y bienes comunes. Es un asunto realista y práctico. Fácil si aceptamos la ecuación que hace de la biopolítica (los medios sofisticados para engendrar las horribles marionetas descritas por Arendt) y de la geoestrategia (instrumentos de apropiación y concentración territorial y de riquezas), en poder de las élites transnacionales más poderosas, a cuyo servicio están los estados nación del norte y del sur, los ejércitos públicos y privados, los medios de comunicación y el “tercer sector” de las ONGs, lo mismo que los contenidos educativos y las normas morales (instituciones y tratados) del planeta, para quienes todo esto es un asunto práctico y sencillo<sup>11</sup>. Natural. Un proceso necesario que requiere de eficiencia sin miramientos románticos e idealistas. Mucha gente para lo poco que queda. Si fuésemos coherentes, de acuerdo con esta realidad que no se nos permite objetar, ni conocer, empezáramos a suicidarnos en masa. A matarnos eficientemente entre todas y todos. A despojarnos compitiendo entre nosotras y nosotros por el bien de la economía. A entender que es culpa de quienes sufren que haya tanto sufrimiento. ¿Empezaríamos? ¿No lo estamos haciendo?

*Lo que sobra es el sistema*

Pero esta realidad es falsa, inaceptable: se ha fabricado para encubrir unas verdades. No es que haya mucha gente y pocos

11 Dávalos, P. *La democracia disciplinaria: El proyecto pos-neoliberal para América Latina*. PDF. Texto inédito en prensa.

recursos. Es que hay muy poca gente que ha acumulado demasiados recursos y por eso sobramos los demás. En estas condiciones creadas para beneficio de unos, no alcanza la Madre Tierra para alimentarnos. El estadístico holandés Jan Pen, diseñó un método visual para observar la desigualdad y sus tendencias. Se trata de una marcha que dura una hora, en la que alcanzan a pasar todos los ciudadanos de una nación. La estatura de la población, corresponde a sus ingresos. Los más pobres van adelante, los más ricos atrás. Linda McQuaig y Neil Brooks, actualizaron con datos de nuestros días estas marchas para Canadá y los EEUU<sup>12</sup>. La brecha que separa a los gigantes billonarios que marchan durante los últimos segundos, de los enanos que ocupan casi toda la hora, nunca ha sido tan amplia en toda la historia. Sin embargo, canadienses y estadounidenses viven convencidos de que la época de las desigualdades quedó en el pasado. Para el caso de Canadá, tuvieron que pasar masas durante 40 minutos para que por fin apareciera gente cuya estatura (ingresos) correspondiera al promedio nacional que era de 2 metros de altura (médicos, contadores, abogados, etc.). Pero el último minuto de la marcha abre los ojos de los ingenuos: con 57 metros de estatura, iba Ian David Sinclair, CEO de Canadian Pacific, cuyos ingresos eran \$334,725 dólares. Edgar Bronfman de Seagram's con \$397,582, casi llegaba a los 65 metros de estatura. Pero por encima de todos, en el último segundo, iba John Armstrong, de Imperial Oil, con ingresos de \$453,820, superando los 70 metros de estatura. Esto es lo que habríamos visto en 1978. Para el 2010, los verdaderos gigantes aparecían únicamente en los últimos segundos. Sus cabezas son tan altas que resulta difícil ver sus rostros. Por ejemplo, Siegfried Wolf de Magna Internacional, con un ingreso de \$13 millones, con una estatura cercana a los 700 metros y de último, mucho

12 McQuaig, L. Brooks, N. *The trouble with billionaires*. Viking, Canada. Págs 10-14

más atrás, Michael Lazaridis de Research in Motion, con \$51 millones de dólares, y una estatura superior a los 2500 metros. Por dramáticas que parezcan estas inequidades crecientes, la marcha de los EEUU, muestra a la inequitativa Canadá, comparativamente, como una sociedad justa y con mínimas desigualdades. Durante casi toda la hora marchan verdaderos enanos que no llegan a los 30 centímetros de estatura. Mientras en 1961, los más ricos percibían ingresos promedio de \$13,7 millones (ajustados a inflación del 2006), el promedio de sus ingresos en el 2006 se incrementó a \$263 millones. Es decir, se había multiplicado más de 19 veces. En contraste el ingreso promedio de los más pobres pasó de \$22,000 a \$31,000 dólares, es decir, aumentó 1.4 veces. John Paulson, asesor de Obama en asuntos financieros y el mayor beneficiario de la crisis hipotecaria de los EEUU, quien se enriqueció de manera directa con el despojo de millones de ciudadanos que perdieron sus viviendas y sus ahorros, tenía en 2007 un ingreso de \$3.7 billones de dólares y una estatura de más de 200 km.!! Su cabeza sale de la atmósfera y gira invisible en el espacio sideral. ¿Para qué perdemos el tiempo ocupándonos de gente que no vamos a ver, a quienes no les importamos para nada y cuyo poder nos resulta incomprensible? Por muchas razones entre las que destaco solamente dos: para que ellos se enriquezcan más allá de la locura existe un orden global que nos despoja, nos embrutece, nos humilla y nos engaña. Pero además, que no es cierto que haya muchas y muchos que hay que eliminar como excedente para que podamos sobrevivir en armonía el planeta y la humanidad. Lo que sobra es un sistema al servicio de estos gigantes insaciables que explotan en exceso las riquezas, imponen consumos desorbitados que denominan libertad de elección y han decidido exterminarnos para seguir creciendo. Karl (los dos), la inequidad inherente al sistema de acumulación capitalista, al liberalismo de mercado, es incompatible con la vida, por lo menos, con la de la mayoría de

las especies y personas. Pero no basta hoy con entender esto, aunque es indispensable. Lo otro, lo que debe ser, lo que hace falta para resistir y transformar la realidad, hace falta ahora, con urgencia y hay que hacerlo realidad mientras avanza el exterminio.

*La modernidad y el capital son inseparables*

Desde la avalancha que expulsó a los dictadores y eligió a Aristide en el mísero Haití condenado por el racismo patriarcal, extractivista, racional, autoritario y colonial -sí, el mismo Haití negro que hizo de la libertad antes y ahora un hecho de vida, aunque le costara tanta muerte, anticipando la dignidad y haciendo realidad lo inverosímil- pasando por Chiapas y el Zapatismo, Bolivia y la agenda de Octubre, el Caracazo y la elección de Chávez, la Minga de Resistencia Social y Comunitaria, los levantamientos del Norte del África, el Medio Oriente, todo el Mediterráneo incluyendo Israel y ahora Inglaterra y de vuelta a Bolivia y Ecuador por defender las agendas populares de los pragmatismos autoritarios; algo que ya no puede ocultarse revienta las cadenas de las doctrinas y desmantela el autoritarismo de dogmas y lugares comunes. Uno sale a llenar plazas, a recorrer, a marchar, a exigir. Sale a avanzar por caminos de saberes para defender la vida. Sale lo que no se alcanza a nombrar y se convierte en fuerza, en certeza de lo que no se acepta y en decisión y deseo de lo que debería ser. No es lo mismo en todas partes. Claro que no. Unos salen a decir no, un NO grandote que es un SÍ igual de grande pero que *todavía no* existe. Otros salen con agenda, con propuesta, con procesos. Repasando queda claro que hay que volver a pensar. Volver a sentir. Aprender. No era solamente contra lo visible y lo evidente que se luchaba, que se lucha. No bastaba con sacar a un gobierno o elegir a uno de los nuestros. Tampoco era para repartir mejor lo que se produce y menos para quitarte tu y ponerme yo. El pensamiento utilitario, la

racionalidad instrumental, la ilustración, la academia con sus ciencias objetivas y su lenguaje que justifica y legitima lo inaceptable. La modernidad y el capital son inseparables. Era eso, un sistema-mundo, una civilización establecida que nos penetra. Una manera de ser patriarcales, machistas, que nos convirtió de antemano en hombres y mujeres y por eso, hasta para conocernos tenemos que ser como no somos, tenemos que saber lo que no queremos ser: un aceptar el poder para tomarlo que nos convierte en lo mismo que nos asfixia; una imposibilidad de distinguir entre nosotras y ellos, muchas veces, porque delante de lo sentido y soñado, al aterrizarlo, están sus razones, sus fórmulas, sus palabras, sus normas, lo prudente. Es su orden el que define lo posible y lo imposible. Nos encierra, nos convence, nos hace avanzar en resistencia y retroceder en la práctica. Lo que hay que cambiar no cabe en estas palabras ni en lo que hemos heredado y se nos viene desde dentro. Está mezclado con eso otro que es Madre y solidario. Sentido y de veras práctico, pero que en algún momento, en el cansancio del maltrato y el dolor, ante el desafío inmenso de hacer lo que no existe, de definir lo desconocido, de transformar con pocos referentes y perdida la memoria, nos hace sentir a algunos más pronto que a otros que persisten, que conviene abandonar porque es soledad, ausencia y no sabemos cómo se hace. Mejor dicho y de una vez, porque tendríamos que no tener precio para no dejarnos comprar o vender tarde o temprano, y eso, no es posible en el mundo del Libre Mercado.

*Crisis del sistema-mundo: hegemonía, mafiosidad y emancipación*

El sistema-mundo, esa modernidad con su lógica, su historia de acontecimientos y botines para los ganadores, su tiempo de relojes para explotar el trabajo y robarnos la creatividad y las ganas, no aguanta más. Se derrumba y se defiende. Se le acaba su espacio de maniobra. Sus estrategias los hunden más en

la crisis. Se bifurca en el caos de la destrucción, de la escasez, de la incertidumbre. Pero sigue allí. Domina, decide, impera, ahora mismo y en crisis.

“Cualquiera que haga un mínimo esfuerzo podrá ver lo que nos depara el futuro, así es de evidente”. Hablaba así el Dr. Hans Vergéus, en *El Huevo de la Serpiente* de Ingmar Bergman<sup>13</sup>. Según este personaje, un médico que hacía crueles experimentos llevando individuos sanos a extremos autodestructivos en los años 20 de la Alemania socialdemócrata en crisis, sería inevitable la llegada de una nueva sociedad sin paralelo en la historia, liberada de viejas ideas románticas y de ideales no coherentes con la realidad. Una sociedad en la que serían liberadas a sangre y fuego, las fuerzas productivas y eliminadas las destructivas. Una sociedad basada en un juicio realista donde lo inferior debe extinguirse y lo superior, seleccionarse y reproducirse. “Es apenas lógico”, decía. Los humillados, resentidos, incapaces de una revolución y llenos de odio, serán movilizados por quienes les prometan futuros concretos, grandeza y sacrificio. Aterradora advertencia del resurgir de ordenes autoritarios de masa, que resuena luego de las masacres de Utaya y Oslo en Noruega. El asesino rubio, civilizado, cristiano y fundamentalista, también habló del sacrificio necesario. Del carácter destructivo del multiculturalismo que debería ser eliminado<sup>14</sup>. Tras su crimen, no se hicieron redadas en los países cristianos en defensa de la civilización y en la lucha contra el terrorismo. No salió Samuel Huntington a proclamar una guerra contra el cristianismo fundamentalista para salvar la civilización occidental. Pero eso mismo sí se hizo y sí lo proclamó el ideólogo de la “guerra de las

13 Bergman, I. *El Huevo de la Serpiente*, película. 1977, minuto 115.

14 “Fue algo atroz pero necesario”, *El Mundo.es* 24 de Julio de 2011. Consultado en <http://www.elmundo.es/elmundo/2011/07/24/internacional/1311458614.html> 2011-09-01

civilizaciones”<sup>15</sup> cuando proclamó sus argumentos contra Islam. En la práctica, las acciones extremistas de estos “dementes” se convierten en políticas públicas contra inmigrantes, mujeres, indios, negros, pobres y diferentes; en ajuste estructural, recortes presupuestarios, privatización de recursos y bienes públicos, negación de libertades, desmantelamiento de servicios y garantía de privilegios para los gigantes del final de la marcha. El terror y la violencia imponen el orden y eliminan a los que sobran. Paramilitares o BACRIM en Colombia, Zetas y bandas en México. Escuadrones de la muerte y mafias en todas partes. Comúnmente financiadas, entrenadas y armadas por grandes empresas transnacionales y por el propio gobierno de los EE.UU. Desde los barrios, hasta los grandes consorcios, en la medida en que se derrumba el capital y la modernidad, se convierte en cotidiana esta cultura mafiosa que se toma los barrios, los campos, los estados y se integra a través de fronteras y continentes. Sacar provecho con nuestro grupo, para nosotros, de lo que se pueda. Conseguir por la fuerza. Disfrazar con discursos. Abandonar pero explotar los complicados ideales románticos. Ganar es tener razón y la razón es para explicar el poder y justificarlo. La fuerza prima sobre lo demás. El patriarcado puro y directo. Maquinaria ideal, basada en el honor de la banda que elimina a sus oponentes y lo que sobra. Terrible presagio en tiempos donde pestes y epidemias, desastres “naturales”, guerras, hambre y sed nos acostumbran a que mueran o sean destruidas vidas humanas en números crecientes, sin que nos duela o nos importe. Se concentra el poder en pocas manos y nos reclutan para seguir plegados al ganador y al patrón. Cada esquina tiene dueños y la ley la hacen los ganadores. Sin esta estructura, no habría sido posible Álvaro Uribe Vélez, los escuadrones de la muerte,

15 Huntington, S. *The clash of civilizations? Foreign Affairs*. Consultado en <http://www.foreignaffairs.com/articles/48950/samuel-p-huntington/the-clash-of-civilizations> 2011-09-01

la alianza entre el Libre Comercio, las transnacionales, los terratenientes y los escuadrones de la muerte<sup>16</sup>. No serían posibles México, Guatemala, Honduras y un planeta que se va plegando a la mafiosidad como maquinaria preparada para eliminar excedentes y “resolver la crisis”. Si el sistema resuelve su crisis, esta salida implica la eliminación de los pueblos y de cualquier proceso emancipatorio. La crisis de ellos es de sentido inverso a la nuestra.

Hasta su muerte, Primo Levi, sobreviviente de Auschwitz, dedicó su vida a advertir sobre el riesgo de esta máquina de muerte ordenada, eficiente, total, racional. No era solamente la Alemania Nazi. La reconoció en la Argentina de la dictadura, en el Chile de Pinochet, en Camboya, en Vietnam. Es posible la destrucción masiva y amenaza el fin de los nacimientos. Aunque se niegue y se racionalice; aunque le demos la espalda al horror y al exterminio anunciados, lo hecho, lo que sucede

No podía ser lavado jamás; había demostrado que el hombre, el género humano, es decir, nosotros, éramos potencialmente capaces de causar una mole infinita de dolor; y que el dolor es la única fuerza que se crea de la nada, sin gasto, sin trabajo. Es suficiente no mirar, no escuchar, no hacer nada.<sup>17</sup>

La tentación totalitaria es demasiado intensa para ser negada. Nos recorre por dentro en la cotidianidad. Hannah Arendt describió el carácter burgués de las “personas normales”, devotos padres de familia, preocupados por su seguridad, bajo la presión de la crisis económica y la incertidumbre consecuente de estos tiempos, capaces de hacer literalmente cualquier cosa para satisfacer sus necesidades, sacrificando su ética, su dignidad, su honor, sus creencias, a cambio de una sola condición: ser totalmente eximidos de responsabilidad por sus

16 Lozano, J. Morris, H. *Impunity*, Documental 2010

17 Levi, P. *Trilogía de Auschwitz. Los Hundidos y los Salvados*. Aleph Editores. Pág. 544.

actos. La cima de la racionalidad. De la lógica. De lo moderno en crisis. Las unidades asesinas de la SS y de la Gestapo no estuvieron compuestas por fanáticos, asesinos congénitos o sádicos, sino por la normalidad de funcionarios, empleados y hombres de familia<sup>18</sup>. De la misma manera, el quehacer y las culturas mafiosas reclutan en todas partes personas normales y pragmáticas que buscan conseguir seguridad en tiempos de incertidumbre, abandonando el romanticismo de ideales y principios. Cambian agendas, se acomodan en cargos, se sirven de luchas y sacrificios, desechan lo que no resuelva la necesidad inmediata y asesinan obedeciendo ordenes, sembrando el terror por razones de seguridad. Es imaginable y posible una “civilización” del terror bajo las normas del orden mafioso.

Ante la caída de la modernidad y la creciente sin salida del capital, en oposición al poder totalitario y jerárquico que concentra la fuerza y se apropia del poder, se emancipan los pueblos. El discurso, las explicaciones, las razones, no sirven aún para nombrar lo que no existe y se requiere. Estas palabras escritas hasta ahora y lo que señalan son lo que estorba, lo que estamos aburridos de sufrir y repetir. Lo que nos pesa, nos apresa, nos encierra. Vivir es otra cosa que anda por ahí en saberes, en actos, en movimientos, en la penumbra de lo que se teje por debajo y persiste a pesar de todo. En los nacimientos que se defienden. En las resistencias. Es lo que dice el Sup Marcos sobre Dionisio en su carta reciente: “La historia del compañero Dionisio es sencilla y, como la de tod@s l@s zapatistas, se puede resumir así: ni se rindió, ni se vendió, ni claudicó”<sup>19</sup>.

18 Arendt, H. *Ibid*, Pág 152

19 Sup Marcos, *Tal vez... Carta tercera a Don Luis Villoro*. En Enlace Zapatista. Consultado en <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2011/08/25/sci-marcos-tal-vez-carta-tercera-a-don-luis-villoro-en-el-intercambio-sobre-etica-y-politica/> 2011-09-01

Por allá en la selva entre Colombia y Ecuador hay oro, hay riquezas que invitan la codicia y prometen superar la crisis de especuladores y de la bolsa de valores. Hay guerra. La guerra que, venga de donde venga, le sirve al proyecto del capital, ocupa el territorio del pueblo Awá. Los asesinan desde uno y otro lado, con uno y otro pretexto, para que toda la riqueza de su territorio sea explotada<sup>20</sup>. Caminando cuatro días, se llega desde la última carretera colombiana, por la selva, hasta la frontera. Allí, una minera compra a la gente a cambio de explotar el oro. La emancipación libera y viene naciendo por todas partes. Aprendiendo a no rendirse, a no venderse y a no claudicar, allí también, como en el TIPNIS, en Sipacapa, Tahrir, Túnez, la Puerta del Sol o en Azuay, en territorio Awá. Viene. Lo tenemos que hacer venir tejiendo como las abuelas. Desde allá, Nubia Pai, joven, indígena, mujer, recorre con autoridades ancestrales el camino. Enfrenta las amenazas sin protección de nadie, sin acceso a servicios esenciales, sin reconocimiento de derechos fundamentales, sin libertades. Busca apoyos para defender el territorio, la cultura, la vida. Sabe, sin que acá se nombre, que vivir es tejerse con la vida. Resiste. Conoce la vida y la ama. Defiende saberes que se desechan o expropian. Convoca la resistencia. Ya vive en ese otro mundo que es indispensable. Sabe que es mujer, que es Colombia, que puede resultar superflua, o amenaza. Que la pueden amarrar como a Colombia y asesinar como pretexto para más militarización. Para convertir su territorio, como el resto de Colombia, en “teatro de operaciones militares”. Para eliminar pueblos y obstáculos al neo-extractivismo. Es ella quien termina esta reflexión con las palabras de un correo que me envía al salir de la selva. Hoy, cuando es necesario saber quienes somos nosotras y quienes son ellos; saber lo que

20 Tejido de comunicación ACIN *¿Para qué masacran a los Awá?* En Indymedia. Consultado en <http://colombia.indymedia.org/news/2009/02/98551.php> 2011-09-01

aún no sabemos con sabiduría. En estos días, hay mujeres que abren caminos y está Colombia. Lo demás, que no cabe y que comienza más allá de las letras, son ensayos para resistir. Dice Nubia:

Hola Manuel espero que te encuentres bien, pedir disculpa de no haber escrito antes.

El trabajo que realizamos durante el 15 al 16 de agosto con la comunidad peña Caraño resguardo indígena awá Hojal la turbia ubicada a fronteras con el país vecino Ecuatoriano, la cual desde hace dos años han venido explotando nuestras riquezas culturales y del subsuelo como lo es el oro sin consultar al pueblo

Agradecemos mucho por el vídeo conferencia que nos enviaste, creo mucha conciencia en la gente, donde permitió que la gente diga no mas explotación de la madre tierra y engaños con falsas promesas comprando conciencia a favor de los mineros

Finalmente se logro dialogar con el dueño de la empresa, explicando nuestros derechos individuales colectivos y territoriales dejando claro la violación a la consulta previa: la asamblea desidia sacar definitivamente a estos empresarios de nuestros territorios dejando 2 mese de plazo para que recojan sus materiales firmado en acta, estamos en espera de lo que pasar.

## Sobre los autores

*Oscar Olivera Foronda.*

Obrero industrial, dirigente obrero de 1980-2010, portavoz de la Coordinadora del Agua el año 2000, activista que apoya y comparte procesos organizativos, en sectores sociales que luchan por el Sgua y el Nuevo Mundo del Trabajo en sectores sociales que luchan por el Agua....

*Vilma Rocío Almendra Quiguanás.*

Indígena Nasa-Misak, comunera del norte del Cauca en Colombia. Comunicadora Comunitaria por experiencia y vocación y Comunicadora Social – Periodista por formación. Comprometida con el caminar de la palabra libre de los pueblos y con contribuir a la Minga de Pensamiento para los Planes de Vida de procesos comunitarios.

*Pablo Dávalos.*

Economista ecuatoriano. Profesor visitante de la Universidad Pierre Mendes-France (Grenoble-Francia). Fue Viceministro de economía (2005). Ha colaborado con los movimientos sociales, en especial, el movimiento indígena. Coordinador del Grupo de trabajo de CLACSO: Movimientos Indígenas en América Latina. Su más reciente libro es, *La Democracia disciplinaria. El proyecto posneoliberal para América Latina* (2010), CODEU-PUCE, Quito

*Raquel Gutiérrez Aguilar.*

Activista social mexicana comprometida con los movimientos indígenas de los Andes y Mesoamérica. Participante activa en múltiples esfuerzos y luchas de las mujeres de varios países de América Latina. Matemática, ex-presca política, profesora universitaria y editora. Co-fundadora de la *Casa de Ondas*, espacio autónomo para la reciprocidad. Publicaciones recientes: *Los ritmos del Pachakuti. Movilización y levantamiento en Bolivia (2000-2005)*, Bajo Tierra Ediciones/ICSyH-BUAP, México, 2009 y reimpresión de *Desandar el laberinto, Introspección en*

*la feminidad contemporánea* (1999), Pez en el Árbol, México, D.F., 2010.

*Pablo Mamani Ramírez.*

Sociólogo aymara y alteño. Responsable de la Revista Willka. Actualmente es doctorante en el posgrado de Estudios Latinoamericanos de la Universidad Nacional Autónoma de México, UNAM.

*Héctor Mondragón.*

Autor de los libros *Los ciclos económicos en el capitalismo* (Ediciones Aurora, 2009) y *La estrategia del imperio* (PIDDDHH, 2008) y coautor de *Desarrollo y Equidad con Campesinos* (1997). Coordinador del grupo de agricultura y comercio de la Alianza Social Continental; fue delegado de los pueblos indígenas de Colombia en la Secretaría Técnica de la Comisión de Territorios Indígenas, entre 1996 y 1998; Oak Fellowship, 2000, en el Colby College de Maine, USA; consultor del PNUD y de la OIT y profesor de Economía Latinoamericana en la Universidad Cooperativa de Colombia, seccional Barrancabermeja.

*Bárbara Natalia Sierra.*

Socióloga ecuatoriana. Profesora de la Universidad Católica del Ecuador. Militante de la izquierda ecuatoriana, activista de las luchas de los movimientos indígenas, campesinos y populares del Ecuador. Publicación para el Ph.D., *Marginalidad y Ética: una mirada desde América Latina*, Universidad Libre de Berlín, Alemania, (2008). Otras publicaciones: “El fenómeno Correa: un breve análisis del actual proceso ecuatoriano”, *Revista de Ciencias Sociales* No 32, UC, Quito (2010), *El Progreso, una promesa terminada*, Cuadernos Sociológicos No 5, PUCE, Quito, (2010)

*Emmanuel Rozental.*

Exilado de nuevo. Esta vez en Catamarca, Argentina, como consecuencia del terror y de la persecución del régimen colombiano en su intención de silenciar al Tejido de Comunicación del pueblo Nasa y de convertir la Minga de Resistencia Social y Comunitaria en una pantomima para avanzar su agenda de sometimiento. Alumno práctico de procesos de lucha los últimos 30 años. Médico.

*Raúl Zibechi.*

Militante y educador popular con movimientos antisistémicos. Participa en el Centro Internacional de Estudios Sociales (CIES) en Montevideo en apoyo de organizaciones populares territoriales y en la Multiversidad Franciscana de América Latina. Escritor y periodista en *Brecha* (Uruguay), *La Jornada* y diversos medios de América Latina. Su último libro es *Contrainsurgencia y miseria. Las nuevas prisiones de los movimientos sociales*, Pez en el Árbol, México D.F., 2010.

